



Cronica del sancto rey
don fernando tercero deste
nombre: q̄gano a Sevilla: y
a toda el Andaluzia. El qual
fue padre dl rey don Alonso
el Sabio. y abuelo dl rey dō
Sancho el brauo. y visabue
lo del rey don fernado el q̄r-
to: quemurio emplazado. y
rebisabuelo del rey don Alō
so el onzeno: que gano las Ill
geziras. Todas las Croni-
cas de los quales estan m̄
bien impressas.

Impresso en Valladolid. M.D.L.VI.



Deluso de p. Ambrosio Alonso, Monje de Caxacabo

Prologo al magnifico y muy noble se- ñor don Fernando Enriquez.



Entre otras escripturas magnifico y muy noble señor que en la libreria desta sancta yglesia de Sevilla se guardã, balle la bystoria del sancto rey don Fernando que gano esta insigne y muy noble ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su Chronica se ay an imprimido, pareciome que era bien publicar esta, por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuenta sus notables bazañas dignas de perpetua memoria, y tambien porq̃ no este encerrada vna bystoria que tanto es por todos disseada, mayormente en la muy noble ciudad que el gano con mucho trabajo y peligro de su persona, y con grandes expensas y gastos de rentas y thesoros. Los quales embio al cielo para que alla le fuesen restituydos. Y por que para mejor contar su chronica ay necesidad de comenzar vn poco mas al principio de donde el descende. Comiença la narratiua o exordio desde el rey don Alonso su abuelo biso del rey don Sancho el desseado, por que mejor se entienda la bystoria de su real linaje y nobles y sanctos hechos. Como quier que su linea viene de tantos reyes que seria confuson y prolixidad engerir los aqui todos, mayormente que nuestra intencion es solamente contar la bystoria deste sancto rey don Fernando. La qual fue enmendada, o hablando mas cierto renouada en la pronunciacion de algunos vocablos antiguos por que mejor los modernos los entiendan. Y por que vuestra merced como principal cauallero desta ciudad, y del nombre del sancto rey, pertenece fauorescer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamete le deuita dirigir esta chronica, para que con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer. Quanto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año, del nascimiento de nuestro salvador Jesu Christo de mil y quinientos y quinze años, quando se baze vna solene procession en memoria que en tal dia el gano esta grã ciudad, estando en la capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por servirle a la enmendar como dize, y publicar en su nombre, pues en el y en sus nobles costumbres y mita a este tan sancto y bienauenturado rey. Bien creo yo que no faltara quien me reprebenda diciendo que no es justo mudar los vocablos antiguos: por que parece que tienen magestad y mas auctoridad que los modernos. Pero a esto es facil la respuesta que quando alguna bystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar, no vsamos de los vocablos latinos a vn que son mas resonantes que el romance, sino de la habla quotidiana, la qual si rue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarenta o cinquenta años assaz diferencia y mudamiento en muchos vocablos de entonces a los de agora. Pero con el fauor de vuestra merced esto y otras cosas q̃ los maldizientes suelen buscar me darã poco cuydado, mas de quedar por vuestro seruidor como lo soy. Y cõ esta osadia y esfuerço innocando el nombre de dios y de la virgen maria nra señora su madre, con sus armas y las vuestras comiença la bystoria en la manera que se sigue.

Del rey don fernando el sancto

Comiença la Chronica del sancto rey do fernando tercero deste nombre que gano a Senilla.

Capitu. primero del muy noble rey don Alonsonoueno deste nombre biso del Rey don Saicho el desfeado y de sus grandes bechos.

L Rey do Alonso que vécio la batalla de las Manas de Tolosa, fue biso del rey don Saicho el desfeado, y nieto del rey don Alóso q se llamo Emperador de las Españas. Este noble rey don Alonso començo a reynar de quatro años y reyno cinquenta y tres años y fue casado con doña Leonor hija del rey de inglaterra, y ouo en ella a don Enrrique que reyno despues del, y a doña fernando, y a doña Berenguela Reyna de León, y a doña leonor Reyna de Aragon y a doña Urraca Reyna de Portugal, y a doña blanca Reyna de francia, q fue madre del rey sant Luys, y a doña Costança q fue abadesa del monesterio de las huelgas, que el rey su padre fundo en Burgos como abaxo diremos. Este noble rey instituyo la orden de la caualleria de santiago, y puso la cabeza desta orden en Ucles y dio por abito y señal a los caualleros desta orden vna espada sangrienta por señal de vencimiento y de la sangre q derramaron de los moros, y porq la tierra se poblasse y defendiese de los moros, poble toda la ribera de Tajo y el monte de Ocaña. La qual con las peñas de Oresa y el castillo de Borra y otros lugares y villas dio ala dicha orden de Santiago. E como qer q su padre el rey do Saicho dio al abad de Sitero de la orden del Cistel a Calatrava el sela pacifico, y enalço la caualleria de esta orden: dando le muchos lugares y villas por donde esta orden y

religion fue muy crescida y enalçada para gloria de dios y honrra de la corona real, y continuando sus nobles bechos edifico y poble la ciudad de Palencia y hizo en ella yglesia cathedral, y la doto de mitra y obispo. Asimismo edifico el monesterio de las huelgas de Burgos y lo poble de monjas bisas de algo y lo doto de muchos heredamientos, y junto con el hizo el hospital del rey, el qual asimismo doto para que en el sean rescibidos los pobres, y porq en España auia alguna falta de las ciencias a causa de los moros q casi tenian ocupada toda la tierra, el rey con su santo desseo hizo estudio general en la ciudad de Palencia y embio a llamar sabios y letrados de francia y de ytalia para q alli les yessen y ensenassen ciencia a los de su reyno. El qual estudio duró mucho tiempo en castilla. Despues desto continuando la guerra con los moros, vn rey de los moros alarabes que se llamaua Abir mamolin del linaje de los Almohades vino con grandissima multitud de moros y cerca de Arcos el rey salto a el con sus gentes, y como los moros eran muchos en mayor numero q lagostas, el rey fue desbaratado y ciertos caualleros suyos lesacaron por fuerza de la batalla, porq el con gran esfuerzo delibrana morir a lli como buen cauallero. Despues de lo qual nunca tubo plazer basta q se tomo a vengar, y para exercitar los caualleros y todas las gentes de sus reynos en las armas mando q todos dexassen las ropas ricas y orofreses y otras galas superfluas y que todo aquello echassen en armas, porq assi como a dios no plazia con sus atavidos soberbios, assi fue seruido y le pluguiesse echado lo en armas contra los moros. E como esto fue assi cumplido, salto con su gente y entro en tierra de moros por la ribera de Xuecar y tomo muchas villas y lu-

Palencia

Arco.

Calat

gares y robo y mato muchos moros, y dende a poco tiempo se vino a Toledo donde junto grandes gentes, y dende salio con su exercito y tomo a Calatrava y a otros muchos lugares y villas fasta que llevo al puerto del muladar encima de las nauas de Tolosa, adonde vencio a quella gran batalla que dicen de las Nauas de Tolosa. En la qual se dice que murieron doscientos mil moros, y hasta veinte y cinco christianos, a donde oy en dia se ballan muchos hierros de lancas y quadrillos de saetas frenos de caualleros y otras insignias de la gran batalla que alli fue, en tal manera que dice el arçobispo don Rodrigo en su chronica que escriuio como testigo de vista que despues de la batalla estubo el rey alli dos dias con su exercito y no quemaron sino de las bastas de las lancas y saetas quebradas y fue esta batalla vn lunes a diez y seys de Julio año del a encarnacion de nuestro señor Jesus christo de mil y doscientos y doze años. Ende el rey passo adelante y gano a Ubeda, Vilches, Baños, Tolosa y Castro serral, y otros muchos lugares y villas, que desde entonces basta oy son de christianos con gran gloria de su real corona y acreceta miento de nuestra sancta fe catholica, seyendo apostolico en Roma Innoçencio tercero. Despues desto este año vulto el juyzio de dios a toda espanya que no llouio y ouo tan gran hambre a causa desta sequedad, que muchos morian de hambre por las calles que ni tenian que comer ni lo auia para dar selo. Como quier que el rey bazia grandes limosnas y los perlados y caualleros de sus reynos. Pero la mengua fue tanta que no sola mente salto el pan mas ni auia aues ni ganados ni otras bestias que todos se morian por que ni auia paja ni bene ni cenada ni otras yeruas por la gran seca como dicho es. Este noble rey quando a plazencia enfermo en el camino termino de Arcualo y alli murio siendo de edad de cinquenta y ocho años quien do cinquenta y quatro que reynaua, en el

año del señor de mil y doscientos y catorze años a veinte y tres dias del mes de Setiembre, y fue enterrado en el monesterio de las buelgas que el fando en Burgos, dexando de si raso desseo en los coraçones de todos que nunca jamas se olvidara la gloria de subodad. Especialmente la reyna doña Berenguela la subija hizo tanto llanto y quebrantamiento en su persona por el, que llevo a punto de la muerte.

Capitulo ij. del rey don

Enrique primero deste nombre que reyno despues de la muerte del noble Rey don Alonso.

Despues de el enterrado y hechas las deuidas honrras del noble rey don Alonso, luego se juntaron don Rodrigo arçobispo de Toledo y otros obispos con los grandes de Castilla, y alçaron por rey al infante don Enrique a quien venia de derecho el reyno, y era de edad de onze años. Començo a reynar este rey don Enrique que fue el primero deste nombre en el año de mil y doscientos y quinze, y reyno dos años y diez meses. Despues desto passados veinte y cinco dias murio, la Reyna doña Leonor muger del rey don Alonso y madre deste rey don Enrique. Y segun escreue el arçobispo don Rodrigo, esta reyna doña Leonor, fue hija de don Enrique rey de inglaterra, y escreue della el dicho arçobispo, que fue muy noble reyna, casta, muy sabia, y discreta. Y fue sepultada en el monesterio de las buelgas de Burgos cerca del rey don Alonso su marido. E por que parecia a los grandes de Castilla que el rey don Enrique era de muy poca edad para gouernar el reyno, con acuerdo de ellos doña Berenguela tomo por el la gouernacion entre tanto que el dicho rey don Enrique se bazia de edad. La qual lo rigio y gouerno muy bien, por manera que todos los estados assi ecclesiasticos como seculares fueron mantenidos en

año 1212

faller an... 1216

inguerne man 3

en mucha justicia, assi como en tpo del rey dō Alonfo su padre lo autafido. y eran en aq̄l tpo tres cōdes e castilla. El cōde don fernādo. y el cōde don Aluaro, y el conde dō Bōngalo bisos del cōde don Muño. Estos procurārō d auer la guarda del rey dō Enrrique que era peq̄no como dicho es, cō intencion q̄ d̄ pues que la tuuiesen se podriā vengar de algunos q̄ querian mal, assi como auia becho su padre dellos al tiēpo de la muerte del rey dō Alonfo su padre de ste rey don Enrrique. y algūos de q̄e la reyna doña berenguela cōsiauera de este acuerdo, creyendo ser bien z cosa justa. Venia entōces en cargo al rey dō enrrique, por mano de doña berenguela, vn cauallero de palencia q̄ se llamaua Barci lozenço. El cōde don Aluaro creyendo que mediante este cauallero vernia en efeto auer el en guarda al rey z ala gouernacion del reyno, contrato con el q̄ acōsejasse al rey dō enrriq̄ que tomasse a el por su guarda z gouernador, y q̄ este dicho garci lozēço trabajaſse con la reyna que esto se biziesse, y q̄ si lo alcançasse a bazer q̄ le daria en remuneraciō la villa d̄ Lalada q̄ es en el Ceraco. Pues este garci lozenço hizo lo asfi, que ganādo la voluntad del jūto cō si go otros muchos caualleros los q̄ de aq̄lla opinion eran y rogaron le asfinda mēte a la reyna como cosa que pertēnecia. La reyna como fuesse muy sabida z sagaz, no le parecio biē este consejo, sospechādo que no saldria a buē fin este becho. Mas tanto abincaron a la reyna este garci lozenço z los otros caualleros con el, q̄ lo ouo de aceptar a vn q̄ no d̄ buena gana, por q̄ se recelaua que no seria gouernado el reyno e tāta paz como por su mano era. Pero fizo lo por la importunaciō de aq̄llos caualleros z creyendo q̄ pues tales personas se lo acōsejauā y rogauan q̄ era bien becho. y entōces la reyna mando venir antesi al conde dō Aluaro z a los grādes del reyno, z digo les, q̄ acordaua de dar al

rey don enrriq̄ en guarda al conde dō aluaro q̄ le biziesse omenaje el cōde en manos dellos q̄ sin su mandado d̄lla no q̄tasse trā a ninguno ni la diesse ni mouiesse guerra cōtra ningun rey comarcano, ni echase pecho alguno en parte ninguna del reyno, lo qual todo ouierō por biē el cōde y los grandes, z lo jurarō en las manos d̄l arçobispo dō rodrigo, y fizieron omenaje a la reyna d̄ asfi lo cōplir y guardar, z sino que fuesse auidos por traydores. y esto becho, el cōde dō Aluaro y sus hermanos salieron de Burgos con el rey, z luego q̄ lo tuieron en su poder començaron a mouer muchos debates en el reyno, desterrando a muchos hijos dalgo z maltratando a los grandes, y despechando los ricos de los pueblos, z las ordenes y las yglesias, y tomauan el tercio de las rentas d̄ las yglesias q̄ erā pa las fabricas y metian lo en realengo y facia dello lo q̄ querian. Estonces dō rodrigo de a toledo q̄ era prouisor del arçobispo d̄ comulgo al cōde y hizo le tornar lo q̄ auia tomado a las yglesias, y hizo le jurar q̄ de allí adelante no les tomara nada. Y abien el cōde dō aluaro comēço a q̄bratar muchos preuilegios q̄ los reyes antepassados auia dado alas yglesias, y metialas a su jurisdiciō por preuilegios q̄ les bazia, por manera q̄ los preuilegios no les valian nada. El de a trabajo d̄ remediar esto lo mejor q̄ p̄do.

La. iij. de Lomo hizo

cortes en valladolid el rey dō Enrriq̄.



Resguiedo la ystoria los bechos deste rey dō Enrrique, tratā largo de su casa miento. y dize q̄ andādo el cōde dō aluaro en estos bechos q̄ auemos dicho, los grādes d̄ Castilla, pesando les mucho dello, acordaron q̄ se fizessen cortes sobre las cosas q̄ pertenescian al reyno, y dixerō lo al rey suplicādo le lo ouiesse por bien. El rey les respōdio q̄ le plazia dello, y mās

este conde de aluaro fue recibiendo en un lugar este rey don enrrique
forças e siteras de la corona
fueron

do venir a las cortes todos los grãdes
 y juntaron se a ellas en valladolid, y vi
 nieron a ellas Lope diaz de baro, y gon
 calo ruyz giron y sus hermanos y Ro
 drigo rodriguez y aluar diaz de los ca
 meros y alonso tellez el de meneses y
 otros muchos caualleros. y doliédose
 todos de aq̃llos destierros q̃ el cõde dõ
 aluaro bazia en el reyno, p̃saron como
 p̃diessen euitar tan grãdes daños, z a
 cordaron de yr assi juntos a la reyna do
 ña berenguela, lo qual assi fizierõ. y lle
 gados con grande acatamiento le supli
 carõ q̃ se condoliess e del reyno pues era
 tan maltratado, y q̃ ella con su grã pru
 dencia proueyess en ello, pues estado
 en las cortes tuuo muy poco suffrimien
 to el cõde dõ aluaro, y cõ mucha sober
 nia hablo a la reyna doña berenguela:
 maltratando la de palabra: diziendole
 q̃ tomasselo que le auia dado su padre,
 y q̃ no curasse de mas, y ayñ con sobria
 da soberuia le digo q̃ se fuesse del reyno
 y q̃ no parasse en todo el. Entonces la
 noble reyna temiose d̃ aq̃llas palabras
 del conde y fuesse con su b̃ra la infanta
 doña leonor q̃ fue despues reyna de A
 ragon q̃ era entonces dõzella por casar
 y metieron se abas en vna fortaleza q̃ se
 llamaua Alotillo q̃ era de gonçalo ruyz
 giron, z allí estunieron fasta la muerte
 de su b̃ro el rey dõ Enrrique, y los grã
 des del reyno allegarõ se lealmẽte ala
 reyna doña berenguela como a su señõ
 ra natural, guardando al rey la deuida
 lealtad en todos sus bechos, y la prudẽ
 te reyna con su saber ordeno todos los
 bechos con los grandes q̃ tenia con
 ella, por manera q̃ fuesse deffechos to
 dos los agrauios z injusticias q̃ el con
 de dõ aluaro auia secho, y q̃ todos guar
 dassen lealtad a su rey. El rey dõ enrri
 que a un q̃ era d̃ poca edad, era discre
 to y bien conosciã la intenciõ d̃l cõde dõ
 aluaro, y como procuraua de auer e su
 guarda a la infãta su b̃ra, pero por mu
 cho q̃ se traxo bajo el conde y los de su van
 donunca por esso pudieron acabar de

auer a la infanta su b̃ra del rey en su gu
 arda. Despues desto don aluaro visto q̃
 no se bazia como el q̃ria, p̃sõ vnenga
 ño por conseguir su volũtad, y fue q̃ p̃sõ
 casar al rey dõ Enrrique a vn q̃ no era
 d̃ edad pa casar. El cõde sabia como el
 rey de portugal tenia vna hija q̃ se lla
 maua la infanta doña Inofaltapor cas
 far, q̃ era muy hermosa, pareciõle tra
 tar casamiẽto para su señõ: el rey don
 enrriq̃ y p̃sõ q̃ siẽdo ella en medio, po
 dria el traer mas presto al rey a su volũ
 tad. y el cõde fue a portugal aver la in
 fanta y cõcerto el casamiento z trayola
 y como diximos el rey dõ enrriq̃ era d̃
 poca edad y no para casar, y por esto, y
 porq̃ el y la infanta eran cercanos: parĩ
 entes no se hizo el casamiento, porq̃ al
 papa le fue suplicado q̃ le cõcediess, y
 el papa q̃ era entõces Inocencio. iij. vi
 sto el parentesco ser tan cercano no lo q̃
 so cõceder y assi se desfizo el casamiẽto
 y dõ aluaro q̃ si era casar con la infanta
 mofalta, mas ella amaua la castidad y
 no q̃so escuchar tal razon q̃ no le plazia.

Capit. iij. de los ma

les y robos q̃ don aluaro bazia, y como
 p̃curo poner discordia entre el rey y su
 madre berẽguela por vna carta falsa.



Como ya las cortes de Vall
 dolid fuesse acabadas, auie
 do passado las cosas del casa
 miento d̃ doña mofalta, el cõ
 de don aluaro z los otros que con el par
 ticipauan en la alenõssa andunieron to
 dal a ribera de Duero comunicandose
 con los principales caualleros y ricos
 bombres d̃ aquellas puincias y ganan
 do les las voluntades, porq̃ teniendo a
 aquellos de su pte, auria despues lugar
 de so juzgar a los otros menores de la
 tierra y assi lo fizo, y desta manera alle
 go gran suma de moneda, y becho esto
 passo por la sierra y vino a maq̃da vna
 villa d̃l arçobispado de toledo. La re
 na doña berenguela alcanço a saber co
 mo passauã todas estas cosas, y embio

girones

Jelloy y meneses

soberbia

girones

secretamente vn hombre a saber del estado de su bño el rey don enriq̄ por ser mejor certificado de todo lo q̄ passaua la q̄l tenia gran cōgoza por q̄ su bño no era bien administrado por dō aluaro, y a vn q̄ el mensajero de la reyna anduuiesse secretamēte baziēdo lo q̄ por su señora le era mādado, no se pudo escusar q̄ no lo supiesse el cōde don aluaro, y hizo escreuir vna carta falsa sellada cō falso sello en nōbre de la reyna doña berenguela, la carta dezia assi. **Que** ellos con acuerdo de los grandes de cāpos ēbiaua a dezir a ciertas personas q̄ diessen p̄nçõña al rey don enriq̄ su bño, esto hizo el conde por meter odio, y p̄ocar a yza al rey contra su bñra, y al mensajero mandolo el cōde enforzar, pero luego a dios manifestar la maldad de los malos, poniēdo en el pensamiento de todos q̄ esto era mentira y falsedad, y assi lo d̄zia todo el mūdo, y assi dios mostro fer lib̄re la reyna de aq̄l testimonio como hizo a sancta susaña, y por q̄ los falsos y engañosos fuesen por tales conocidos y descubiertos sus engaños, y todos los buenos y amigos de dios afirmā q̄ sin dubda aq̄llo era testimonio y falsedad q̄ cōtra la reyna ponia falsos traydores. Y a vn q̄ lo q̄ el cōde dizia pareciesse verdad, tan grā alboroto y yza del pueblo se leuanto contra el, q̄ le fue necesario salir del arçobispado de toledo vino a buete, y alli estuuo algūos dias. y estādo alli vn cauallero q̄ se llamaua ruy gonçalez de valuerde, al q̄l q̄ria biē el rey y mādole el rey dezir secretamēte q̄ se passasse a la reyna su bñra y q̄ no lo supiesse el cōde. **Asi** como andauā todos en mal cō el rey, assechādose todos no p̄do este ruy gonçalez t̄to encubrir su venida q̄ no lo supiesse fernan nuñez q̄ era mucho del conde y de los q̄ mas por el bazian, y assi como lo supo el cōde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sōbre el y p̄diolo y lleno lo p̄so a alarcon. **Entōces** el conde dō aluaro por mouer dissenssiones y males en

reyno, mouio guerra cōtra los q̄ tenia cō la reyna, y tomo los q̄ pudo auer y vino se con el rey a valladolid, y era por q̄ resina y tuierō alli la pascua, y junto se el cōde cō algunos caualleros de castilla, y robaron a val de trigueros, y q̄ bzantarō y destruyero las casas de los grandes de cāpos como de enemigos por q̄ tenian con la reyna, y d̄ alli fueron a mōtalegre y fallarō a dō suero tellez y cercaron lo gōçalo ruyz y sus bñros, y alonso tellez tenia copia de gēte y no q̄ so yz a socorrer a suer tellez, q̄ auia yerguença del rey don enriq̄ q̄ estaua alli, pero suero tellez dio el castillo al rey q̄ se lo demando. **Despues** de esto el cōde salio de alli con el rey y fue destruyēdo por tierra de cāpos, y baziendo estos hechos truxo al rey hasta carriō, y alli estuuiērō algunos dias, y de alli vino a villalua del alcor cōtra alōso tellez. **En** los caualleros de la cōpañia de fernan nuñez sobrinos del cōde dō aluaro que venian delante tomaron a alōso tellez las armas y los caualleros, y biereron lo y metiose en su fortaleza, y estuuo cercado, ofendiēdo se como buē cauallero

Cap. v. En q̄ se hazemē
ciō de la muerte del rey don enriq̄.



El conde dō aluaro pritiendo se del cerco que tenia pucstosobre alōso tellez, la reyna doña berenguela y suscaualleros estauan entonces en acillo q̄ era de gōçalo ruyz giron, en castro cisneros no sabian que se bazer por q̄ no podian salir a la bueste del cōde, a resistir le por q̄ tenia empācho del q̄ venia con el, y por otra parte no podian y a sufrir los agrauies y sin justicias q̄ el cōde les bazia. **Por** lo q̄ acordaron todos y lo ouieron por bien de dexar la tierra al rey, y esperar la ayuda de dios. Siēdo y a la tierra muy fatigada por el conde dō aluaro, vino se a palencia con el rey y apo

garcia es de donan de ruytelor her m de don anadagus man nuz de don y r pnc de la corte de don del auind de auila

ffentose en las casas del obpo, y destru
ya las yglesias como enemigo. En este
medio acaescio q̄ vndia andado el rey
jugando con los donceles de su edad,
no siendo bien aguardado el conde co
mo era razon, y como hombre q̄ tenia
poco cuydado, subiendo vn donzel en
cima de vna torre, por desastre orroco
vna teja y cayo a la parte do el rey esta
ua y dio le en la cabeza, y fue la herida
tal q̄ en pocos dias murio della, sabiē
do esto la reyna doña berenguela, antes
que mas se publicase, embio secretamē
te y con cautela, por su hijo el infāte dō
fernando que estava en Toro cō el rey
don alōso su padre, para lo fazer jurar
por rey. En este passo podra ser q̄ los
lectores no queden bien satisfechos de
cierta duda q̄ de aqui nasce, z por q̄ no
queden con este sin sabor absoluerse ha
breuemente. La dubda puede ser esta:
que pues doña berenguela heredaua de
derecho a castilla, despues de la muer
te de su hermano el rey dō enriq̄, por
que ebtaua secretamēte y con cautela
por su hijo don fernando para le alçar
por rey, pues tenia marido viuo, q̄ era
don alonso rey de leon, y heredandolo
ella lo heredaua el marido? y también se
podria con razon preguntar, por q̄ esta
ua doña berenguela en castilla, o a que
causa no estava con el marido en leon?
La satisfacion es esta, q̄ este casamieto
de doña Berenguela, z don alonso rey
de leon fue fecho por via de paz z concor
dia: por q̄ siempre tuierō grādes gue
rras su padre de doña berenguela, y el
rey de leon, y los grandes de castilla
por euitar daños, y por q̄ ouiesse paz en
tre el rey de castilla y el rey de leon, cō
trataron el tal casamieto, no embargā
te q̄ doña Berenguela y el rey de leon
eran cercanos parientes, y la reyna do
ña berenguela ouo el rey dō alonso al
infante don fernando, de quē es la p̄
sente hystoria, d̄spues el papa dirimio
este casamiento, y mando los apartar:
por ser tan cercanos parientes, d̄spues

el rey don alonso caso con otra muger,
y la reyna doña berenguela vino a cal
tilla, y despues de la muerte del padre
q̄do con el hermano don enrique q̄ ere
do el reyno. Tornado a la hystoria, do
ña berenguela cambio por su hijo con al
guna cautela como es ya dicho, y fuerō
por el 20 de diaz z Bōcalo ruz, q̄ eran
dos caualleros q̄ quien ella mucho fia
ua. Los caualleros pidos y llegados
al rey don alōso, no digeron nada de la
muerte del rey don enrique, por q̄ asse
les era mandado, mas hablan con el
rey en otras cosas q̄ el se bolgaua. y q̄n
do los caualleros vierō tpo oportuno q̄
el rey estava de buena gana, suplicarō
le q̄ diesse licencia al infante dō fernā
do para que fuesse cō ellos a ver a la re
yna doña berenguela su madre, por q̄ te
nia grand esseo de le ver, y q̄ d̄spues q̄
se viesse madre z hijo que ellos lo bol
nerian. El rey don alōso agradose tāto
de las buenas razones d̄ los caualleros
q̄ les concedio lo que le suplicarō. Quir
da pues la licencia ellos se partierō cō
el infante muy alegres: y lleuaron lo a
Aotillo do estava la reyna su madre. y
entretanto el conde dō aluaro tomo de
palencia el cuerpo del rey dō enrique y
lleuolo al castillo de Lariago por encu
brir su muerte, mas no se pudo ecubrir.
La reyna doña berenguela siendo cier
ta de la muerte de su h̄ro, partiose a pa
lencia cō los caualleros q̄ tenia d̄ su par
te, y el obpo dō tello la rescibio con pro
cession muy solemne. Luego otro dia pa
tieron de alli y fuerō al castillo de due
ñas z tomaron lo por fuerça. Los cau
alleros q̄ yuā cen la reyna acordaron
por via de paz hazer algun concierto cō
el conde don aluaro, y embiaron quien
le hablasse, mas el no quiso hazer cosa
de lo por ellos pedida, sino q̄ le diesse
en guarda al infante dō fernādo. como
aua tenido al rey dō enriq̄. El infan
te don fernando ya era alçado por rey,
q̄ estando en aotillo la reyna doña berē
guela y los caualleros q̄ eran con ella

luego q̄ fueron ciertos de la muerte del rey don enrique, alçaron por rey al infante don fernado, y alçado por rey luego juntaron gente y fueron con el tomádo las fortalezas, y todos le obedescia como a su rey. La noble Reyna y los grandes considerando las cosas passadas y lo q̄ el conde dō aluaro auia becho del rey don enriq̄, temiendo se no les acaesciese otro tanto con el rey don fernado en ninguna manera quistero otorgarlo que el cōde pedia, q̄ le diessen en guarda al rey don fernando. Despues desto partieron de dueñas la Reyna doña berenguela y el rey dō fernado y los caualleros y vinieron se para Valladolid y quando llegó a la villa de Zabegon: no los quisteron en ella rescibir, y fuerō a aposentar a vna aldea q̄ se llama fantuste, y allí les fue dicho q̄ no fuesse a Segouita ni a Auila, ni a otra ciudad ni villa de estremadura, ni de duero, por q̄ Sancho fernandez b̄ro del rey de Leon venia con mucha gente de a pie, y de a cavallo contra doña berenguela y contra su hijo el rey don fernado, y luego se fueron para Valladolid.

Cap. vi. Como d̄spues el rey dō enriq̄ Reyno el rey dō fernando. Y como el rey don alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el Reyno.

Aiendo becho menciō la historia del rey don Enriq̄, si guese agora como sucedio en el Reyno el noble rey don fernado. Estando doña berenguela cō su hijo en Valladolid: juntarō se todos los grandes de estremadura de duero y vinierō a Segouita, y la Reyna embio sus embaxadores, requeriēdo les q̄ mirassen como siempre auia sido leales, ellos y sus antecessores a los reyes, q̄ no fuesse agora menos, q̄ bariā lo que deuiā. Oyda la ebarada por los caualleros, plingoles de lo bazer, assi como la Reyna lo pedia, y vinieron para Valladolid dō

de estaua la Reyna, y siendo allí juntos: assi los caualleros como los procuradores de los pueblos recibieron por Reyna y Señora a la noble Reyna doña berenguela, assi como a heredera del Reyno, pues sus b̄ros eran fallecidos y ella q̄ daua por primogenita heredera y aynā llende desto tenia vn priuilegio del rey don alonso su padre, el qual estaua bien guardado en la yglesia de burgos, por el qual segun dize el arçobispo de toledo don rodrigo, fue jurada doña berenguela por princesa heredera del Reyno antes q̄ su padre ouiesse hijos, y este priuilegio estaua firmado y jurado, y hecho pleyto o menaje de todos los grandes de assilocumplir, y esto por q̄ todos la amauan por su grā nobleza y virtud q̄ en esta Reyna se aposesitaua. Oyda por la Reyna la buena respuesta de los caualleros y procuradores de las ciudades plingole mucho, y por no ser buen lugar los palacios do estauā para fazerse aq̄l acto de ser jurada por Reyna, y lo q̄ ella mas queria bazer por q̄ la gente era mucha, mando q̄ se saliesse al mercado. Salidos todos y aderegado aq̄l lugar segun cōuenia allí se hizo jurar por Reyna y Señora del Reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renūcio el Reyno en su hijo don fernado, lo q̄ fue loado de todos q̄ntos allí se fallaron, y fueron dello muy alegres, y el rey don fernado alçó las manos al cielo dando por ello muchas gr̄as a dios. Y luego los ob̄pos q̄ allí se fallarō cō toda la clerezia lieuarō con mucha solemnidad al rey a la yglesia acompañado de los grandes y otra mucha gente. Seria en d̄ces el rey dō fernado de edad de diez y ocho años. Llegados a la yglesia como dicho es con solenne processiō, allí le fizieron todos omenaje q̄ le guardaria lealmente y le seria obedientes como leales vassallos. Y d̄ allí fue llenado a palacio. Mas don alōs̄o marido q̄ fue de doña berenguela, padre de dō fernado sabiendo lo acaescido vino a arroyo, mostrādo se

corras envuelto

Alu

18 años

enejado diziendo y baziendo muchas cosas contra doña berenguela y cōtra el rey don fernando su hijo. La reyna como psona de buen saber y como aq̄ poco tocana las palabras cōtra ella dicebas, q̄ siempre biuo virtuosa y castamente, suffriolo cō sereno gesto y esforzado coraçon, y ebio al rey dō alonso a rogar con don mauris obispo de burgos, y cō don Domingo obispo de auila q̄ se tēplasse en su alteraciō, y q̄ lo mirasse mejor con su fijo ⁊ no le quistesse bazer guerra ni destruyrle el reyno. El rey dō alonso como estuuiesse indignado contra madre y bifo por los cōsejos q̄ le auia dado el conde don aluaro, no quiso bazer el ruego de la reyna, antes perseuero en su mal proposito creyēdo q̄ podria apoderar se del reyno, y q̄tarle al bifo como el cōde le auia dicho. Y prosiguiendo su proposito entro mas adelante por castilla fasta q̄ passo a p̄su erga ⁊ vino a laguna y estuuo alli algunos dias, y de alli se partio para Burgos destruyendo y robado muchos lugares ⁊ casas de caualleros, robando las y quemando las, y assi llego hasta arcos q̄ es cerca de burgos p̄sando tomar la ciudad. Mas como supiesse por cierta nueva q̄ estava dentro de p̄pe diaz con muchos caualleros castellanos, y que tenian intencion de se la bien defender, perdio la esperanza de su proposito y el esfuerço para lo poner en efecto: y boluiose muy enojado pa su tierra.

Ca. vii. de como la reyna doña berenguela y el rey don fernando, bizieron traer el cuerpo del rey dō Enriq̄ del castillo de Tariago y lo lleuaron a Burgos.

Estando la reyna doña Berenguela y el rey don fernando su bifo en la ciudad de palencia: embiaron le muchos presentes todos los consejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades vilas ⁊ lugares de la ribera de duero, despues de

sto acozdo la reyna debiar por el cuerpo de su bfo el rey don Enriq̄ pa lo lleuar a enterrar entre sus parietes q̄ ya el cōde auia embiado a d̄zir q̄ fueren q̄n do quistessen. Y embio la reyna por el adon tello obispo de palencia, y a dō mauris obispo de burgos. Los q̄les fueron por el al castillo de Tariago y lo truxeron a palencia. De alli se partierō el rey y su madre al castillo de muñō y no los quistieron rescebir, y el rey mado cōbatir el castillo, y mientras se cōbatia la reyna lleuo el cuerpo de su bfo a burgos al monesterio de las buelgas y alli lo bizo enterrar honrada mēte junto con el infante don fernando su bfo, ⁊ alli bizo sus obsequias muy cūplidamente con grandes llantos, y muchos lutos. Acabadas las obsequias tornose la reyna a muñō dōde dexo al rey don fernando su bifo, y ballo q̄ auia tomado el castillo y preso muchos de los q̄ dentro estauā. De aqui fueron para Lerma y a Lara q̄ las tenia el conde don aluaro. Venia cō el rey ⁊ su madre el consejo de burgos ⁊ combatieron estas villas fuertemente y tomaron las, y prendieron a los caualleros q̄ las tentan por el conde don aluaro. y de alli fueron a burgos ⁊ recibolos el obispo don mauris con toda la clercia y el pueblo cōsolene proccesion y con mucha alegria dando todos gracias a dios por la victoria q̄ daua al rey contra sus enemigos ⁊ por la pacificacion del reyno.

Ca. viij. Como el conde don aluaro y sus bfos bazian grandes daños y estragos en la tierra del rey y como passando el rey ⁊ su madre por berrera fue preso el conde don Aluaro por los caualleros que yuan con el rey.

Entalab y storia que la reyna doña Berenguela y el rey su bifo estauan muy gastados a causa de t̄tas y tan gr̄des rebueltas ⁊ turbaciōes como passauā e

reyna

reyna

el reyno, y viendo se en esta necesidad, sacó doña berenguela todas sus joyas assi de oro y de plata, como sedas y piedras preciosas q̄ tenia en mucha cantidad y hizo lo vèder todo pa ayudar en esta necesidad al rey su biso, y esto hizo por consejo d̄ los gr̄des, y con esto partieron de allí y fueron pabilborado y a najara y navarra y tomaron las villas que se dieron de grado, y tornaron se a Burgos, mas las fortalezas q̄l conde d̄ ḡo çalo nuñez tenia, no las pudierõ aner porq̄ eran fuertes. Y entre tãto q̄ el rey don fernando y su madre estauã en burgos, el cõde d̄ aluaro y sus hermanos cõ otros parientes y amigos fueron por oterdajos y por quintana y fortuño y a bilborado y corrierõ la tierra como si fuera de enemigos, no teniẽdo acatamiendo al rey ni a su madre, y destruyeron la trã baziẽdo guerra a fuego y a sangre, de lo q̄ el rey y su madre ouieron grã enojo por ver assi a sus vasallos muertos y robados. Entonces el rey y su madre y los grandes y ḡete q̄ con el yuã partieron de burgos pa palencia, y q̄ndo assomarõ a la villa de berrera, el cõde don fernando estaua en la ribera de valde grasera con sus batallas ordenadas, y el conde don aluaro acoso se con su ḡete a berrera, esto era el miẽres de las quatro tẽporas d̄ se tiẽbie, yẽdo pues el rey por su camino como es dicho para palencia passando por cerca de berrera, mãdo poner su ḡete en buen concierto porq̄ no recibiesse algun daño de los condes y su ḡete. y dio a alonso tallez y a don fuer tallez q̄ guardassen los costades de la bueste porq̄ no recibiesse daño miẽtra passauan. Estõces el conde d̄ aluaro d̄ grãdo su gente en la villa salio fuera con algunos de cauallo, por ver biẽ la ḡete q̄ traya el rey y tãbien como era soberuio casi teniẽdo en poco al rey y su gente y avn q̄ vido venir la gente d̄l rey no se q̄so acoger a la villa. y como viesse esto alõso tallez y aluar ruyz y otros caualle

ros q̄ conosciaron ser aq̄l el cõde d̄ aluaro, birieron de las espuelas a los cauallos y fuerõ a el. El conde q̄ los vio q̄ eran muchos y veniã cerca perdiõ el esfuerço y la soberbia y comẽço d̄ buyr a la villa, mas los caualleros se dierõ tal priessa q̄ lo alcãçarõ. Entõces el cõde, segun cuenta el arçobispo, apeose y cubrio se de su escudo para se a para de los golpes, mas alonso tallez y los que con el yuan no curaron de lo ferir, mas prendieron le y a los q̄ mas pudierõ, y lleuaron los al rey y a la reyna su madre. y assi el conde que cõtãta soberuia auia fecho tãtos males siendo traydor a su rey pmitio dios que es justo juez que fuesse abayada su soberuia y castigados sus locos hechos pues fue preso entre sus hermanos y no le pudieron valer, y fue puesto en poder del rey el q̄l podia tomar vengança de la su volũtad. Pues tornãdo a la hystoria, q̄ndo la reyna Berenguela vio en su poder a su enemigo dio muchas grãas a dios, porq̄ pmitio que su enemigo viniesse a su poder y de su biso el rey sin peligro de sus gentes.

Cap. ix. Como el con

de don aluaro hizo partido cõ el rey q̄ le daria las villas y fortalezas q̄ tenia el y su hermano, porq̄ fuesse suelto y libre. y como se fueron para palencia.



Fiendo los hechos d̄l rey don fernando y de su madre en derescados por la gracia d̄ dios, todos con mucho plazer dauã gracias a dios por ello. Siẽdo p̄so el conde como es dicho luego el rey y su madre partierõ d̄ allí pa palencia y de palencia a Valladolid, y alli fue el cõde d̄ aluaro puesto en p̄sio y abue recado. Despues entreviniẽdo los gr̄des vino en cõcierto q̄ el cõde don aluaro viesse y entregasse al rey todas las villas y fortalezas q̄ tenia y q̄ luego fuesse libre. Las quales eran. Cañete. Alarcõn. Pariego. Cicafeõ. villa frãca d̄ mõte doca. Torre d̄ bilborado.

Majara, y q̄ el cōde don fernado su hermano entregasse también al reya castrogeriz, y a monçon, y también que el conde don aluaro fuesse obligado de servir al rey de ciento de cavallo, basta q̄ fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas, Empero basta q̄ todo fue cumplido el conde don aluaro estuuo en guarda d̄ gōçalo ruyz girō. Luego el rey se partio pa rescibir a Castrogeriz y a monçon q̄ el conde don fernando tenia, y aū q̄ estaua bien pertrechado, luego q̄ llego, el rey se las entrego, y cō tal partido que quedasse por vasallo d̄l rey y q̄ tuuiesse por el rey en tenēcia aquellas villas. Todo esto acabado por voluntad de dios en seys meses poco mas o menos, luego cesso aquella turbaciō y discordia entre el rey y aquellos caualleros ayn que pensaua q̄ nunca auia de auer paz. Desde entōces fue apoderado e todo el reyno, y comēço aysar de su real poder por todo el reyno.

La. x. en q̄ se haze mē

cion de la muerte d̄ los dos cōdes dō aluaro y don fernando su hermano.

Rastadas q̄ fuerō las turbaciones y rebueltas ya dichas, como los condes se viesse abatidos y desposseydos d̄ su poder q̄ solian tener, ya que el reyno estaua en paz, dize el arçobispo q̄ tornaron a mouer guerra en valde pero q̄ es cerca de palēcia y a robar la tierra. Sabido esto por el rey y su madre, fueron a tordebamos y a medina d̄ ruyseco, y los condes entonces cessaron de hazer mas daño, por miedo del rey y fueron se pavalde nebro, y el rey los siguiō. Viēdo los cōdes q̄ no podian seguir su proposito de hazer daño al rey en quanto pudiesse ni tã poco podian q̄ dar allí, fueron se al rey de Leon y fizieron le entender que hiziesse gente y viniesse contra castilla q̄ la podia tomar y quedar con ella, y q̄ ellos serian conel, y que cierto saldria con ella. Y el rey d̄ leō dio credito a los

condes y tomo su consejo, y assi lo puso por obra. El rey don fernando biē sospecho de los cōdes q̄ a doquier q̄ fuesse que de alla le auia de pcurar su daño. El rey de Leon auido por bueno y aceptado el consejo de los condes, hizo allegar las mas gētes que pudo y vino contra castilla cō grã buesste. Sabiēdo esto el rey de castilla saco tambien subuesste muy poderosa. Teniendo ambos reyes sus buesstes a punto para dar se batalla ciertos caualleros d̄ castilla entrarō en tierra de salamanca, y viēdo al rey de leō metierō se en castillon que es aldea de medina del cāpo. El rey d̄ leō d̄ si que lo supo fuesse pa castillon y cerco los caualleros que estaua d̄tro. Dize el arçobispo que el conde dō aluaro estaua allí con el rey en aquel cerco, y que estãdo se armando poniēdo se las braboneras que fue berido por la mano de dios de yn̄ graue dolor, y como el cōde se sintio tan mal, cesso el cōbate, y en este medio t̄po entreninieron buenas personas zelosas de dios entre los reyes y assentaron treguas entre ellos. Y d̄ esta manera se partierō de allí los reyes cō sus buesstes. El conde dō aluaro desque supo d̄ las treguas pesole grauemente, y tomo grande enojo y assile crecio la efermedad que estaua a punto d̄ muerte, y assi como estaua se hizo llevar a Toro, y estãdo allí viēdo se cercano a la muerte, y por otra parte su espiritu muy atribulado por ver se tan abatido de su estado, y que no esperaua remedio de nadie y que nūca se veria restituydo en su honrra, metiose en la bordē de cauallerias Santiago y allí murio: y fue eterrado en **Ulez**. Vēde a pocos dias el conde dō fernando su b̄ro como se vido sin su hermano, y que no les auian suscedido las cosas como pēsauan, viēdo que ya no tenia esperanza d̄ remedio, passosse en allēde y fuesse a miramolin d̄ marruecos, el q̄ lo rescibio muy bien y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le bazian muy mucha d̄ honrra

z bolgauan de comunicar se con el: y el les contaua sus hechos z las cosas de castilla, y assi era bien quisto de los moços y le hazia muchos plazerres lleuado lo a muchos passatiempos. Estando alli adolescio de vna graue enfermedad, y hizo sellenar a vn arraual junto con marruecos q se llama el boza porq aquel arrabal era abitado de chistianos z alli murio. Y en aqlla sazõ estava alli vn cauallero dela bordẽ del hospital de sant juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, z viẽdo el cõde q su enfermedad era de grãde y muerte demando al dicho cauallero q auia nõbre de Bõcalo q le diessẽ el abito para morir en el, y el cauallero se lo dio, z assi murio el conde don fernando en el boza arraual de marruecos en el habito del hospital de sant juan de acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España y sepultado en vna villa q se llama la puente de sitero en la ribera de Buierga que es en el obispado de palencia, donde esta tambien la condesa doña mayor su muger z sus hijos.

Capit. xi. como el noble rey dõ fernando casõ con doña Beatriz hija del rey don philipe de Alemania, y doña maria hija de don cõsar emperador de Costantinopla.



Es pues que los cõdes fueron fuera del reyno, y el rey dõ fernando lo tubo pacifico, siempre truzo cõsigo a su madre la reyna doña berenguela, y siempre por sus cõsejos gobernaua el reyno porque en todas las cosas le aconsejaua muy bien como persona de mucha prudencia, z temerosa de dios, porque lo que se le aconsejaua era q mantuuiesse su reyno en paz: y justicia y q tratasse bien sus vassallos con mucho amor segun su abuelo el rey dõ alonso auia hecho z q siguiesse la virtud como ella desde niño le auia doctinado z puesto en el camino dlla. El rey

don fernando siempre obedescio sus cõsejos z assi gouerno juntamente el reyno madre z hijo. xxv. años, segun que lo escriuio el arçobispo dõ rodrigo. Pues dizela hystoria que le parecia ala reyna z a los grandes ser inconueniente el reyno ser casado porque por falta de sucesor suelen auer grandes rebueltas y daños en los reynos. E considerando esto acordaron q seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don philipe rey de Alemania q despues murio electo emperador, y de doña maria hija de don cõsar emperador de Costantinopla. Y embiaron por embaxadores en alemania a dõ mauris obispo de Burgos que era excelente varon de mucha prudencia, y a don pedro abad de ruyseco. y a dõ pedro dario prior de la bordẽ del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don fadrique rey de alemania z tio de doña beatrix en cuya guarda estava. El q los recibio muy bonrradamente. y ellos dieron su embaxada segun les fue mandado por el rey z la reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grãdes, z auido sobre ello su cõsejo de tuuierõ la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordarlo que denian hazer. Y ansí les cõuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino, el rey don fadrique electo de los romanos, con los grãdes del reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de castilla, z de darle a la dicha doña Beatriz su sobrina en casamiento al rey dõ fernando, pareciendoles que les conuenia y estava bien. Luego el rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun cõuenia, y embio la noblemente acompaña da con los embaxadores. Y viniẽdo con ella por francia llegado a paris, el rey de francia don philipe q seõoreaua entõzes, recibioles muy bonrradamente z hizo les bõrrar y mando que mientras passassen por sus tierras les diessẽ todas aqllas cosas

Ciste

Aula

necessarias muy cumplidamente. Y así vinieron hasta que llegó a castilla en paz y en salvo. La noble Reyna Doña Berenguela quando supo la venida de la infanta Doña Beatriz, salio muy noblemente acompañada de perlados y varones religiosos, y los maestros de las ordenes, y de abadesas y duenas de orde y de mucha noble cavalleria, y desta manera fue a recibir a la infanta a bastavictoria. E viniendo con ella pa Burgos salio el noble rey do Fernado con todos los grades a la recibir, y fue recibida con gran honrra y fechas grandes fiestas. Y fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre y glesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebró la missa y dio les las bendiciones do Mauris obispo de burgos. A las qles bodas se ballaron todos los grandes de Castilla y los mas principales de todas las ciudades, y los ricos hombres del reyno, y bizieron se muy grandes fiestas y alegrías.

Capit. xi. como se vno

don fernando con algunos cavalleros q se alçaró y le rouauan la tierra.



Después desto vn cavallero cruzado para la demanda de la tierra santa q se llamava Ruy Diaz de los cameros començó a hazer muchos agravios. E como desto viniesen muchas qgas al rey do Fernado, mádole llamar a cortes para q respondiesse por si alas cosas q contra el ponian. Y pa que satisficiesse los agravios q el auia hecho. E Ruy Diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vno gráde enojo qndo supo las quejas q del se auian dado. Y así por este enojo como por cónsenso de malos hombres partiose luego de la corte sin licencia del rey. Y como el rey don fernado supo q Ruy Diaz se auia así partido sin su licencia, vno mucho enojo del y quitole la tierra por cortes. Y ruy Diaz no q

ria dar las fortalezas, mas al fin las vno de dar con condició q le diesse el rey catorze mil maravedis en oro. Y recibidos los dichos catorze mil maravedis entrego luego las fortalezas al noble rey don fernando. Después desto de ay en vn año vn cavallero llamado Bõçalo perez señor de Bolina por cõsejo del conde do Bõçalo alçose contra el rey, y corrióle la tierra q confina con Bolina y robaba sela y maltrataua se la cada día. Y el noble rey don fernando desq lo supo embio le a dñr que no biziesse aquellas cosas q cõtra el bazia y se enmendasse de allí adelante y q satisficiesse los daños y robos q auia hecho. Y el no quiso bazer lo que el Rey le embiava a mandar. Y entõces el noble rey don fernando sacó su bueste y fue cõtra el. La Reyna su madre viendo que no podia combatir el castillo de zafra porq era fuerte, puso se entre ellos y cõ certo los concierto partido. Y así el rey don fernando se boluio con su bueste. Después desto passados algunos dias el conde don gonçalo q se auia vna vez passado a los moros porque el rey don fernado no le tractaua como el queria y después se auia buuelto a castilla, tornose otra vez a los moros. Y estando en Baçca diole vna graue enfermedad de la qual murio allí. Entonces los suyos tomarõ su cuerpo y truxeron lo a çápor a Zafinos q es de los frayles del tẽplo, y los frayles lo sepultarõ bõrradamete.

Capit. xiiij. como el no

ble rey do Fernado después de auer puesto su reyno en paz fue cõtra los moros y les bizo cruel gerra, y les ganó muchas villas y fortalezas.



Después que la bystoria ha contado de los desleales hechos de los tres cõdes de Castilla que fueron do Fernado y do Alvaro y do Bõçalo, y como murierõ, y en que manera, prosigue cõtado aqñlos hechos

del noble rey don fernado, El qual como ouiesse pacificado su reyno teniēdo mucho sosiego y cōtentamiento con su noble muger la reyna doña Beatriz, Uo enella estos hijos. Al dō Alonso principe heredero. Al dō adriq. y a dō fernando. Al don Enrriq. Al don Phelipe el qual dio la reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer y despues ordeno lo clerigo y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia mayor de Toledo. Despues ouo el rey en su muger a don Sancho, el q̄l as si mismo dio al arçobispo don rodrigo y el le ordeno luego de corona, y le dio vna calongia z otros beneficios. Despues ouo otro fijo q̄ se llamo don Aluanel, z dos hijas, a doña Leonor q̄ murio niña, y a doña Berenguela la q̄l metieron monja en el monesterio de las buelgas en Burgos, z alli fue ofrecida a Dios. Por que como el rey don fernando quiesse yz cōtra moros y bazer les guerra, la reyna su madre q̄ mucho le amaua estoruuase lo quanto podia por esto le hizo ofrecer esta hija a Dios por diferir el tiēpo de la yda cōtra moros, z fizo que se alargassen mas tiempo las dichastreguas que auia puestto cō los moros. Y desta manera le estoruuana la yda. Mas al fin ouo de poner en effeto el rey su desseo, y fizo su bueste muy poderosa y tomo cōsigo al arçobispo de Toledo z a otros grandes del reyno, y fue cō su bueste, y entro por tierra de moros haziēdo el estrago q̄ podia, z passo por Abeda y Bacca y llego hasta quesada y combatio la, y alli mato y cautiuo muchos moros por q̄ tenia la fortaleza de rribada de otras vezes q̄ auia sido cōbatida de christianos, y por entōces dexo la despoblada y llana por el suelo, q̄ no lo quiso tener pa si. y de alli partio por la ribera de Buadalquiuir abayo y vino hasta Jaen, y porque los aquegava ya el inuierno tornose para su tierra muy prospero y cō honrra. Vende en vn año pa

fado ya el inuierno fizo su bueste el noble rey don fernando y torno a tierras moros, y de aquella vez tomo a Bacca y a Andujar z la fortaleza de martos, las quales villas y fortalezas le dio Alben mahomat hijo de Alben abdale hijo de Abdel moyn q̄ era entonces principe de los moros. Entonces dio el rey don fernando a los frayles de Calatra ual la fortaleza de Martos q̄ estaua llana por el suelo de los muchos cōbates q̄ los christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez destruyo otras muchas villas y fortalezas en tierra de moros, y torno se cō mucha honrra y prosperidad pa su tierra. El tercero año assi mismo fizo su bueste, y entro por tierra de moros y tomo a Haznaltoraph y a Torre de albet, y a sant esteua, y a Ubi clana, y torno se a su tierra. Al quarto año passado el inuierno, fizo su bueste y torno se a tierra de moros, y puso cerco sobre Jaen, y turo la cercada hasta el dia de sant Juan baptista, y por q̄ no se pudo cōbatir por ser muy fuerte, talo les los panes y las buertas, y partiose de alli pa pliego y tomo la, z mato en ella y cautiuo muchos moros, y derribo la fortaleza por el suelo y dexo la assi. y de alli vino a vna fortaleza q̄ se llama albãbra y tomo la z mato y cautiuo todos los moros q̄ en ella ballo, y tornose con mucha riq̄za y bõrra pa su tierra. Esta vez no vino con el el arçobispo dō rodrigo, por q̄ auia q̄ dado en guadalajara malo de calēturas y llego a punto de muerte. Mas cō todo esto ebio gēte y conella a dō Domingo q̄ era obispo de Salēcia bõbre de mucha auctoridad y esforçado el qual suplio en lugar del arçobispo.

Ca. xiiij. Como el noble rey dō fernando reedifico muy noblemente la yglesia mayor de Toledo de los aueres q̄ auia ganado a los moros, y de otros muchos noble bechos que hizo.



Assado lo sobre dicho el noble rey dō Fernādo sacó su bueste, vino a Capilla que es vna fortaleza muy fuerte en el arçobispado de Toledo puso cerco sobre ella z tuuo la cer cada catorze semanas, y en fin la tomo y tornose a toledo. Un dia passeandose por la yglesia mayor el rey don Fernādo y el arçobispo don Rodrigo mirando los edificios dlla, parescio les q̄ ya aquella obra era antigua, y p̄sado en ello vino le al rey por gracia de dios en voluntad de la fazer d̄ nuevo, porq̄ era heccha a la morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros y acordose el rey q̄ era biē pues dios le renouaua a el z acrecētaua sus reynos y le daua victoria cōta los moros enemigos de su sancta fee: de renouar su sancto tēplo ricamente d̄ las riquezas q̄ le daua a ganar d̄ los moros. Lo q̄l comunico con el arçobispo don Rodrigo. El qual se lo looy tuuo a bien, y assi se puso por obra, y el rey y el arçobispo don Rodrigo cō mucha solenidad assentarō la primera piedra del fundamento, z luego se començo a obrar fasta acabar la. De lo qual faze menciō este arçobispo en su chronica q̄ escriuio a este rey don Fernādo de las cosas de españa. La q̄l yglesia fue noblemente acabada, y siēpre cresce en nobleza y edificios. En este tiēpo vn cauallero moro q̄ se llamaua Abenbuc que biuia en la fortaleza d̄ Ret, que es termino de murcia, leuato se cōtra los Almohades z hizo les guerra, y metio debajo de su señorio todos los alarbes d̄ aquende la mar, y desta manera gano a murcia y los otros lugares comarcanos. E corto las cabeças a todos los almohades que pudo auer, z teniendo por suzias las mezquitas de ellos hizo las limpiar a sus sacerdotes y labar cō agua, z fizo teñir de negro los escudos y vāderas, y otros lugares ē q̄ auia las armas de los almohades, mas segū cuēta la bystoria, esto significo lu

to, por el destraymiento de su gente q̄ dende a poco t̄po sucedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porq̄ en este tiempo gano el rey don Fernādo el Andaluzia y todo lo q̄ auia sido primero d̄ chzistianos, salvo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro q̄ se llamaua Aben q̄ era d̄l linaje d̄ los reyes de valēcia. Y este moro yua ganando aquella tierra Abenbuc q̄ era del linaje de Aboyabet, q̄ fue rey de çaragoça. Este abenbuc era seño: cast de toda el andaluzia, y de toda la tierra de los moros aquēde el mar. Y era el mas poderoso hōbre y de mayor cuerpo z mas esforçado y liberal y justiciero, y d̄mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aq̄lla generaciō sea desleual, vno de los suyos q̄ se llamaua Abenramā cōbidolo a comer a sus añaças y plazer, y tano manera como lo metien vn apartado z alli lo mató dentro en la fortaleza d̄ almeria. Entōces vno q̄ se llamaua Ababomat alegrasae que era labrador apoderose de aq̄lla tierra y fue de alli en adelante seño: de Arçona y de Jaen y de Granada y de Eziya. Despues de la muerte de Abenbuc fue toda aquella tierra partida en muchos reynos z quitado a los almohades, lo q̄l aprouecho mucho a los chzistianos pa ganar aquella tierra, lo qual se cūplio bendito y loado sea n̄ro seño: dios que la quiso dar a los chzistianos.

Capitu. de la muerte

del rey don Alfonso de Leon padre del rey dō Fernando, y como se apoderoē el reyno despues d̄ la muerte d̄l padre.



Saco este noble rey dō Fernādo su bueste, z fue a cercar a Jaē y cōbatiola muy reziamēte, y como no la pudiesse ganar por ser fuerte, acortó tornar se a Castilla, a tornar otra vez con mayor exercito. Y q̄ndo llega a guadalajara dierō le nuenas como el Rey don Alfonso su padre era ya muerto, y de como auia

fallecido en Villa nueva de Sarria, y q̄ lo enterraron en la yglesia de Sanctiago, y que auia dexado el reyno a sus hijas doña Sancha y doña Dulce, las q̄ les auia auido en doña Teresa su muger. Murio este rey don Alonso año del señor de mil e dozientos e treyntra e quatro años. Mas la noble Reyna doña Berenguela con el gr̄a cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo salio a rescibir, y luego le dio p̄uessa q̄ fuesse a tomar la possession del reyno de su padre, antes que se le recreciesse algun estoruo. Venia entonces con el rey don Fernando el arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Lope Diaz de Baro, y don Gonçalo ruiz giron, y don Barci bernandez, y don Alonso tallez, y don Buillen gonçalez, y don Diego martinez, y otros muchos canalleros, y hallaron a doña Berenguela en Orgaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. y luego sin mas se detener partieron y fueron a Toro de sillas, y de alli a Castil de sant Leuia de moçoc, y luego le entregaron al rey don Fernando la villa y fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon y rescibieron lo por la rey, y entregaronle la fortaleza, y alli vinieron los pr̄ncipales de Toro e lo rescibieron por su rey, y le suplicaron q̄ otro dia fuesse a Toro y q̄ se la entregaria. A todas estas cosas era presente la noble Reyna doña Berenguela su madre, y por su consejo se bazia todo. Luego otro dia fueron a Toro y le fue entregada y lo recibieron por el rey, y alli anduuieron algunos dias tomando la possession de otras villas y fortalezas, y de otras ciudades e villas ventan por procuradores, y los principales dellas al rey, y lo rescibia por señor, de los quales supo como suhermanas doña Sancha e doña Dulce ordenauan e trabajauan de defenderle el reyno. Mas los perlados aqui pertenecese escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz quando supieron la venida del rey don Fernando salieron

lo a rescibir muy bonrradamente y rescibieron lo por rey. Los quales fueron, don Biguel obispo de Lugo, y don martin obispo de Bondonedo, y don Abigail obispo de ciudad Rodrigo y don Sancho obispo de Loria. Todos estos obispos q̄ oys, y las ciudades e villas de sus obispados, rescibieron luego al rey don Fernando por su rey. Luego fueron a Bayorga y a Bansiilla, y fue rescibido y obedescido por rey.

Ca. xvj. Como el noble

rey don Fernando fue a Leon que es cabeza del reyno, y fue obedescido y rescibido por rey sin cõ tradicion alguna.



Fue el rey don Fernando año no tenia toda la possession del reyno puesto q̄ tuuiesse la mas parte segun cuenta la historia partio de Bansiilla y fue para Leon que es cabeza del reyno, a donde fue muy bonrradamente rescibido, y cõ mucho plazer, y alli fue alçado por rey de Leon por el obispo de la mesma ciudad, que se llamaua don Rodrigo, e por todos los canalleros e ciudadanos, y puesto en la silla real cantado la clerezia. E de cum laudamus solemnemente, e todos que daron muy cõtetes y alegres cõ su rey y desde entõces fue llamado rey de Castilla y de Leon, los quales dos reynos legitimamente heredado de su padre y de su madre. y assi como estos dos reynos se auian diuidido despues del emperador en don Sancho rey de Castilla, y en don Fernando rey de Leon, y assi estuvieron algunos tiempos assi se juntaron otra vez en este noble rey don Fernando el tercero. Despues desto la Reyna doña Teresa madre de doña Sancha e doña Dulce hermanas del rey don Fernando como viesse que estaua a poderado del reyno no pudieron resistirle embio al rey don Fernando a demandarle partido

y conuenēci a: de lo qual peso a algunos
 grandes de Castilla que desseauan por
 su dañada voluntad que buuiesse guer
 ra y rebuelta entre Leon y Castilla, em
 pero la noble reyna doña Berenguela
 oyda la embarada de doña Teresa te
 niendo los daños y peligros que se re
 crecen de las discordias y guerras mo
 uida con buen zelo trabajo mucho de
 dar algun concierto entre su hijo el rey
 y sus hermanas doña Sancha y doña
 dulce, y hizo con su hijo que quedasse
 allien Leon, y que ella yria a Valencia
 a verse con la reyna doña Teresa, y cō
 las infantas, lo qual concedio el rey.
 Entonces doña Berenguela se partio
 para Valencia, y hablo con doña Tere
 sa y las infantas: y finalmente se con
 certaron que las infantas dexassen al
 rey don Fernando en paz en el reyno, y
 que partiesse mano de qualquiera acio
 y derecho que tuuiesse al reyno de Le
 on, y le entregassen todo lo que tenian
 q̄ pertenciesse ala corona real sin pley
 to ni contienda: y quel rey don Fernan
 do diesse a las infantas cada año por su
 vida dellas treynta mil mrs de oro. Es
 to anſi concertado y asentado, vino se el
 rey anſi para Benaunte, y anſi mesmo
 las infantas vinierō allı, y otorgose de
 ſbas partes lo q̄ estava asētado, y bizi
 rō sus escripturas y firmarō las el rey
 y las infantas, y el rey les libro los di
 chos treynta mil mrs en lugar dōde los
 tuuiesse biē parados y seguros. Y ſ aq̄
 ſta manera poseyo el reyno de Leon en
 paz y sosiego, y en esto se mostro la pru
 dencia y saber dō doña Berēguela q̄ ha
 ſto a darle a su hijo el reyno de Leō sin
 guerra ni cōtiēda, y sin muertes de los
 vassallos, y basto ſi mesmo a dar le el
 reyno de Castilla sin muertes ni daños
 porq̄ cō su buena industria y saber ella
 lo rodeaua y mañaua todo de tal mane
 ra como por la historia parece, q̄ en fin
 quedo su hijo por rey dō Castilla y Leō.
 Y anſi por el ayuntamiēto deſtos dos
 reynos sus vassallos buierō siēpre en

paz, anſi q̄ a muchos les peso y no q̄ſtera
 que estos dos reynos se juntaran.

Ca. xvii. como el rey dō

Fernando se fue a ver cō el rey de Porto
 gal a la villa de Labogal, y ſ como em
 bio a dō Alonso su hermano a correr tie
 rra de moros.



El rey y sus b̄ros des
 pues de concertados
 dize la historia q̄ fue
 para el Sabogal pa se
 ver cō el rey de Porto
 gal, lo qual tenian anſi
 concertado, y ſi pueſ

de las vistas del rey dō Fernando fue vi
 ſtando su reyno librado y administrado
 do justicia a sus pueblos, y vino aſta p̄ a
 mora, y de allı mado a su b̄ro el infante
 don Alōso y fueſse a correr tierra dō moros.
 Y mando a don Aluar perez de Ca
 ſtro el Castellano q̄ fueſse cō el por su ca
 pitā, porq̄ el infante era moço y de poca
 experiecia, y don Aluar perez era un
 bucn cauallero y esforçado y diestro en
 las armas. Embiaua el rey don Fernan
 do a correr la tierra de Moros por
 destruyra Abenbuc, que Abubule,
 Abiramamolın se auia paſſado a Bar
 rucos, y la tierra auia se alçado con
 Abenbuc luego que se fue el Abirama
 molin. Desque el rey don Fernando bu
 no embiado al infante y a don Aluar pe
 rez con el exercito, partio se de Salama
 ca y fueſse para Ledesma: y de allı fue a
 Alua de torines, y por todas las otras
 ciudades y villas del reyno, y de todas
 era muy honrradamente recibio y con
 mucho plazer. Entonces dio el noble
 rey don Fernando la villa de Quesada
 a don Rodrigo arçobispo de Toledo
 que era ya algo tornada a rebazer des
 pues que el rey la derribo, mas toda
 vi abıtuian y morauan los moros en ella
 los que estauan quando ſe ganada.
 Paſſados eran ya tres mescas despues

Valencia
 do Juan

quel rey se la dio, viendo el arçobispo q̄ los moros reparauan la fortaleza subu este sobre ella, y echo della los moros, y reparola el arçobispo muy biẽ por bõrra del rey que la auia dado ala ygleſia de Toledo. Y todo el tiempo que el arçobispo don Rodrigo biuio estuuo y d̄fendio esta villa de Quesada con otras muchas que era, Toyalaera, Araymo La fuente d̄ Julian, Torres de Aleuz, Begura, Alalala, Eleruela, Dos b̄ras Villa montin, Mubla, Caçozla, Cuẽca Arcbillas.

Cap. xviii. Como les
acaescio al infante don Alonso y a don Aluar perez en la entrada que bizieron en tierra de moros.



De como el infante d̄ Alonso y don Aluar perez su capitan, y d̄ Bil manrique salieron de Salamẽca para tierra de moros, segun q̄ por el rey d̄ Fernãdoles era mãdado fueron se por Toledo, y tomo el infante de allí quareta cañalleros z fuerõ su camino y passaron el puerto del muladar, y llegaron a Angujar, y allí d̄ Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmente recogieron de aquella tierra grã caualgada, y boluierõse hazia Cordona corriendo la tierra, robando y d̄struyendo todo lo que podian, y ansí llegaron a Palma y combatieron la reziamente, por manera que la tomaron por fuerça y mataron quãtos moros en ella ballarõ que vno no escapo, y de allí fuerõ por tierra d̄ Seuilla corriendo la tierra, robando y talando lo que podian, y passaron por Seuilla y fuerõ hazia Xerez y echarõ sus corredores, y recogieron d̄ aquella tierra buena caualgada recogida su presa mando el infante d̄ Alonso y don Aluar perez asentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de Bua

dalete, y pufferon su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenbuc, d̄ que supo como el infante corria la tierra del andaluzia, y las caualgadas q̄ auia hecho, y talas, y destruyçiones, hizo apedillar toda la tierra de los moros desta parte de la mar para que se jũtassen con el en Xerez a do estava el infante don Alonso, y ansí por lo que se sonaua que el infante bazia como por el mandado de Abenbuc fueron ayuntados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenbuc se vido con gran poder de gente, y vido q̄ los christianos eran por que con las caualgadas que auian hecho abultauan mas de los que eran. Desque buuo bien mirado Abenbuc su bueste de los christianos juzgõ que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera, y qualquiera que viera la vna bueste z la otra juzgaralo mesmo si Dios no ayudasse a los suyos. Y mando luego asentar su real en el oliuar entre los christianos y la villa, y asentado el real lo primero que mando a la gente de pie fue que biziessen muchos tramosos, y llenassen muchos cordeles para llenar los christianos q̄ prendiessen, y nõ fue esto sin misterio mãdado, que al fin fueron bien menester para llevarlos a ellos atados.

Cap. xix. Como el infante don Alonso dio batalla al rey abẽbuc y lo vencio y del barato.



Do por esso el rey Abẽbuc los tuuo en poco aun que los christianos erã pocos, antes ordeno muy bien su gente, de la qual hizo siete batallas, que la menor dellas era de mas de mil z quinientos de cauallo, y algunas de dos mil, y otras de mas. Los christianos no podian ser todos los de cauallo tantos

como la menor batalla de los Moros, aun que estava allí junto a ellos vn hijo del rey de Baeca que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros embiole a aquel su hijo con doscientos de cavallo y trezientos peones para q̄ fuessen en su seruicio. Anssi mesmo auia venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Sanctiago y Calatrava y de otras ordenes, mas todo esto era muy poco en comparacion de los moros. Hallaron se en esta batalla Tello alfonso, y Ruy gonçalez de valverde, los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los christianos toda anssi caualleros como peones hasta tres mil y quinientos, y aunescaamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado tantos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Auia entonces venido en ayuda de los moros vn rey de alarabes, el qual traya setezientos de cavallo, y estos quando llegarõ estrecharon mas a los christianos, porque se pusieron en derredor de ellos, por manera que los christianos se veya en gran peligro y aprieto, porque ni podian yz a tras ni a delante, que tenian de la vna parte el rio de Guadalete muy bondo, y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitan esforçado començolos a esforçar, diziendo les muchas razones con que los esforço y quito el miedo, y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Quando don Aluar perez la delante, y el infante yua en la rezaga, tenian allí quinientos moros que auian captiuado de aq̄lla vez, y embio don Aluar perez a dezir al infante q̄ los hiziesse de cabeçar, por q̄ anssi conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo anssi como don Aluar perez lo embio a dezir, el qual tomo su consejo con los principales de la bueste para la ordẽ que se auia de tener con su gente, y acordarõ q̄ apar-

tassen la gente de pie de la de cavallo, como los moros estauan, y hizieron lo anssi y no ordenaron batallas, de que se pudiesse hazer, mas hizierõse todos vn tropel. Don Aluar perez mado q̄ en las azemilas y las bestias q̄ auia que cauallgasen peones, y hizolas hazer vn tropel, y mandoles q̄ se acostassen baziala mayor pziessa. Y las bozes y alaridos de los moros, y el estruendo de los atabales y añafilos era tan grande q̄ parecia q̄ el cielo y la tierra se bundia. A aquel dia por la batalla se yistio don Aluar perez vn almeri delgada, y tomo vna vara en la mano, y con tales armas entro en la batalla, acandillado sus gentes muy esforçadamente poniendoles mucho esfuerço con sus palabras, diziendoles que tuuiesse en poco todo el poder de los moros, y que cõfiassen en Dios q̄ el les daria vñimiento contra los enemigos de su sancta fe. Los christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote, y los que no lo podian auer se cõfessaron y nos cõ otros. Este dia antes q̄ en la batalla entrassen armo cauallero don Aluar perez a Barci perez de vargas, del qual haze mencion la historia adelante en q̄ manera se buuo en el principio de su caualleria, y despues como salio muy esforçado cauallero, y de los hechos que hizo. Despues q̄ los xp̄ianos se ouierõ confessado, y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon. Don Aluar perez embio a dezir al infante q̄ estava en la çaga q̄ se juntaassen y se hiziesse todos vn tropel como estava acordado, lo qual se hizo anssi. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos, don Aluar perez los tomo a esforçar andado de vna parte a otra, mouiendolos y acandillandolos con mucho seso diziendo les siempre palabras para les acrecentar el esfuerço. Y anssi juntos se metieron por los moros diziendo todos Sanctiago, y algunas vezes Castilla, y començarõ a entrar rompiendo por medio de las

batallas de los moros, e si baratando la primera, luego la segunda, y la tercera y así vna en pos de otra hasta que todas siete las rompieron matando y destruyendo y baziendo muy grã destruycion en ellos, y en tal manera se mezclaron con ellos los christianos, y tal priesa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbaratarõ, y vn moro cõ otro no paraua, y así desbaratados boluieron las espaldas, y el q̃ mas podia mas buya, y los christianos empos de ellos matando y prendiẽdo infinitos, hasta que esos que escaparon los metieron por las puertas de Xerez, y allí fue grã priesa, y los moros por entrar se matan vnos a otros. Fue tan grã de la mortandad de los moros que la gente de pi que yua en el alcance no podian passar adelante por los muertos que auia que cobrian el cãpo, y así mesmo prendieron muchos. En este dia obrio nuestro señor Dios con los christianos vn milagro que embio a señor Sanctiago que les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue así creer por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez moros, no era cosa posible auer la victoria si Dios no les diera aquel socorro. La otra porque este misterio fue visto por muchos de los moros lo vierõ, los quales dijeron que auian visto vn cauallero en vn cauallõ blanco cõ vna seña blanca en la vna mano, y vna espada en la otra, y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian visto a gales, y que estos caualleros blancos les hazian mayor daño q̃ las otras gentes. Y muchos de los christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la historia desta manera que es dicha quedo el campo por los christianos, siendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el rey de los Bazules y otros muchos honrrados moros. En la muerte deste rey de los Bazules

gano mucha bonrra el noble cauallero Barci perez de Vargas a quiẽ armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, porque este Barci perez lo mato. Este rey de los Bazules era el que arriba diximos que vino con los secientos caualleros Alarabes que puso en mas aprieto a los christianos. Y aun que la historia los llama arriba Alarabes y aqui Bazules, de vna manera y rey se entiende. Este rey buia pasado de allende como en romeria en seruicio de su mahoma, y quando passo aca diole el rey Abenbuc Alcalá que llaman de los Bazules, que por estos Bazules la llamarõ a ella Alcalá de los Bazules.

Capítulo. xx. Como

los christianos despues que metierõ a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogieron el despojo, y como mataron despues muchos moros que estauan escondidos por la espesura de los oliuares.



Des tornando a la historia Abenbuc como se viese vencido y desbaratado no pensando poder guarescer en Xerez, luego como entro se cololo mas secretamente que pudo, y fuesse donde le parescio q̃ podria escapar. Los christianos auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el despojo, y fue tanto lo que hallaron que no se podria numerar, que ya estaua enojados de coger el campo: pues lo que hallarõ en las tiendas no ay quien pueda estimar, y hallaron las tan proueydas de mantenimientos y de todo lo que hauran menester que no tuvierõ necesidad

de pioneer se de otra parte. Todo el tiempo que allí estuieron no quemaron sino astas de lanças de las que en la batalla se auian quebrado, y los tramos y cordeles que diximos a tras que auia mandado Albenbuc aparejar para llevar a los christianos presos, bien fueron menester para llevar los a ellos segun fueron menester para llevar los a ellos, segun fue el numero de los moros que captiaron en aquel alcance, y aun allende desto derramose despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos de los moros que ballaron por las espesuras, que aun que no fueran mas los muertos y presos ni despojo fuera la buena andança y riqueza de los christianos muy grande. Muchos caualleros de los que en esta guerra se ballaron hizieron cosas muy señaladas y de gran esfuerço, y sobre todos don Aluar perez, a vn que entro en la batalla con vna vara en la mano como ha contado la hystoria. Assi mesmo hizieron señaladas cosas don Bilmanrique, y Lello alfonso, y Ruy gonçales, y otros muchos caualleros baziendo señalados golpes, assi ola la çacomo del espada, çlas porras. Y muchos de los caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadadamente, y algunos dellos hizierõ tales cosas que serian duras de creer a los q no las vieron. Assi mesmo ouo allí muchos frailes de las ordenes q hizieron allí muy grandes fechos y gran mortandad en los moros, finalmete todos lo hizierõ muy noble y esforçadamente con el ayuda de dios merced que les hizo. Entre estos caualleros vno vno que auia nombre Diego perez de bargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaecio vna aventura de caualleria en que mostro su gran esfuerço y fue assi. Que auiendo le saltado en la batalla la lança y el espada, no teniendo a que echar mano, desgaço de vna oliua vn verdugon con vn cepejon

y con aquel se metio en lo mas rezio de la batalla, y començo a ferir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, de manera que al que alcançaua vn golpe no auia mas menester. E hizo allí con aq̃l cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera fazer tanto. Don Aluar perez con el plazer de las porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes: Assi assi diego, machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelante llamaron aquel cauallero Diego machuca, y basta oy que do este sobre nombre en algunos de su linaje. Otro cauallero hermano deste que auia por nombre garci perez y vargas aquel que fue armado cauallero antes que entrasse en la batalla, el que mato al rey de los Bazules, hizo muy señaladas cosas este dia a vn que fue y rrocado tres vezes, a causa que cada vna vez le mataron el cauallero y tomaba otro. En tal manera lo fizo, que fue biẽ empleada en el la caualleria: y despues en adelante hizo grandes cosas en otros trances que se ballo de grandes frentas, como por la hystoria parecera adelante, porque justa cosa es que se haga mención de las noblezas y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. Un caso marauilloso acaescio este dia a dos caualleros cuñados que se tenian odio el uno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de bazer la enmienda al otro, le demando perdon solamente para este dia en la batalla. Este que demando el perdõ era aquel que diximos que anduuo con el cepejon que se llamo diego machuca, y el otro se llamaua Pedro migel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego machuca, por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos, y el mismo infante don Alfonso, y don Aluar perez se lo rogaron, mas el no lo quiso bazer, salvo que el dicho Diego

el cae de
no publica
er

mas buca se dexasse abraçar del, y que luego lo perdonaria. Esto fazia el por lo matar porque era hombre de tanta fuerça que no auia bõbre a quiẽ el abraçasse q̃ il lo queria apretar que no lo mataste, el otro no se quiso poner en aq̃lla auentura, pues que estava con proposito de morir en seruicio de dios, y assi en trarõ en la batalla. Y piugo a dios que õ quãtos caualleros christianos en ella entraron no murio otro alguno, salvo este pero miguel que no quiso perdonar y esto fue cosa de gran marauilla q̃ nunca del pudieron saber, ni lo ballarõ muerto ni bino, avn que miẽtrala batalla duro le vieron fazer estrãnas cosas, matando y derribando, y haziendo grãde estrago en los moros, porque era muy esforçado cauallero. A las despues de la batalla, recogida ya la gente: lo buscaron y no lo pudieron ballar: algunos dezian que creyan q̃ con la gran cobdiçia que lleuaua de matar moros quãdo los metieron por las puertas de Xerez yendo en el alcance que se entro a bueltas de los moros en Xerez y que allã lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentençia de dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demandare perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro seõor dios hizo aquel dia a los christianos, y grandela honrra, y prosperidad que les dio, y grandela deshonrra y abatimẽto que dio a los moros, pues que de toda la bueste õ los christianos no se perdieron diez hombres, y de los moros fueron tantos los muertos y presos, q̃ no se podian contar. Assi que el infante don alonso y aluar perez, y toda su gente se tomaron para sus tierras con mucha honrra y muy ricos. El hijo del rey de baeça tornose para su tierra, y el infante y don aluar perez con su gente fueron para palencia donde estava el rey don fernãdo, adõde fueron biẽ recibidos. Esta victoria que los chri-

stianos entonces ouieron en Xerez fue causa que se ganase despues toda el Zindaluzia, porque en tanta manera que daron cansados y medrosos los moros que jamas cobzaron el esfuerço que antes tenian. Despues desto el segundo año despues que el rey don fernando fue apoderado en el reyno de Leon, fue a cercar a Ubeda que era vna buena villa y muy fuerte y de gẽte mucho esforçada. E tan rezios combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los moros que ouieron õ dar la villa al rey dõ fernando con condicion que los dexasse yz en salvo solamente sus personas. Pues recibida la villa y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil y dozientos y treynta y quatro años, y este año murio la noble reyna doña beatrix de Toro, y fue llevada a enterrar al monesterio de las buelgas de Bargas donde le fue dada la sepultura con mucha honrra junto con el rey don Enrrique, segun conuenia a su estado.

Cap. xxi. como el rey

don fernãdo cerco a cordona, y despues de algũos dias que la tuuo cercada, la tomo dando se la los moros a partido.



Despues que el noble Rey don fernando ouo tomado a Ubeda: dos años despues de la muerte õ su padre don alonso, auiedo se ya apoderado en el reyno de Leon, fue sobre Cordona y cerco la. Esto fue en el año de la encarnacion del seõor, õ mil y dozientos y treynta y cinco años Cordona es Ciudad real, y vna de las mas principales del Zindaluzia, La uenida del noble Rey don fernãdo a poner cerco en la dicha ciudad de Cordo-

ua: odoose desta manera. Estando el rey don Fernando en el reyno de Leó visitando el reyno y executando justicia, y proueyendo las cosas necessarias assi ala corona real como al pro de los pueblos: ouo de ser que vino ala villa de Genauente. En este medio los christianos que habitauan en la frontera de moros: assi caualteros como de pie y hijos dalgo: y adalides y almogauares: ayuntaronse en Andujar (que era de christianos) y fueron a entrar en tierra de Cordoua, y de aquella entrada ouieron vna canalgada: en que catuaron algunos moros, y de aquellos moros ouieron lengua como la ciudad de Cordoua estaua muy segura, y que no se velauan ni guardaua y que no se recelauan de los christianos: y que ellos les farian auer vn andamio, y de ay dieron orden y manera como tomassen el arraual de Cordoua (que le dezian en arauigo el Arrarquia) y oy dia se llama assi. E sobre esto ouieron su acuerdo: porque creyeron que si tomassen este arraual que por alli podria ganar la ciudad (como despues acaescio) y auido este acuerdo por muy bueno: entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera para que esto viniesse en efecto: y ordenaron sus escalas y las otras cosas necessarias para ello. E para esto mejor hazer a guardaron vna noche que hiziesse escuro y llouiesse, porque esto era en el mes de Enero en el coraçon del inuerno. Esto assi concertado dieron parte dello a Pero ruyz tabur: y a Martin ruyz d'argote: y embiaron a Bartos a hazer saber esto que tenian concertado a don Pero ruyz y a don aluar perez su hermano haziendoles saber que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estuuiesen aparejados con su gente para les socorrer. Entre tanto que el mensajero fue a Bartos ellos allegaron la mas gente que pudieron y adereçaron sus escalas. Venida la noche del concierto: llegaron lo mas sin estruendo que ellos pudie-

ron al pie del adaruc: y puestos alli rodaron en la muralla y escucharon bien si velauan las torres y adarues, y vieron como no sonaua voz ninguna de vela ni sintieron guardas porque todos estauan durmiendo: porque esto era en el mayor silencio de la noche. E auiendo muy bien rodeado todas las torres y adarues y sentido la disposicion que auia para su concierto: hablaron algunos de aquellos christianos, y digeron que les parecia que deuian de hazer. A esto respondio Domingo muñoz el adalid, y dixo: señor mi consejo es aqueste. Que pues que aqui estamos todos, que baziendo muy bien la señal de la cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima su bendita madre: y al glorioso apostol Santiago: y pugnemos con todas nuestras fuerzas de acabar esto: porque aqui somos venidos: confiando en Dios y en su bendita madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y en salçamiento de su facta fee. Y si no pudiéremos echar estas escalas de cuerda: pongamos estas de fuste y trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren: sean los que mejor sabea la lengua arauiga entre nosotros. Y vn yan vestidos como moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos y los desconozcan. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que ballaren fasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo muñoz parecio a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. E poniendolo por obra: prouaron tres escalas de fuste y venian cortas, y para remediar esto engririeron vnhas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros christianos que subieron fueron Aluar Coladro y Benito de baños: porque estos eran los que entre ellos babluauan mejor la lengua arauiga, y empos de estos subieron otros. Estos yuan vestidos y tocados

que fue con
de aylla

como moros. y en subiendo tomaron vna torre. Ala qual llaman oy en dia la torre de Aluar colodro. En la qual torre hallaron quatro moros que estauan durmiendo: y el vno dellos era de los que fueron en este concierto cō los christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que bemos dicho que hicieron, y les auian dado auiso en este concierto. y como los christianos llegaron a la torre: los moros luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algaravia, que eran las sobre guardas que andauan visitado las velas. El moro que arriba diximos que era en el concierto, conosciō en la baba a Aluar colodro y apretole la mano cō la suya, y dixole al oyo. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja y haz por matar a aquellos que estan aqui conmigo que yo vos ayudare. Entonces tomaron los christianos a los otros moros, y ataronles las bocas, y echaronles de la torre ayuso: y los christianos que estauan abaxo mataron los luego. En esto començaron los christianos a subir a gran prisa: y desque la mayor parte d'ellos fue subida en la torre: fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Bartos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarescia: ya estauan los christianos apoderados de todas las torres y del muro, y del arraual, que le dizen el Alcarquia, cō la puerta de Bartos: y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruiz tabir con otros de cauallo que venian con el. Los moros desque vieron a los christianos assi apoderados en el arraual fueles forçado de samparar las casas y entraron se huyendo en la ciudad con todo lo que pudieron llevar de sus baziendas. Los christianos apretaron empos dellos: y mataron muchos dellos por aquellas calles fasta que los encerraron en la ciudad. Esto becho los christianos ba-

rrearon muy bien todas las calles del arraual: saluo la calle mas principal que yua drecha: porque por ella pudieron sen y empos de los moros. Desque los moros ouieron metido en la ciudad todo lo mas que pudieron de sus baziendas, salieron a los christianos y pelearon con ellos reziamente. y otros des de los adarues les tirauā muchas saetas y dardos, y piedras, en tanta manera apretaron con los christianos que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los christianos viendo se en aprieto por el gran poder de los moros que erā muchos: ouieron su acuerdo, y embiaron dos hombres, vno al rey don fernando su seño, y otro a don Aluar perrez que estaua en Bartos, que era vno de los muy grandes hombres del reyno de Castilla, poderoso y noble: y a vn cauallero que dezian Didoño aluarez, y mandaron al hombre que yua a don Aluar perrez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de christianos en la frontera, el mensajero lo hizo assi como a el se lo mandaron. El otro que fue al Rey diose tan grandissima prisa a andar de noche y de dia: que muy presto llego a Benauente do estaua el rey. y allego a tiempo que el Rey se assentaua a la mesa: y bincando la rodilla en tierra diole las cartas que lleuaua.

Capitulo. xxiij. Lo

mo el Rey don fernando partio de Benauente a gran prisa para socorrer a los que auian tomado el arraual de Ceido ua.





Vist as el rey las car-
tas, no se quiso dete-
ner vna boza, antes
luego ala ora caual-
go a gran priesa cō
obra de ciento d aca-
uallo, y mando que
luego empos d l fue-
ssen sus vassallos, y assi lo embio a man-
dar por todas las ciudades z villas z
lugares, que luego fuessen cō el a la frō-
tera. Embiado a mandar esto, partio
se luego con obra de ciento de cauallo.
Hazia entonces muy fuerte tiempo de
aguas, y entanta manera y uan cresci-
dos los rios que fue causa que el rey no
pudo llegar al socorro tan presto como
el quisiera, por no se poder vadear, pe-
ro mejorándose el tiempo el siguió su ca-
mino y allego a tiempo que fue biē me-
nester. El camino que el rey trago fue
este, d Venanente vino a ciudad rodrigo.
De ciudad Rodrigo para Alcantara.
De Alcantara passo a Buadiana a
la barca de Medellin. De medellin vi-
no a Bagazela z a Bienquerencia, y
Bienquerencia era de moros donde a-
uia vn alcaide moro que era buen cau-
llero z muy buē hombre. Este alcaide
quando supo que el rey dō Fernando ha-
uia asentado tienda en vn campo cer-
ca de vna fuente junto del castillo: fuele
a besar las manos, y embio le vn presē-
te, en que le embio pan z vino y carne y
cenada. El rey recibolo muy bien, z si-
zo le mucha honrra, y hablando con el
rey pidiole aquel castillo. El moro le
respondio. Señor tu vas agora sobre cor-
doua, y fasta que tu ay as acabado alo
que vas, no te cumple aqñeste castillo,
mas quando tu ay as tomado a Cordo-
ua, yo te lo dare, y te seruire cō todo qñ
to yo tengo z con mi persona. Esto de-
zia el moro fingidamente y en manera
de escarnio, teniendo por muy cierto q
el rey nunca tomaria a cordoua. Quā-
do el noble rey don fernando passo por
este castillo de que auemos hablado, no

lleuaua mas de treynta hombres de ar-
mas. y de los caualleros q venian de
Castilla con el rey eran los mas princi-
pales estos. Don fernan ruyz cabeza d
vaca. Don diego lopez de vaya, que
era entonces escudero. Martin gonca-
lez de jamacos. Sancho lopez de allos
Don juā arias mexia, z otros muchos
caualleros de cuyos nombres la bysto-
ria no haze mencion. Deste castillo par-
tio el rey z fuesse a dos hermanas, z a
Buadalbacar, y de Buadalbacar dgo
a Cordoua a la mano derecha, y fue pa-
ra la puente de Alcolea. y allí puso sus
tiendas con aquellos pocos caualleros
que lleuaua. Quando el rey don Fernā-
do llego a cordoua, ya auia algunos dī-
as que don Aluar perez estava dentro
del arraual del Ararquia en ayuda de
los chistianos, y don Pero ruyz su ber-
mano, al qual los moros llamauā Alaf-
tac, porq era romo. y assi mesmo auia
venido muy mucha gēte de toda la frō-
tera, assi de cauallo como de pie, en so-
corro de los chistianos, d las otras tie-
rras de Castilla, y de Leō, y d extrema-
dura vino mucha gēte de que supierō
el mandamiento d l rey, assi por seruir
a Dios como por seruir a su rey, z por
ganar honrra z haziēda, z por ayudar
a sus chistianos. Ansi mesmo vniēō
muchos frayles de las ordenes por ser-
uicio de Dios, z para ensalcamiento d
su sancta fe. Quando los chistianos q
estauan en el Ararquia supieron la veni-
da del rey don fernando su señor, no se
os podria dezir el gozo que sintieron
sus coraçones, como aquellos que es-
tauan en mucho aprieto y fatiga. y con
su venida todo quanto mal auian passa-
do se les oluido, y cobraron fuerças, y
gran esfuerço pa acabar lo comēçado.

Ca. xxiiij. como Abē-
buc rey de Ecija quiso yr a socorrer a
Cordoua contra el rey don fernando,
y lo estoruo don Lorenzo Xarez.



Staua entóces en E
ciza vn rey moro que
se llamaua Abenbuc
el qual tenia mucha
gente de cauallo ⁊ d
pie, ⁊ estaua con el vn
Canallero christião
que se llamaua dō lo
renço guarez el qual el rey don fernã
do auia echado de su tierra por ciertas
cosas que auia becho, ⁊ adaua con este
Abenbuc. ⁊ estando el rey don fernã
do en el cerco de cordoua como hemos
dicho yna sellegando todavia mas gē
te que venia de vnas partes ⁊ de otras
⁊ conto do esto era poca gente. Aben
buc el rey moro que diximos que esta
ua sobre cordoua, ⁊ quissiera ⁊ contra
el cō todo su poder para fazer le leuan
tar de allí. Empero como dios sea vni
uersal remedio, acorrio le al noble rey
don fernando en quitar le ⁊ desaray
gar le tal pensamiēto al rey moro, ⁊ fue
de esta manera. Que este Abenbuc se re
celaua mucho de cometer semejantes
bechos, porque estaua castigado de o
tros muchos, que todas las vezes que
los cometia salia vencido ⁊ con mal, ⁊
por esta causa a vn que le digeron que el
rey don fernando estaua con poca gē
te no quiso determinar se en lobazer, ⁊
tambiē no creyo que tal hombre como
era el rey don fernando ⁊ tan podero
so que vernia sobre cordoua cō muy po
ca gente. ⁊ para esto ouo su consejo, ⁊ ē
especial quiso tomar el p̄ arescer de dō
Lorenço guarez, creyendo que este le a
consejaria lo mejor por dos cosas. La
vna porque el se confiaua mucho en el,
⁊ en todo le daua credito. La otra por q̄
conoscia del que tenia muy mala volū
tad al rey don fernãdo por que le auia
echado de su tierra, ⁊ creya que en to
do lo que pudiesse le dañaria. ⁊ consi
derando esto, llamole ⁊ dixole. Loren
ço que me aconsejas que deuo hazer ē
aqueste negocio? don Lorenço guarez
le respondio. Señor pues que vuestra

alteza me demanda consejo sobre este
caso bagalo q̄ yo agora dire. Vosñor
quiero ⁊ al real de los christianos ⁊ va
yan conmigo tres christianos a cauallo,
⁊ secretamente entrare por la bueste ⁊
mirare bien la gente que es, ⁊ el estado
en que esta su negocio, ⁊ visto lo todo
muy bien yo boluere ⁊ le dire lo que se
deue hazer, ⁊ prometame que basta que
yo buelua que no cometa ninguna co
sa el ni su gente. El rey oydo el consejo
de Lorenço parecióle muy bien ⁊ dixo
que assi se biziesse como el dezia.

Cap. xxiii. como dō

Lorenço guarez partio de E ciza
con tres de cauallo para el real del
rey don fernando.



En tonces don Loren
ço caualgo con tres d
cauallo ⁊ fue su cami
no, ⁊ quando llego a
los visos altos que sō
de aquel cabo d la pu
ente, apeose ⁊ toman
do consigo vno de los
tres que yuã con el, ⁊ fuesse para la bu
este de los christianos, los otros dos ca
ualleros quedaron allí aguardando les
con los caualllos por mandado de don
Lorenço: ⁊ entrando por la bueste pa
sso apasso sin ningū impedimēto llega
ron a la tienda del rey. ⁊ quando llego
cerca de la tienda, vio vn montero q̄ ve
lana ⁊ dixole. Amigo haze me este pla
zer q̄ me llameys a vn hōbre d los d̄l rey
⁊ dezilde q̄ esta aqui vn hōbre q̄ le q̄ere
hablar, q̄ salga aqui ⁊ sea luego, q̄ es co
sa de importãcia. El mōtero entro lue
go a la tienda del rey ⁊ llamo a martin
de otietta, ⁊ leuanto se luego ⁊ salio a el:
dō Lorenço q̄ndo lo vio dixo le q̄ queria
hablar con el ē secreto, ⁊ apartose cō el
⁊ dixo. Señor conoçey me? yo soy don
Lorenço guarez. Entrad al rey ⁊ dezilde
como estoy aqui ⁊ quiero hablalle, que
su alteza me de licencia que entre, por
queno oso ni me atreuo d otra manera,

Martin de Oriella entro al rey y des-
 pertolo que estava durmiendo, z dixo
 le como estava alli Lorenzo guarez que
 queria hablar a su alteza que si manda
 ua que entrasse. El rey dixo que entras-
 se. Luego Lorenzo guarez entro ante el
 rey. Y quando el rey lo vio digole, como
 Lorenzo guarez osastes parecer ante
 mi. Entonces respondio el z dixo. Se-
 ñor vuestra alteza me becho en tierras
 moros por me bazer mal, y creo que fue
 por mi bien z por bien vuestro, z de ay
 cõtole todo lo que passava y a lo que ve-
 nia, y que viesse su alteza lo que manda-
 ua que se hiziesse. El rey entendido el
 intento de las palabras de don Loren-
 ço bolgo mucho dello, y agradesciose lo
 mucho, z digole que le aconsejasse el lo
 que devia de bazer. **D**õ Lorenzo le res-
 pondio, señor mi parecer es este, q̄ vue-
 stra alteza este quedo aqui donde esta
 con su bueste, y que poga en ella mejor
 recaudo del que tiene, y sepa que gente
 tiene en el arraual de Alcarquia, z si ay
 tanta que pueda dexar a buen recaudo
 el arraual, dexela que fuere menester,
 z toda la otra mande la aqui venir con
 el. E yo toznar me be para el rey Aben-
 buc, y apartarle be por el mejor modo,
 o manera que yo pueda el proposito q̄
 tiene. Y dezirle be que las nuevas q̄ le
 dieron que son mentira, y que vuestra
 alteza esta aqui con gran poder de gen-
 te, y que no le cumple que aca venga, y
 ansí despedira la gente que tiene allega-
 da, y de dos cosas sera la una. **D**õ yo le
 desniare y escusare su venida contra v-
 estra alteza, o si esto no pudiere bazer p-
 meto a vuestra alteza d̄ venirme luego
 yo z todos los christianos que alli estã
 para le servir con mi persona basta per-
 der la vida en su servicio. Y con lo q̄ alla
 hiziere de oy en tercero dia a estas ho-
 ras aura vuestra alteza mis cartas con
 este escudero que aqui traygo conmigo.
 El rey don Fernando agradesciose mu-
 cho a don Lorenzo su buena intencion,
 y perdonolo y rescibíolo por su vassallo

z dixo que ansí se hiziesse como el auia
 dicho. Don Lorenzo besole las manos
 y despidiose, y a la despedida dixo al
 rey que mandasse tres o quatro noches
 bazer en el real muchos fuegos, porque
 si Abenbuc embiasse algunos moros
 denoche aver la bueste que por los fue-
 gos juzgassẽ ser verdad lo que el diria.
 El rey dixo que fuesse en paz que ansí
 se baria.

Capitulo xxv. Como dõ

Lorenzo guarez despues de auer auisa-
 do al rey don Fernando salio del real,
 y se fue para Ecija.



Don Lorenzo siendo
 despedido salio del
 real, y fuesse pa don
 de auia dexado sus
 bombres, z caualgo
 è su cauallo z tiro su
 camino a delante, y
 amanescio le en Cas-

tro, de ay fue para Ecija, y lleugo en la
 noche al primer sueño. Y apelado se fue
 se luego para el rey Abenbuc. El rey
 quando lo vio ouo plazer con su buena
 venida, y preguntole que auia visto?
Don Lorenzo respondio, señor no lo q̄
 rria dezir porque por ventura v̄ra alte-
 za no me daria credito, mas èbie otros
 que lo vean, y hallaran que el rey don
 Fernando esta con gran gente, z a muy
 buen recaudo su real. E si algo me be d̄
 tenido fue por mejor ver y rodear su bu-
 este para traer a vuestra alteza lo cier-
 to dello. Abenbuc le dixo, pues que me
 aconsejas que deuo bazer? Don Loren-
 ço le respondio. Señor no me conuene
 ami dar cõsejo a vuestra alteza mas ser-
 uirle con todas mis fuerças y cumplir
 su mandado. Y con esto se acostõ Aben-
 buc aquella noche para otro dia tomar
 su consejo. Otro dia õ mañana llegarõ
 en Ecija dos caualeros moros valien-
 tes y esforçados del rey de Valencia.

Con los quales embiaua a hazer saber al rey Abenbuc, como el rey don James de Aragon venia con todo su poder sobre Valencia, que el le embiaua a rogar z pedir por merced que le acozriesse. Abenbuc vistas las cartas del rey de Valencia, bizo llamar sus alguaziles, z a don Lorenzo y a otros moros, y de mandoles consejo sobre aquello que les embiaua a dezir el rey de Valencia. Y lo que le aconsejaron fue esto, que puesto que los christianos huuiesen ganado el Ararquia de Cordoua, que la ciudad no la podia ganar tan presto, q̄ les parecia a ellos que era mejor que fuesse a socorrer al rey de Valencia, y que si huuiese victoria cōtra el rey de Aragon, que luego podria yr en socorro de Cordoua, y que para entōces seria menoscabada la gente del rey don fernando, y que entonces se auria mejor cō el. Este consejo tuuo por bueno Abenbuc y ansí lo determino de hazer. Y aperci- bio luego su gente z partio se para Almeria, porque alli tenia ciertos naves para tomarlos y llevar los para guarda del puerto de Valencia.

Cap. xxvi. como yendo Abenbuc a socorrer al rey de Valencia lo mato vn vassallo suyo en Almeria.



De que estando Abenbuc en Almeria vn moro privado suyo comido lo y embeodolo muy bien, y despues de beodo ahogolo en vna alberca de agua.

Des que su gente supo como su señor era muerto, drramose y fuéssse cada vno pa su tierra. Entōces dō Lorenzo quarez tomando consigo todos los xpianos q̄ tenia vino se pa el rey dō fernando rescibíolo muy bien y agradescio le mucho a aquel seruicio que le auia fecho. De alli adelante el señorio de los moros de los puertos aca fue diuiso en muchas par-

tes, y nunca quisieron conoser rey, ni lo tuuieron sobre sí como hasta alli. De esta manera Dios nro señor por su infinita bōdad libro al rey don fernando deste trance, y estozno que este moro no le empecieffe, porque su sancta se fuesse enfalçada y acrecentada con el trabajo y seruicio del sancto rey don fernando. Estando ansí en este medio vino el rey don James de aragon sobre Valencia y ganò la como su historia lo cuenta. El rey don fernando estando todavia sobre cordoua, yua se le allegando cada dia mas gente que venia de todas partes. Assi mesmo allende de la mucha gente que cada dia venia, le vinieron a servir muchos grandes hombres hijos dalgo, assi de Castilla, como de Leon, y muchas comunidades. De manera que se allego gran poder de gente z Cordoua fue bien cercada, y los moros cada dia en mas aprieto. Viendo los moros como abenbuc era muerto, y que el señorio dellos era diuiso en muchas partes, fueron por ello tristes y perdieron el esfuerço, en especial que veían que la gente del rey don fernando cada dia crecia. y viēdo que este becho lo queria llevar al cabo, y que todavia los metia en mas estrecho, y que no podian resistir al su poder. Assi que considerando, z viendo se muy aquegados dhabre q̄ ya no tenían ningū mätenimēto y cōbatidos de todas partes, ouieron de darse al rey don fernando a partido. El partido fue q̄ les diese las vidas y q̄ se fuesse do quisesse no llevando mas de sus personas, y que dexassen la ciudad cō todo lo q̄ dētro estaua. Y ansí fue q̄ salierō no llevando mas de sus personas, y la ciudad q̄do libre al rey don fernando. Esta ciudad fuele entregada de Cordoua q̄ es vna dlas principales ciudades de andaluzia el dia dlos apóstoles san pedro y sant pablo, y vazia dlas ciudades de la sede mabemica. Luego el rey dō fernando mado poner la cruz en lo mas alto dla torre, dōde el

Jayme

colonia
nada
año de

nombre del falso y dañado mabomab
 solia ser llamado y alabado, començaron luego los christianos con gran gozo a llamar a Dios y su ayuda, y con mucha alegría alabar y ensalçar su sancta fe. Luego el rey mando poner su señera al cerca la cruz de nuestro señor. Començaron luego los obispos y toda la clerecia con bozes de alegría a cantar en alto que por todos los christianos fuesse oydo. *Te deum laudamus*, con el rey don Fernando, y con la gloria y fe del rey del cielo que entonces entrava alli en aquella ciudad para ser ensalçada y aumentada de alli adelante por sus fieles. Anssi mesmo todos los christianos resonavan con bozes de alabança a Dios con mucha alegría y lagrimas de deuoción a que los prouocaua tan deuoto aucto. Desta manera que oydo auer que ganó el noble rey don Fernando con ayuda de Dios a la ciudad de cordoua.

Cap. xxvij. Comola

Mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por obispos que con el rey don Fernando eran, y como el rey don Fernando la reparo y edifico lo necesario y la docto de rentas.



Desque este noble rey don Fernando buuo ganado la ciudad de Cordoua, y apoderado se en ella como diçho es, bizo luego comensagar la meçqta mayor, quera la mas noble y grande que los moros tenian. y comensagrola el bõrrado don Juan obispo de Osma, y cançiller mayor del rey con otros obispos que alli eran, y clerecia, los quales eran, don Domingo obispo de Baeça, don Bonçalo obispo de Luenca, don Adã obispo de Placencia, don Sancho obispo de Coia, y comensagrola el obispo de Osma, por que tenia las vezes del arçobis

po de Toledo don Rodrigo que en aquella sazón estava en la corte Romana.

Yendo en procession con los otros obispos y clerecia cercaron la meçquita esparciendo agua bendita con las otras ceremonias que al tal aucto se requieren, y anssi quedo de lugar suizo becho templo dedicado al culto y honrra de nuestro summo Dios. Luego el obispo don Juan alçó altar a honrra de la gloriosa virgen sancta madre de Dios, y la aduocacion del templo es sancta Barbara. Esse dia dixo la missa el mismo don Juan que la consagro con mucha solemnidad: y bizo sermon al pueblo de aquel saber y gracia que nuestro señor Dios le dio, de manera que todos quedaron muy contentos y consolados, y todos con mucha deuoción bizieron alli aquel dia sus oraciones a Dios, y ofrecierõ sus dones cada vno, segun que pudo.

Despues desto venido don Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma, primado de las Españas: consagro por primero obispo de Cordoua a maestre Lope de Fitero del rio de Bisuerga. Hecho esto el rey don Fernando, reparo la yglesia y edificio lo que era necesario en ella, y ennobleçio la mucho y dotola de muchas rentas. E hallo alli las campanas de la yglesia de Sanctiago de Balizia las quales auia alli traydo el rey Almançor por deshonrra de los christianos quando entro dentro en aquella tierra, y puso las en aquella meçquita mayor, donde estuuieron hasta entonces, y seruian se de ellas de lamparas. El rey don Fernando como era noble y virtuoso en todas sus obras, mando las tornar a la yglesia de Sanctiago cuyas eran. La yglesia desque se vido restituyda de sus çâpanas, fue muy alegre por ello, y dieron muchas gracias a Dios y alabauan al noble rey don Fernando y rogauan a Dios por el. Los Romanos que venian a Sanctiago oydo las campanas, y sabiendo la razón de como auian sido restituydas alabauan a Dios.

porque tan noble auia becho al rey don fernando, y rogaua por su vida cõ mucha voluntad. Despues desto el rey mado pregonar y publicar q̄ viniessen los que quissesse a poblar a Cordoua, y publicado este pregon fueron tantos los pobladores que vinierõ, que antes faltauan casas y haciendas que pobladores, porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua y proueyda de gente de armas en manera que se pudiesse sostener, tomo se el rey prospero y con mucha honrra para Toledo, donde estava su madre doña Berenguela, la q̄ con mucho plazer y alegria lo rescibio dando gracias a Dios por que permitio que subijo ganasse tã noble ciudad como era Cordoua y saliesse con la empressa q̄ auia tomado, para lo qual trabajo mucho ayudando con su consejo y con todo lo que ella tenia. Ansi mismo alabaua a Dios y le daua muchas gracias porque quiso que subijo cobrasse en España aquello que en otros tiempos otros reyes auian perdido, y ansi mesmo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanto los otros perdieron en perdello. Esta noble Reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia y fundada sobre toda virtud y nobleza, ansi como en la niñez criõ a este noble rey don fernando en todas buenas costumbres y doctrina de virtuosas obras, ansi tambien en su varonil edad no dexõ de bazer lo mesmo, de manera que aun que subijo el rey era hombre de edad entera nunca ella dexõ de le aconsejar y amonestar con gran diligencia y cuydado las cosas que era servicio y honrra de Dios, y utilidad y bien de los pueblos, porque sus consejos y doctrina no eran como de muger mas como de hombre de gran coraçon y de grandes hechos. y ansi cõ su doctrina y diligencia criõ este hijo muy ensañado y virtuoso, mostrandole como en todos sus hechos ballassen en el mucha

piedad y misericordia, ansi los moços como los viejos, así hombres como mugeres, ansi los que tuuiesse pleytos y contiendas como el que no las tuuiesse ansi el culpado como el inocente, todos los estados religiosos clerigos seculares, estrangeros y naturales, por que todas estas diuersidades de gentes y estados no ballassen diferencia en su virtud y piedad mas vnos que otros antes todos ballassen en el obras de misericordia. Parecio esta noble Reyna en todas sus cosas a su padre don Alfonso rey de Castilla, que fue hombre muy noble y temeroso de Dios, y que nunca despecho su Reyno, antes los aumento y tracto muy bien, y ansi todas las gentes se marauillauan de la nobleza desta Reyna y de su gran prudencia y saber, q̄ era tanto que las cosas por venir por la experiencia de las passadas alcançaua a saber como subcederia, y dezian q̄ en aquellos tiempos no buuo muger q̄ fuesse tal como ella, y ansi rogauan a Dios nuestro señor que le diesse vida por muchos y largos tiempos, y nosotros deuenos rogar le que la poga en su sancta gloria.

Cap. xxviii. Como el

rey don fernando despues de la muerte de doña Beatriz caso segundavez con doña Juana sobrina del rey dõ Luys de Francia bija del conde don Ximon, y doña Maria su muger.



Des como la historia ha becho mencion de muchos claros echos q̄ hizo este noble rey, y baze mencion como despues de la muerte de la noble Reyna doña Beatriz su muger por consejo de su madre y parecer de los grandes, determino de se casar, y la noble Reyna su madre tomo mucha vigilancia y cuydado,

nde de
ntis

1238.

v. B. de
ortu por
nada

y puso muy gran diligencia en buscar le muger que fuesse pertenescente a el. y ballo vna sobrina del rey don Luys de Francia bija de don Ximon, conde de Pontio, la donzella auia nombre doña Juana. Serèguela tuno manera como esta doña Juana casasse cõ su bijo y fue le otorgada. Este casamiento, segun escreue el Arçobispo don Rodrigo el rey don Fernando y de doña Juana fue becho en el año del señor de mil y dozientos y treynta y ocho años. Fuele becho gran rescibimiento a esta reyna por el rey y toda su corte, y fue puesta en la dinidad y alteza real, recibiendo la todos por su reyna y señora. Estareyna doña Juana era de muy gẽtil disposicion de mucha gracia y berosura, en tãta manera que bazia ventaja a todas las mugeres de su tierra, y era assi mismo adonada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida y amada del rey don Fernando, y de todos los grãdes y chicos del reyno, ouo en ella el rey estos hijos ouo lo primero vn bijo que se llamo don Fernã pontis, luego vna bija que se llamo doña Leonor, como su bisabucla la muger del rey don Alonso el que vècio la batalla del puerto de Huladar, y buuo otro bijo q̃ se llamo don Luys. Despues de caçado el rey don Fernãdo, como es dicho de algunos dias torno otra vez a Cordoua cõ don Alonso, y don Fernando sus hijos q̃ ya eran mancebos y tenían mucho d̃seo de verse en bechos de armas contra los moros y ganar bõrra como su padre y sus abuelos auian becho. Pues yendo pa Cordoua entraron por tierra de moros y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto ansí becho fue el rey a Cordoua y vistola y proueyola de todo lo que auia menester, y de allí se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron al rey don Fernãdo los moros ciertas ciudades villas y lugares, porque ya no se podian sufrir en ellas, porque auia sido muchas vezes destruy

dos y robados de los christianos, y quã se des poblado. Viendo pucal los moros q̃ en ellas estauan cada dia crescer mas el poder de los christianos, y que ellos allí no se podian mas sufrir sino q̃ esperauan perder todo lo q̃ tenían y ser muertos o captiuos, acordaron de darle al rey don Fernando con partido q̃ los dexasse biuir en sus baziẽdas, y q̃ ellos querian ser sus vassallos: lo qual el rey acepto, y asentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos q̃ le hauian de dar cada vn año, y rescibieron lo por señor, y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se asento en presencia de los infantes, lo qual otorgo juntamete cõ el rey el infante don Alonso: y el rey se apodero en las fortalezas, y las bastecio de christianos. y dende en adelante siempre rescibio el rey don Fernando de estos moros sus tributos biẽ pagados. Estas ciudades villas y lugares q̃ entonces se dieron al rey fueron estas. Ecija, Almodouar, Estepa, Sitefilla, y otros lugares muchos pequeños q̃ aqui no se nõbran. Hasta aqui escriuio el arçobispo de Toledo don Rodrigo, y de aqui adelante prosigue otra bystoria, y despide de la bystoria con este fin.

Esta pequeña obra escriuio yo don Rodrigo arçobispo de Toledo y primado de las Espanas. Escreuilla como mejor supe y pude. Acabela el año de la encarnaciõ del señor de mil y dozientos y quatro años. Andados veynte y seys años del reynado del muy noble rey don Fernando. Acabela juenes porfirero a treynta y tres años de nuestro arçobispado. Vacaua entonces la sede appostolica auia vn año y ocho meses y diez dias por muerte del papa Gregorio nono.

Prologo dl que prosigue la bystoria.



Rosiguela la hystoria de los claros hechos del muy noble rey don fernando: por que se cumplia basta acaba des los hechos y vida deste noble rey, en quien el dicho arcobispo acaba, auiendo el scripto largamente de los hechos y vida de los otros reyes ante passados, aqui se despide de la hystoria en este lugar. Mas por que la hystoria deste noble rey don fernando rey de castilla y de leon se acaba y le baga cumplida memoria de sus nobles hechos comienza se en este lugar a proseguir, y va continuando adelante por la manera siguiente.

Capit. xix. Como el

rey don fernando desde Toledo fizo proouer de mantenimientos a cordoua, y otras fortalezas de la frontera que tenian mucha necesidad.



Distumbrec es de los hystoradores quando prosiguen lo que otros comencaron de suplir lo que era necesario que se pudiese en la hystoria y no se puso, o por oluido, o por otra qualquier causa. Y por que el arcobispo don rodrigo fizo mencion como el rey don fernando despues de casado con doña Juana boluio a la frontera y visito a cordoua, y la reparo de mantenimientos y la fortalecio, y assi mismo las otras fortalezas que tenia, y a la tornada para castilla le diero los moros ciertas villas y lugares, y otras muchas cosas, y aqui dexa el la hystoria, y dexa se por dezir que fue la causa desta venida del rey a la frontera, y otras cosas que acaecieron mientras el rey estubo en castilla despues de casado hasta que vino a la frontera, sera bien tornar a contar este capitulo postrero donde acaba el arcobispo don rodrigo, y dizze assi la hystoria. Que despues de casado el rey don fernando con doña Juana andando visitando su reyno vino a Toledo, y estando alli supo como la ciu-

dad de cordoua y los otros lugares de la frontera estauan en grande estrecho por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le pesó, y fizo. rrr. mill maravedis en oro y ebiolos a cordoua, y otras tantas a los otros lugares y fortalezas y embio mucho mantenimiento para que se repartiessse, segun el numero de la gente que cada fortaleza tenia, y esto fecho salio de Toledo, de donde en algunos dias estauo en valladolid bolgando se con su muger y con su madre que mucho le amara, vinieron le otras vez nueuas como cordoua y los otros lugares de la frontera estauan en apieto de gran hambre, esto era la semana de ramos. Y luego a la hora el rey se pto a grã puebla para Toledo donde tenia su bescoro, y tomo lo que seria menester, y embio lo con alnar peres, y diole sus poderes para que fuesse obedescido como la persona del rey. El qual en el negocio muy bien que no hizo falta a la persona del rey en todo lo que necesario era, y assi era de todos mirado y acatado. El qual les socorrio a muy buen tiempo, y bastecio las fortalezas, y fizo muchas caualgadas, y despues tornose para el rey.

Capitul. xx. Como

Benalhamar rey de granada vino sobre la peña de Bartos con grã poder de moros, y la puso en grande estrecho.



Don aluar peres tenia la tenencia de la peña de Bartos, y despues que ouo bastecido a cordoua de mantenimientos y los otros lugares, y proveydo todo lo que por el rey le fue mandado, despues de auer estado en la frontera algunos dias, y becho algunas caualgadas, y corrido les la tierra a los moros boluio se para castilla donde estava el rey, y fue en Bartos a la cõdessa su muger, y a su sobrino don Tello con quarenta y

cinco caualleros sus vassallos, y fallo al rey don fernando en Toledo q̄ apareja ua de embiar requa d̄ m̄tenimiento a la frótera. Entretato q̄ dō Aluar perez estaua en castilla, Benalbamar rey de Arjona q̄ se llamo assi en el principio d̄ su reynar, por q̄ era d̄ allí natural, y despues fue rey de Granada, vino cō gr̄a poder de moros sobre la peña d̄ martos y cercola y comēçola a combatir, y por poco la tomara: por q̄ vino a t̄po q̄ no auia hōbre ninguno ē la fortaleza saluo la cōdessa y sus dōzellas: por q̄ auia entonces salido dō Tello cō los q̄renta caualleros a correr la tierra a los moros: y t̄bien estōces no era aq̄lla fortaleza tā fuerte como agoza. Quando la condesa se vio cercada, y la fortaleza sin hombres, m̄ado a sus dōzellas q̄ se destocassen en cabello y se pusiesen en manera q̄ pareciesen hōbres y tomassē armas en las manos, y se assomassen entre las almenas de la fortaleza, lo qual se hizo assi: y ella tuuo manera como embiasse vn mensajero a dō Tello alla dōde era y do, y q̄ le hiziesse saber lo q̄ passaua sobre Albarros. El q̄l como lo supo, luego a gr̄a p̄ciessa se vino pa Albarros el y los otros caualleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros q̄ tenia cercada la peña y la cōbatian reziamēte, fuerō muy tristes y puestos ē gr̄a cōgoza por no estar ellos d̄tro pala de fēder, y tenia miedo q̄ aquel dia se perdiesse la peña q̄ era llauē de toda aq̄lla tierra, y assi mismo q̄ llevarian captiua a la cōdessa su señoza y a sus dōzellas y dueñas, por q̄ no esperauan de ninguna parte ser socorridas, q̄ antes la peña no fuesse tomada, ni menos ellos podian entrar dentro, saluo si no entrassen por medio de los moros, y era tā grande el poder dellos q̄ no se osauā meter en tan gr̄ade peligro. Ellos estādo en esta cōgoza q̄ no sabian q̄ remedio dar en este caso, hablo vn cauallero d̄ los q̄ allí estauan, q̄ se llamaua Diego perez de Vargas, el q̄ auia ganado en Xerez el sobre

nombre de Albaruca: y díxoles de esta manera. Caualleros que os parece q̄ d̄ uemos hazer? Si quereys bagamonos vn tropel y metamonos por medio de estos moros, y prouemos si podemos passar por ellos: y socorrer la peña y ala cōdessa n̄ra señoza: q̄ yo cōstio en dios si lo cometemos q̄ saldremos con ello: q̄ no puede ser sino que alguno de nosotros passen dela otra parte: y q̄l quier de nosotros q̄ ala peña puedā subir la podrá defender q̄ no la entrē los moros: y los q̄ de nosotros no pudierē passar y murieren: salvarā sus animas y barā lo q̄ todo buē cauallero deue d̄ hazer. E iusta cosa es q̄ popuesto todo temor lo bagamos assi: por q̄ si esto dexamos d̄ acometer perderse ba la peña que es llauē de toda esta tierra, en quien tiene su esperança el rey don fernando q̄ por ella se ba de ganar toda aquesta tierra que los moros tienen ocupada, y mas que captiuaran a la cōdessa n̄stra señoza, y a sus dueñas y donzellas, y nosotros caeremos en muy grandissima vergüēça y deshonrra que pusimos tal cobrio en la peña, y es cierto q̄ de mi parte antes q̄ rria morir oy a manos de estos moros baziendo mi posibilidad, q̄ no q̄ se pierda mi señoza la cōdessa y la peña, y nunca yo parecere cō esta vergüēça ante el rey ni ante don Aluar perez mi señoz. E yo determino d̄ meterme entre estos moros y hazer lo q̄ bastaren mis fuerças basta q̄ allí muera, y pues todos soys caualleros hijos dalgo, y veys q̄ cōtene que esto se baga, hazed lo que deueys que no teneys de biuir en este mūdo para siēpre q̄ de morir teneys, y ninguno d̄ nosotros se puede escusar d̄ la muerte agoza, o despues, y siēdo assi no duemos tāto temer el morir: por q̄ si aqui murieremos, moriremos cō bōrra baziēdo todo lo q̄ buē cauallero due hazer, y pues tā breue es la vida d̄ este mūdo no deuemos d̄gar de acometer esto cō todas n̄ras fuerças y esfozca dos coraçones: porque por n̄stra co

uardiano se pierda oy tan gran perdida: por esso señores ved si acordays todos en esto, y si no de todos me despido, que yo quiere y a bazer lo que bastare mis fuerças basta que alli muera. **A**bucho le plugo a don Tello esto que **D**iego machuca digo, y respondió assi **D**iego perez ves aueys hablado a mi voluntad y lo aueys dicho como buen cauallero que soys, y vos lo agradezco mucho, y los que assi lo quisteren bazer como vos lo aueys dicho, daran lo que d'uen como buenos caualleros hijos dalgo, y si no lo quisteren bazer, vos y yo bagamos nuestro poder hasta que muramos, y noveamos oy tan gran perdida. Todos los otros caualleros viendo que era cosa justa lo que don Tello y **D**iego perez dezian, digeron q' eran de aquel acuerdo y q' assi se biziesse. En tonces bizieron se todos vn tropel y digeron que todos y cada vno trabaxasse de romper y passar adelante basta subir la peña los que pudiesse. Luego dieron de las espuelas reziamente a los cauallos y rompieron por medio de los moros, y el primero que rompio y bizo lugar a los otros, y el primero que subio a la peña fue **D**iego perez machuca. **D**estos caualleros passaron y subieron la peña de **A**rtos la mayor parte dellos, los que atajaró los moros que no pudieró passar ellos murieró. Quando el rey mezo vido como aquellos caualleros se auian puesto a tan gran peligro y auian subido a la fortaleza, conociendo que eran muy buenos y esforçados caualleros, y pues que a aquello se auian puesto, que creya que defendirian muy bie la peña de **A**rtos, y viédo que poco le aprouecharia estar alli, algo el cerco y fuesse. **E** desta manera fue socorrida la peña de **A**rtos, y la condesa librada por el esfuerzo y consejo de **D**iego perez machuca.

muerte de do Aluar perez, y del gran pesar q' el rey don fernando ouo por la muerte deste cauallero.



Diendo ya passado muchos dias despues desto de la peña de **A**rtos, estando el rey don fernando en **A**ylló, vna noche en estureciédo llego alli don Aluar perez que venia de la frontera, y hablo con el rey en los negocios de la guerra. **E** luego el rey trabajo de despacharlo y diole dineros, y lo q' mas fue menester prouer para la ciudad de **C**ordoua y toda la frontera, y mando le que luego se tornasse, y el lo bizo assi porque era muy necessario, porque auia mucha falta de dineros y bastimentos en la frontera, y tambien porque el rey le tenia mandado que no se desuiafse mucho de **C**ordoua, y que pudiesse en ella mucho recaudo: porque aunque alla estava **T**ello alfonso por mano del rey don fernando desde que se gano, empero de don Aluar perez era la tenencia, y el era visorrey en toda la frontera, y assi lo obedescian todos y bazian su mandado como el del rey don fernando. **P**ues partido don Aluar perez para la frontera, y quando llego a **D**iego sintiofse muy mal, y fue tal su enfermedad que murio alli, y fue sepultado tan bonrradaméte como si fuera la persona del mismo rey. **P**ues estando el rey don fernando en **C**oledo, dieron le nuevas como don **D**iego lopez de **A**rtos era muerto, de lo qual el rey ouo muy gran pesar, y bizo gran sentimiento, porque era vn cauallero de los altos y nobles que auia en todo el reyno, y de quien el rey era muy bien seruido y bazia mucha queta. **A**bas quando despues destas nuevas le dieron otras de como don **A**lvar perez era muerto, entonces le fue doblado el enojo y el sentimiento, porque era cauallero acabado en to

Capitulo. xxxi. Dela

da bondad y muy diestro en las cosas de la guerra, y le auia de hazer muy gran falta, porque con elestaua el rey d'escuy dado de todo lo que tenia ganado en la frontera. Pues como el rey don Fernãdo viesse la falta que don Aluar perez auia de fazer salio a muy gran priessa de Burgos y fue a Cordoua. Esta fue la primera vez que el rey don Fernãdo boluio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Aluar perez, temiendo el daño que podria seguirle por su ausencia.

Capit. xxxij. como el

noble rey don Fernando desta vez que vino a la frontera gano ciertas villas y lugares, y prendio vn rey moro que auia venido de allende.



El rey don Fernando como supo la muerte de don Aluar perez pto de Burgos como ya diximos y vino a la frontera. Venido pues a Cordoua vistola y reparola de lo que tenia necesidad, y assi estubo de assiento tres meses, saluo quando salia a correr la tierra a los moros, y a cõquistar algunos lugares: porque desta vez hizo el buenas caualgadas como adelante se dira. En este tiempo que alli estubo repartio bien su ciudad de Cordoua y beredo a muchos d'ella: en especial beredo muy bien a los que fuerõ en ganarla, a Domingo nuñez el adalid, y a los otros que se ballarõ a tomar el arraual que se dize el agarquia, que fue causa que la ciudad se ganasse. Desta vez assi mesmo el rey don Fernãdo prendio a vn rey moro que auia passado de allende para enseñar eirse del andaluzia, mas no le sucedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez gano el rey don Fernando muchas villas y lugares, dellas que le dieron a partido, d'ellas por fuerza, las que le dieron a partido son estas

Ecija, Estepa, Almodanar, Sietefilla de las quales hizo mencion el arçobispo don Rodrigo en dõde el de go la historia por dezir todo lo que se ha contado, desde donde el acabo hasta este passo. El partido con que estas quatro se dieron, y la causa porque se dio fue como el arçobispo lo conto alli do el hizo mencion dellas donde de go la historia. Las otras villas y lugares que entonces tambien gano el rey, y el arçobispo no las nombro fueron estas. Sanctaella. Boratilla. Hornachulos. Ribabel, Fuente romiel, Casra, Ynogon, Rubetella, Montoro, Aguilar, Benimerit, Lambra, Osuna, Caçalla, Marchena, Zaheros, Curet, Luque, Borcuna, Torre, Boron, y otros muchos lugares, cuyos nombres no sabemos. La causa porque Boron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tan presto, fue porque vn infante sobrino de Lorenzo ruarez que se llamaua melcõdo Rodriguez gallinato que era vn especial cauallero y bien diestro en las armas gano vna torre en vn lugar que se llama Baragaza para a vn quarto de legua de Boron entre las viñas, y de alli corria a moron hasta las puertas tres vezes al dia: de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa de que se pudiessen aprouechar, y cobraron le tan gran miedo los moros que no se osaua salir fuera de la villa, y quando algun niño lloraua si le dezian cata que viene Belendo no osaua mas llorar, finalmente tanto los tenia fatigados y estrechos que ouieron por bien de darse a partido al rey don Fernando. Despues que el rey don Fernando ouo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nõbian, repartio las dando d'ellas a las ordenes y a las yglesias cõ quien el partia todo lo que ganaua. Desque ouo fortificado y proueydo lo necessario en todas sus villas y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen re-

caudo acabo o tres meses que auia esta do en ella partiose de Cordoua pa Toledo, a donde estaua su muger y su madre, y despues que en Toledo ouo despachado algunas cosas que conuenia, partiose con su muger y su madre para Burgos.

Capit. xxxiiij. De cierta

ta discordia que ouo entre el rey don fernando y vn cavallero de vizcaya que se llamaua don Diego lopez.

Estando el rey en Burgos despachado negocios, vino a discordia con Diego lopez señor de Vizcaya, y le quito la tierra que del tenia. Diego lopez estóces partiose para Vizcaya. El rey quando lo supo fue enpos del porque no le fuesse haciendo daño por la tierra. Diego lopez desde que estubo en Vizcaya embio a pedirse del rey, y començole a correr la tierra y a fazerle el daño que podia. El rey quando lo supo partiose con la mas gente que pudo para dode estaua Diego lopez, el qual estaua en vnas montañas entre dos tierras muy grâdes, y como supo que el rey yua contra el no quiso esperar. El rey prendio a ciertos cavalleros que era con el, y derribole por el suelo a Bionca y otras fortalezas donde le podria venir daño. Despues de fecho esto saliose de Vizcaya, y dero en la frontera de Vizcaya a don alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don alonso auia quedado alli por frontero, vino se para el, el qual le rescibio bien y llenolo consigo a do estaua el rey su padre y lo perdono, y d' alli se partieron juntos para Burgos, y de de Valladolid a donde estaua su madre y su muger, y estuueron alli algunos dias. Passados algunos dias fue necesario al rey partirse para Olmedo, Diego lopez otro dia tomo el camino para Vizcaya, y el rey desde que lo supo siguiolo sospechando que le barian daño por la tierra. Desde que Diego lopez se ouo acogido

do è su tierra, tornose el rey para bazer gente, y d'yo a su hijo el infante don alonso por frontero en Victoria. El rey hizo gente y tornose de recho para Salmaseda, embio adelante su hijo don alonso. Como supo Diego lopez que el rey yua contra el de aquella manera: luego cavallero y se vino para el: y se puso en su merced. En lo qual no tomo mal acuerdo ni libro mal dello: antes hizo mucho en su prouecho, y entro mucho daño que le pudiera venir: el rey lo rescibio bien y tornose a Burgos donde estaua su madre y su muger, y ellas aconsejaron al rey que lo perdonase y le tornasse sus tierras, y ello hizo assi: y ayn le añadio mas enclenma a Alcaraz.

Capit. xxxiiij. Como

el rey don fernando estando malo en burgos embio a su hijo don alonso a la frontera, y como yendo en Toledo venian ciertos embaradores al rey su padre don abenbudi el rey de Murcia, y el infante don alonso los despacho en la ciudad de Toledo.

Edo apaziguada la discordia y debate de don Diego lopez. Adel scio el Rey en Burgos, y porque la regua que tenia puesta con el Rey de Granada se cüplia ya, y don aluarez que solia tener el cargo de la frontera, era inuerto, mando a su hijo el infante don alonso que se partiesse para alla y proueyolo muy bien de lo necesario, y embio con el a don Rodrigo goncalvez girò. Partido pues el infante, quando llego a Toledo llegaron alli ciertos embaradores de habenbudi el rey de Murcia que ynan al rey don fernando, para que queria dar se por su vassallo, con toda su tierra y señorio, con cierto partido, de todo lo qual estos embaradores trayan ordenada su capitulacion muy cumplidamente. Oyda pues

Alca

gda

gmm

la embargada por el infante, no les dio
 passar mas adelante, mas antes el en
 bre de su padre acepto su demanda con
 las condiciones que pedian, y de allí se
 tornaron para Murcia, y el infante assi
 mesmo se partio en posesion de ellos. E
 quando llego a Murcia, los embargadores
 tornaron al infante, y allí afirmaron el
 partido y pleytesia, y luego el infante se
 partio con ellos a recebir el reyno de mur-
 cia, y fue con el maestro don Melayo
 correa maestro de la orden de Alcázar que
 le ayudo mucho en estas pleytesias, y
 en muchos gastos que hizo en servicio
 del rey, sirviendole con gente a su costa
 y socorriendo con mantenimientos a sus
 vassallos, los que en necesidad estauan.
 Llegado el infante a Murcia entregaron
 luego el alcazar de Murcia y apoderaron
 le en todo el señorio, y otorgaronle
 que llevase las rentas: salvo ciertas
 cosas con que auian de acudir a
 benbudiel y a los otros señores de cre-
 millen y de Alicante y Belche y de
 Huéla, y de Albama, y de Aladco y de
 Ricote, y de Zieca, y de todos los otros
 lugares del reyno de Murcia que tenia
 señorios sobre sí: y así desta manera
 dieron los moros al infante en nombre
 de su padre la posesion del reyno de mur-
 cia, y lo apoderaron en él. Salvo Lorca
 y Carriena y Bula que no se quisie-
 ron dar ni entrar en el partido de los
 otros, y no ganaron en ello nada: por
 que al fin lo ouieron de fazer a su
 pesar. El infante don Alonso y don
 Rodrigo gó galez giron, y el maestro
 de Alcázar, don Melayo correa andu-
 vieron por todo el reyno de Murcia
 basteciendo y fortaleciendo las
 fortalezas, y pacificando los
 moros que auian quedado, y apremi-
 ado los lugares rebeldes fasta que
 los ganaron, como adelante se dira.

Capit. xxxv. como

después de leuado el rey de la dolencia
 embio a Murcia gran requa de manten-
 miento, y se partio para la frontera.



Espues que el rey conalescio
 de la enfermedad, salio de Bur-
 gos y fue visitando su reyno
 bastiendo justicia que era bien me-
 nester, en Valencia, en especial ballo
 muchos quejosos y agraniados, y hizo
 les todo cumplimiento de justicia antes
 que de allí partiese, y mando allí fazer
 justicia de muchos malhechores. Esta
 do allí en Valencia vinieron mensajero-
 ros de Cordoua y de Murcia, juntamen-
 te demandando que les embiasse basti-
 miento que estauan en gran necesidad
 y no tenian que comer. Luego el rey oy-
 dos los mensajeros se partio para To-
 ledo, y hizo grande prouision, y mando
 llevar gran requa a Murcia, la qual re-
 partieron por todas las villas y fortalezas
 que tenian necesidad. El infante
 auia venido entonces de Murcia, y
 antes que se partiese con la requa, fue
 el rey a Burgos, y con el infante, y die-
 ron velo en el monesterio de las buelgas
 a su hija doña Berenguela, por mano
 de don Juan el chanciller: hecho esto
 mandado adereçar al infante don Alonso,
 y proueer de todo lo que era menester,
 y embiolo a Murcia con la requa, y con
 mucha gente. Don ruy gonçalez quedo
 con el rey, y el maestro don Melayo
 correa fue con el infante. Assi mismo
 el rey don fernando adereçolo mas
 presto que pudo y fue a gran priessa
 a la frontera, y lleuo consigo a la
 Reyna doña Juana su muger, y con
 él entonces don Rodrigo hijo de la
 condesa. Serian todos los que estocies
 salieron con el rey hasta cinquenta
 caualleros, pocos mas, y de otra
 gente tambien poca: y assi passaron
 el puerto muladar a peligro, por
 que se recelaua estocies mucho a
 quella tierra del rey de Granada
 que auia poco que auia auido
 vna victoria en vna batalla que
 ouo con don rodrigo alonso
 hijo del rey don leon, y hermano
 del rey don fernando, y estava
 muy viano, y tenia mucho
 atreuimiento. En la qual bata-
 lla murio don ysidro, vn
 cauallero muy esforçado que
 era comendador en martes

porque ya el rey de fernando auia da-
do a Bartos ala orden de Calatrua:
y assi mismo murieron entonces otros
frayles muy buenos caualleros, y mu-
rio Martin ruyz de argote, el qual fizo
senaladas cosas quando se gano Cordo-
ua, y fue preso Martin ruyz su herma-
no, Serian los que en aquella batalla mu-
rieron basta veynete caualleros princi-
pales, y de la otra gente murio mucha
y con esta victoria el rey moro auia co-
brado osadia y atreuiase mas de lo que
solia, y temia se del mucho por aquella
tierra.

Capit. xxxvi. Como

el rey don fernando gano a Arjona
y otras villas y fortalezas.

Despues que el rey don Fernan-
do passo el puerto del Bula-
dar a gran peligro llego a An-
dusar, luego vinieron empos
del dō Alonso su hermano, y Huño gō-
cales y otra mucha gente, y aunque en
numero no le era mucha, era le en el es-
fuerço y bondad: recogida aquella gen-
te, partiose el rey para Arjona y talar-
ron les a los moros los panes y buer-
tas, e viñas que no dexarō ninguna co-
saz y de ay se fueron para Jaen, y bize-
ron otro tãto, y assi mesmo a alcaudete
y de alli mando a Huño gonçalez, y a
don Rodrigo hijo de la cōdeffa, que se
tomassen para Arjona y que la cercas-
sen, y la combatiessen: y embio cō ellos
la mas de su gente. Ellos bizeron lo q̄
el rey les mando que cercaron la villa
y combatiaron la reziamente: de mane-
ra que tenian puesto a los moros en grã
estrecho. Otro dia en amaneciẽdo esta-
ua el rey con ellos, los moros quando vie-
ron que el rey don fernando auia veni-
do, desmayaron y tuieron se por per-
didos, y embiaron luego al rey dō fer-
nando a demandarle partido: esto fue
miercoles, y dende al viernes se assento
el partido y entregaron la villa al rey
don fernando y dexaron la desambar-

gada que no quedaron en ella salvo los
que el rey don fernando quiso. El rey
estauo alli dos dias, y dexo su villa a
buen recaudo, y partiose de alli. De sta
salida gano a Bega bajar, y a Berjar
ya Escarcena. y de alli embio a su her-
mano don Alonso a Granada: y que ta-
lassẽ y destruyessen todo lo que pudief-
sen y embio cō ellos los cōcejos de Ube-
da y Baega, y Quesada, y embio a Sa-
cho martinez de Kodar con buena gen-
te de cauallo y de pie, aunque no era mu-
cha. Don Alonso se partio con essa gen-
te que el rey le dio: y entro por la vega
talando y destruyendo todo quanto ha-
llauan, como el rey lo auia mandado.

Despues de partido don Alonso para
Granada: tomo se el rey don fernando
a Andusar, y tomo a la reyna su muger
y llenola a Cordona, y partiose luego a
gran puiessa para granada empos de su
hermano. Quando el rey llego a Gra-
nada ya auia bien diez dias que estaua
alli su hermano, y estaua a grã peligro
porque el rey de Granada estaua den-
tro con ochocientos de cauallo, mas ni
por esso don Alonso no auia dexado de
talar y destruyr q̄nto podia. y despues
que el rey don fernando llego no dexa-
ron cosa enhiesta de las puertas a fue-
ra, assi buertas como torres, y todo q̄n-
to ballaron. Estuuo el rey don Fernan-
do desta vez veynete dias sobre Biana-
da teniendo puesto en grande estrecho
a los moros. Andia viendo se los mo-
ros muy aqueçados salieron de supito
y dieron en los christianos con gran al-
larido, Mas el rey don fernando ma-
do preso caualgar, y esforçado mucho
los suyos salieron a los moros, y de tal
manera se ouieron con ellos que bolue-
ron espaldas los moros, y los christia-
nos los lleuaron briendo y matando
basta que los metieron por las puertas
de Granada, y de tal manera los casti-
garon que no osaron mas salir.

Capit. xxxvii. Como

los moros que se llamauan los Basules vinierõ sobre BArtos, y los frayles que de troyto estauã salieron a ellos y los desbarataron y vencieron.



Stando el Rey sobre BAnada como es dicho, lleuaron le nueuas como los moros que se deztan los Basules auia salido a correr la tierra, y q̄ estauan sobre BArtos, y la tenia cercada. Sabidas estas nueuas por el rey don Fernando, mado a su hermano dõ alõso que fuese luego para alla. Don alõso adereço luego su partida, y fue cõ el maestre de Calatrava con sus frayles BAs quando ellos llegarõ a BArtos y a los moros eran y dos, que los frayles que dentro estauan con otra gente que se les lleo en aquel rebate auia salido a ellos y pelearon muy reziamete con ellos, y queriendo dios ayudarles y darles victoria, de tal manera se ouieron con ellos que los vencieron y los hizieron yz huyẽdo, y matarõ dellos muchos, y assi mesmo prendieron muchos y ouieron despojo assi de cauallos como de otras cosas muchas. Despues q̄ el muy noble rey don Fernando estubo sobre BAnada todo el tiempo que le parecio de uer estar, despues de auer hecho a los moros muchos daños talãdo les y destruyendoles la tierra segun que la hystoria lo ha contado, acorrido acojerse poco a poco, y fuese para Cordoua, a donde fue muy bien recebido, y alli estubo algunos dias descãando, y bolgando se con la reyna doña Juana su muger, y reposando y descãando su gente que lo auia bien menester.

Capit. xxxviii. Como

el infante lleo a BArçia con la requa del mantenimiento, y como gano a Bula.



La hystoria haze arriba mencion como el rey don Fernando embio a su biso don Alonso a BArçia cõ requa. Dize agora que lleo gado alla cõ la requa luego la repartio y bastecio las fortalezas bien abastadamente, de lo que tenia menester. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le auia dado pacificãdo las y baziedo mercedes a quien lo merecia. Despues que ouo bien visitado todas sus villas y fortalezas, fue a correr a BAbula, y a lorca y a Cartagena que no se le auia querido dar, y corrio el campo y fizo les mucho daño. Andãdo en esto supo de cierto que BAbula tenia necesidad de mantenimientos, y que si la pudiese cerco que la tomaria por habre. El infante don Alonso desque esto supo, con consejo de don Pelayo correa, puso cerco sobre ella: y tuyo la cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la puso en estrecho que la vuo de tomar por hambre. Como el infante se apodero de la villa y fortaleza, echo todos los moros fuera, saluo algunos q̄ dego en el arrabal. Desta manera q̄ dicho auemos gano el infante a BAbula, que fue el primer lugar sobre que puso cerco. A todo esto se hallo presente el maestre dõ Pelayo correa que nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho assi por su buen consejo y industria: como cõ el trabajo de su persona, y gastos hartos que hizo de sus rentas. La villa de BAbula es fuerte y muy bien cercada, tiene vn gentil alcazar fuerte y muy biẽ torreado, es rica de grãdes labranças y ganados y tiene de todas frutas, tiene buenos montes y grandes terminos, tiene buenas aguas: es finalmente abastada de todas las cosas. Veremos agora al infante don Alonso en el reyno de BArçia, y digamos de los hechos de su padre el noble rey don Fernando.

Capit. xxxix. Como

el rey don fernando de cordoua se partio con la Reyna doña Juana su muger para verse con su madre doña Berenguela en villa real, y despues de verse fue a la vega de Brianada, y despues fue a cercar a Jaen.



Stando el rey don fernando en Cordoua con la Reyna su muger despues que vino de la vega de Brianada, vinieronle nuevas del infante don alonso, que auia embiado a murcia, como auia ganado a Alula, y como le yua bien contra los moros que no se le auia querido dar de las quales nuevas el Rey ouo gran plazer. Despues desto diole nuevas como el rey de Arjona metia gran requa para bastecer a Jaen, en quella euua, bien, mill y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran priesa embio a su hermano don alonso, y con el el conxejo de Abeda y Bacca: para que antes que la requa llegasse, se pudiesse entre Jaen y la requa, y les tomasse el passo. Don alonso hizo lo assi: luego el rey don fernando se partio en pos del: y ynan con el don Rodrigo de Calduerna y don diego gomez: y don alonso lopes de vaya, y llegaron a Arjona y de arjona fueron se para Jaen y estuuiere alli dos dias aguardando la requa: y no se sabe si los moros supieron la venida del rey onos: mas la requa nunca vino. Desque vido el rey que la requa no venia corrio a Jaen, y hizo les muy grandissimo dafio, y tornose para Cordoua: adonde antes que ouiesse reposado le vino mensajero como su madre la Reyna doña berenguela era salida de toledo, y se venia a ver con el. Al rey plugo mucho de aquellas nuevas, y pteso luego para la y: a recebir, y lleuo consigo a la Reyna doña Juana su muger: y passaron el puerto, y llegaron a vn lugar que se llama el pozuelo: al qual el rey don alonso su biso

bizo despues gran villa: y llamose villa real. E alli ballarõ a la noble Reyna doña Berenguela: y alli se vieron madre y bizo con muy grandissimo plazer, y estas fueron las vistas que se dieron del pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estuuiere entonces seys semanas, auiendo mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La Reyna doña Berenguela se tornõ a toledo, y el rey don fernando con su muger se tornõ para la frontera. Esta fue la postrema vez que se vieron, para siempre, la madre y el bizo, ni el Rey nunca mas tornõ a Castilla. Partido el noble Rey don fernando para la frontera passo el puerto, y fue a Andujar, y tornõ toda su bueste: y con el la Reyna su muger, y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas, y muchas buertas, y panes y quanto ballo, que no dego ninguna cosa enbiesta. Y a questo fecho fuesse a Alcala de Abença y da y bizo lo mesmo, y captiuo gran multitud de moros. E partio de alli y fuesse a Illera y entro dentro en el arrabal y robolo y quemolo la villa y mato y cautiuo alli muchos moros y talarõ todo el termino. De aquel lugar lleuaron muy gran priesa, en que lleuaron muchas joyas, assi de ropas como de otras cosas muy ricas, y lleuaron muchos ganados y bestias, porque aquella villa era muy rica. De aqui se pteso este noble rey para la vega de Brianada: y fue talando y destruyendo quanto ballaua, y assi fue por la parte de la sierra hasta llegar a Brianada. Y estuuiere alli algunos dias corriendo les la tierra a los moros y recogiendo quanto ballauan, y talando y destruyendo todo quanto podia, y aun que los moros era muchos no osarõ salir a ellos. Quando el rey don fernando vido que los moros no osarõ salir, ni auia mas que alli fuesse, fuesse saliendo y tornose para Albarros. Y estando en Albarros, llego el maestro don pelayo correa que venia de Murcia, el qual le conto al rey como el

grado

ciudad

grado

infante don Alonso quedaua muy bueno y prospero, y como auia auido victoria contra los moros que no se le auian querido dar, de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, assi cō la uenida del buen maestro, como con las buenas nuevas que le daua, y pasado esto demando el rey consejo al maestro don Pelayo correa si seria bien y a cercar a Jaen: por que el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad. A lo qual el maestro respondió, que era muy buen acuerdo fazerse como su alteza lo auia pensado, y que su parecer era que assi se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al rey. El rey se tuuo por muy bien contento, y assi determino q̄ se hiziesse. Y luego mando hazer promission y juntaron se todos los grandes y ricos hombres, y todos los concejos, y ordenaron para que pudiessen durar en el cerco que estuuiesse vnos vna temporada y otros otra: por manera que siempre estuuiesse sobre ella fasta que se dieffe. A lo qual todo assi se hizo como lo ordenaron, y puserō su cerco sobre Jaen como el rey lo mando en el qual cerco estuuieron algunos dias, mas viendo el rey don Fernando q̄ no se fazia su voluntad ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Jaen y alli estuuō en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas, que era en medio del inuierno. E por ser el tiempo tan terrible perdian se los christianos mucha gente y bestias. De manera que allende de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padecian en el cerco, que son cosas q̄ ala guerra son anexas, padescian mucho mas trabajo con el fuerte tiempo que bazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Branada viesse q̄ el rey don Fernando estava sobre Jaen tan abincadamente, creyendo que no se le uataria de sobre ella basta que la tomasse: segun la tenia cercada. Assi mismo

viendo que los de dentro estauan fatigados de hambre y tan quebrantados que ya no se podian valer, ni sabian que consejo se tomasse, ni que hiziesse, viendo los tan estrechos, que ni podian entrar vno, ni salir otro: y que el no los podia socorrer ni valer, ni les podia aprouechar en algo para quitar el cerco, acordado de y al rey don Fernando y besarle las manos, y suplicarle lo rescibiesse por su vassallo, y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse cō fiando en su mucha virtud que lo baria bien con el.

Capitulo. xl. como el

rey de Branada entrego al rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.



Siendo acordado el rey de Branada cō todos sus moros lo que dicho es: no viendo otro mejor camino para quedar se en su honrra y señorio, y para librar sus moros que no fuesse perdidos, vino derecho al rey don Fernando y diose por su vassallo, metiendose debajo de su poder y mando, diziendo le que hiziesse del y de su tierra todo quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor: y que el le entregara a Jaen. El noble rey don Fernando, mouido de piedad y misericordia, considerando con q̄nta humildad este rey moro venia a besarle la mano por su señor, offresciendole su persona y tierras de tan buena gana, rescibiolo muy bien baziendole mucha honrra como era su costumbre de honrrar a los tales. E fiçolo muy bien con el no mouiendose a codicia: mas usando con el de mucha clemencia, la qual siempre hallauan en el todos aquellos que se la pedian. E lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le dieffe de tributo en cada vn año ciento y cinquenta mill maravedis: y q̄ fuesse obligado

Del sancto rey don Fernando. fo. xxij.

Devi a sus cortes: y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como se antes: y que biziesse guerra y paz dello: excepto a Jaen, la qual le auia de entregar luego pues el la tenia y ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el rey moro entrego a Jaen al rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la historia, es de gran poblacion y bien fortalecida de muy buena cerca, y de muchas y fuertes torres y bien asentada: tiene muy buenas y frias aguas dentro de la ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenecen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los christianos rescibian mucho dafio. Mas del pues que fue de christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y assi desde en adelante la frontera fue bien amparada y segura: y los christianos que en ella habitauan fueron desde en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la historia, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es, y fue entregada al rey don Fernando: entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor: la qual fue luego confagrada, y la llamaron sancta Maria: y fizo el rey cantar missa. Don Gutierre obispo de Cordoua, y luego el rey establecio alli silla obispal y docto muy bien la yglesia, dando le villas y castillos, y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos prometiendo grandes libertades a todos los que alli quisessen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mando que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos a cada vno segun que conuenia, y hizo los francos, y cumplioles todo lo que les auia prometido. Y estuvo el rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad, y poniendola en

concierto, y fortaleciendo la, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho todo esto determino de se partir de alli y ouo su consejo con los caualleros y ricos hombres, y con los maestros de las ordenes, diziendo que si les parecia que fuesse a hazer algo, que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos: cada vno le aconsejaua lo que le parecia: y nos le dezian que embiasse a correr tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuesse a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el maestro de Ucles don Pelayo correa y otros buenos caualleros de la orden de Sanctiago que el maestro tenia alli en seruicio del rey bien dieftros en las cosas de la guerra, le dieron por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dizian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla y despues que la tuuessen corrida y quebrantada, y los moros se viesse en estrecho que estoces seria bien ponerle cerco, y que la tomara en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestro don Pelayo correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiempo que se auia de gastar en entradas y en corridas, y talas para la quebrantar, y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla, y assi mismo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares, que lo sufriesen sobre Seuilla y que despues de auida Seuilla, que tras ella venia todo lo otro, concluyendo que muy mejor era acabarlo todo con vn mismo trabajo, y en vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos y gastos muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion del con-

sejo que le dauan, pareciolo que era assi
bien aconsejado, y a este consejo se acor-
do, y determino que assi se hiziese.

Capitulo. xli. Como

el noble rey don Fernando partio de
Jaen con su bueste para yr sobre Se-
uilla, y de camino corrio, y talo a Car-
mona y gano a Alcalá.



Siendo ya el rey don Fer-
nando puesto en orden las co-
sas de Jaen, como arriba
se dicho, y tomado su conse-
jo de yr sobre Sevilla, par-

tiolo de Jaen y dego en su lugar a Or-
doño ordóñez su alcalde para que hizie-
se el repartimiento de la ciudad, y be-
redamientos della, segun y como con-
uenia, y dego le mandado como lo hizi-
esse, y partiose y fue a Cordoua y estu-
uo allí pocos dias, y luego partio de cor-
doua y fue para Carmona, y talaron y
destruyeron quanto ballaron de las pu-
ertas a fuera, y captiuaron muchos mo-
ros. Finalmente q̄ hizieron quanto qui-
sieron y salieron con ello. Yuan en este
camino con el rey los caualleros que
mas a la mano estauan: de los quales
los mas principales nombraremos so-
lamente, yua don Alóso su hermano el
rey don Fernado, yua su hijo don En-
rrique, yuan los maestres de Sanctia-
go y de Calatrava, yua Diego Sanchez,
y do Butierre Iuarez sin otros muchos
yua tambien la gente de Cordona que
era muy buena caualleria, yua tambie-
n el rey de Brianada que era vassallo del
rey don Fernando desde q̄ se tomo Jaen
como ya es dicho a tras: el qual lleuaua
quinientos de cauallo. Este rey moro
desde Carmona fue con el rey don Fer-
nando: porque alli lo vino a alcanzar.
Desque ouierdo corrido y talado a Car-
mona, y destruydo todo lo que pudierdo
partiose de alli el rey con toda su bueste
y fue para Alcalá de Guadaira. Los mo-
ros de Alcalá quando supieron que el
rey de Brianada yua alli con el rey don

Fernando salieren y dieron se al rey de
Brianada: el entregola luego al rey do
Fernando. Fecho esto quedose en Al-
calá el rey don Fernando, y embio a do
Alonso su hermano, y al maestre do pe-
layo correa a correr el Algaraf de Se-
uilla: y embio contra Xerez al rey de Bria-
nada y al maestre de Calatrava, y don
Enrique su hijo. Estando pues el rey
en Alcalá fortaleciendo la y bastecien-
do la fortaleza llegarole nueuas que la
reyna doña Berenguela su madre era
fallecida. Quando esto supo el rey quie-
bassaria a poder dezir quanto fue el eno-
jo y gran pesar y tristeza que cerco su
coraçon, y el gran sentimieto que hizo:
que fue bastante para quitarle la vida.
Mas la virtud y grande esfuerço de su
coraçon le hizo comportar tan grã do-
lor y pesar. Y no fue mucho de marauil-
lar que el rey hiziesse tan grã sentimie-
to y tomasse tan gran enojo y pesar per-
diendo vna tal madre: qual nunca rey
en sus tiempos otra perdio que tan aca-
bada y noble en sus hechos fuesse: por q̄
esta era espejo de Castilla y Leon, y de
toda españa, por cuyo consejo y seso se
gouernaua y regia, no é vn reyno mas
reynos: grã ventaja hizo a quantas rey-
nas Reynaró en su tiempo. Fue llorada
esta noble reyna en todas las ciudades
villas y lugares de los reynos de Casti-
lla y de Leon por todas las gentes chi-
cos y grandes: mayormente de caualle-
ros pobres a quien ella bazia muchos
bienes: fue esta noble reyna en todo cu-
plida y acabada, muy amiga de Dios,
cuya fama de virtuosas obras y noblezas
sono por toda españa: por que cierto fue
exemplo de toda virtud. A la qual Dios
por su gran piedad (cuya sierva, y ami-
ga verdadera fue) la bago beredera con
sus sanctos en su reyno. Amen.

Capitul. xliij. Como

el noble rey don Fernando despues
que gano a Alcalá de Guadaira se tor-

no para Cordoua, y de ay fue a Jaen
 do de se cõcerto la yda sobre Sevilla



La hystoria hizo
 menció arriba co
 mo el rey dõ Fer
 nando gano a Al
 cala d guadayra
 y despues de ga
 nada se quedo e
 ella, y embio a su
 hermano dõ alõ
 so a correr el ara

rafede Sevilla, y al rey dõ Branada em
 bio a correr tierra de Xerez. Dize ago
 ra la hystoria que despues que estos fue
 rõ venidos dõ correr la tierra que el rey
 don fernando siendo muy contento dõ
 quan bien le auia seruido el rey de Bria
 nada en todo lo que le auia dado a car
 go, que le dixo que se boluiesse para su
 tierra que el se tenia por bien seruido dõ
 El rey moro dando le las gracias por
 ello, y quedado muy contento de la no
 bleza del rey don fernando se tomo pa
 su tierra como le fue mandado. Luego
 el rey don fernando se partio para Cor
 doua con intenció de yr a Castilla: mas
 despues tomando consejo sobre ello le
 parecio que seria muy peligrosa a tal
 tiempo su yda a Castilla: porque sabia
 que ballaria bartos agravios y quegas
 y otros negocios dõ remediar y proueer
 y q̃ le conuernia detenerse pues su ma
 dre era fallecida, la qualle dõ sey daua
 destas cosas y otras muchas en Casti
 lla. Consideraua pues que si a Casti
 lla fuesse y dexasse la frontera, que en
 tre tanto los moros cogieran su pan, y
 que bastecerian y cobzarian esfuerço,
 y que le seria despues muy graue y difi
 cultoso tomarlos en el estado que los
 tenia: porque estonces los tenia muy q̃
 brantados y destruydos. Y por estas
 causas acorido que seria mejor la queda
 da que la yda a Castilla para poder pro
 seguir su conquista y darle fin, y tener
 su frontera a mejor recaudo. Auendo

se pues el rey determinado en este acur
 erdo, partiose de Cordoua para Jaen,
 y estando allí entendiendo en cosas de
 la proffecuciõ de la conquista de los mo
 ros: vino vn rico hombre de Burges q̃
 auia nombre Remon bonifaz, y fue a be
 sar las manos al rey. Al qual le plugo
 mucho dõ su venida porque era hombre
 bien sabido para regir vna flota de ar
 mada por la mar, y el tenia acordado dõ
 mandar bazer naos y galeas de arma
 da para aprouechar se por la mar para
 la conquista de Sevilla, y despues de a
 uer hablado el rey con el largamente,
 mandole que luego setornasse, y que hi
 ziesse vna flota de naos y Galeas de ar
 mada la mayor q̃ pudiesse y lo mas pre
 sto que pudiesse, y que se viniesse cõ ella
 para Sevilla. Despachado esto con re
 mon bonifaz, luego el rey se partio de
 Jaen, y fuesse para Cordoua, y allí se a
 llegaron todos los grandes y los ma
 stres de las hordenes, y los pueblos.
 Desque fue la bueste allegada mando
 el rey que se partiesse y fuesse para Car
 mona q̃ luego yria el empos dellos pa
 ra la talar. La bueste se partio y lleo a
 Carmona cinco dias antes que el rey. Y
 desque el rey fue talaron todo quanto
 auia dõ las puertas a fuera, buertias y vi
 ñas, y panes que no dexarõ cosa en bie
 sta. Allí se allego al rey mucha gente dõ
 reyno de Leon y de Coria y de Bria
 nada, de Montanches de Bedellin, de
 Caceres, y de otros muchos lugares.
 Los moros de Carmona quando vierõ
 al rey con tanta gente sospechado que
 queria assentar real sobre ellos y tener
 los cercados, demandaron le este par
 tido, que los dõ gasse por seys meses que
 no les fiziesse guerra y que le darian
 cierto tributo, y que en este tiempo qui
 ça acordaria de dexarle la villa. El rey
 como por estonces nõ tenia intencion dõ
 tenellos cercados como ellos temian o
 tor goles el partido que le demandarõ.
 Assi misimo los moros de Costantina y
 los de Reyna vinieron allí a tratar par

tido con el rey don Fernando, y concertado su partido luego las entregó al rey, luego el rey dio a Costantina a Cordona, y dio a Reyna a la orden de Santiago, y quedaró se allí los moros, por que así fue concertado.

Capitul. xliij. Como

el rey don Fernando gano a Lora y a Cantillana, y a guillena, y a Berena y a Alcalá del río.



El rey don Fernando despues de auerse concertado cō los moros de Carmona, y cō los otros como es dicho, embio al prior de sant Juan, que fue despues comendador sobre Lora, y diole la gente que vno menester. Los moros de Lora temiendo ser perdidos, luego hizieron partido con el prior y le entregaron a Lora en nombre del rey don Fernando. Luego el rey la dio con todos sus terminos ala orden del hospital de sant Juā. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Buadalquiuir ayado a grā peligro suyo, y de toda su gēte, mas pusieron muchos sarzos de rama a la entrada del río, por que auia grandes tremedales, y así plugo a dios q̄ ouieron de passar, ayunque con grā trabajo. Passado pues el río fueron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combatieron que la entraró por fuerza, y mataron y prendieron quantos fallaron dentro que fueron por numero sevecientos hombres, y d̄ allí se fue el rey con su bueste para Buillena que estava muy llena de moros, y temiendo no les aconteciesse como a los de Cantillana salieron y hizieron partido con el rey q̄ le darian la villa y que los dexasse allí, y sus baziendas tambien. El rey les otorgo el partido, y de allí partiose para gerena. Mas los moros que en ella

estauā trauajaron quāto pudieron por se la defender. El rey viēdo su intención hizo la combatir reziamente, y mando fazer sarzos y gatos pa bazerla minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisteran se dar a partido, mas el rey no queria sino destruirlos todos, empero los grandes le aconsejaró que no se detuiesse allí por aquello mas que por partido los dexasse yz libes sin llevar otra cosa saluo sus personas. El rey por intercession d̄ los grandes les accepto aquel partido, y de allí se tozno a Buillena y allí adolecio de vna graue enfermedad, y así enfermo como estava por no parar su conquista ebio su exercito sobre Alcalá del río, y mando que la cercassen reziamente fasta que la tomassen, o fasta que el cōualesciesse. La bueste fue alla como el rey mando y pusieron cerco sobre ella, y hizieron gatas y ingenios para combatir la. Entretanto que esto se bazia el rey conualescio de su enfermedad, y estando no muy rezio fue alla, y diose mas rezio el combate: mas no les podian bazer mucho daño, por que se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tirauan. Estaua entōces en Alcalá Arataf moro con trezientos decauallo, y salian muchas vezes a pelear con los christianos con gran denuedo, y bazian barto daño en ellos. Estonces el rey mando que les talassen las viñas y buertas y panes y todo quanto tenia y así se hizo que no les dexaren cosa d̄ que pudiesen aprouecharse, de manera que los tenian puestas en mucho aprieto. Viendo esto Arataf no se atreuió a quedar allí, y saltose, y fue para Sequilla. Los moros q̄ dentro quedaró pidieron luego partido al rey, y concertaron se lo mejor que pudieron y dieronle la villa.

Capitul. xliij. De como

viniedo Remon bonifaz con la flota que el rey le mado traer, pelco

cō treynta galeas de moros y ouo la victoria.



Viendo los moros entregado al rey don Fernando a Zlcala del rio como es dicho, estado se el rey en ella fortaleciendo la y basteciendo la, llegaren le nueuas como venia Remo bonifaz con la flota que el le auia mādado traer, y como la traya biē a punto d guerra, bien bastecida d muy buena gente y armas y bien pertrechada, y proueyda de mantenimientos y d todas las cosas que pertenecen pa guerra, empero que embiauan a su alteza q̄ les embiasse socorro, porq̄ venia sobre ellos gran poder de moros de Tandar, y de Ceuta, y d Semilla por agua y por tierra, y que a gran prissa lo embiasse, porque era muy bien d menester. Quando el rey oyo nueuas de su flota que venia ouo mucho plazer dello, y temiendo no les viniessse algū daño embioles luego en socorro a don Rodrigo flores y a Alōso tellez, y a Fernandianez cō buena cavalleria y peonaje. Mas quando este socorro llego aū los moros no auia llegado ni parescian, y p̄sando que ya no vernian tornaron se a Zlcala del rio donde auian dexado al rey, y ellos acabados de ptirse llegaron luego los moros, y trauaron gran pelea con los christianos, en que los christianos se vterō en mucho estrecho, mas esforçaron se d dios en cuyo serauicio ventan, y en su bēdicta madre virgē gloriosa, y en la buena ventura del rey don Fernando, y pelearon como hombres esforçados, y finalmente ouieron la victoria contra q̄ llos enemigos de la fe, y los desbarataron, y los ganaron tres galeas, y q̄ mārōn les vna, y echaron tres a fondo, de manera que los moros fueron v̄cidos y desbaratados, las naos y galeas que Remon bonifaz traya eran fasta treze, y las de los moros passauan d treynta.

Capitulo. xlv. Como

vn cauallero llamado Rodrigo alvarez desbarato vna batalla de moros que yua cōtra la flota de los xp̄ianos



Arriba se digo ya como los moros fueron apellidados assi por mar como por tierra para cōtra la flota de los christianos, a los que por agua fueron y a se digo como les passo con Remo bonifaz por tierra salio tambien gran poder de moros, assi de Seuilla como de otras partes y en este medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr tierra de moros vn cauallero que se llamaua don Rodrigo alvarez, y como supo la venida de la flota del rey y que los moros yuan contra ella para les tomar el passo y entrada, fuesse a mas andar bazia alla para socorrer a los christianos, yendo pues para alla topo con vna batalla d moros, z fue a ferir reziamente en ellos, finalmente que desbarato y mato muchos dellos, y ellos p̄stieron se en su yda, y ellos lleuo antecogidos buen rato, y en aquel alcance hizo mucho estrago en ellos. El rey don Fernando no s̄s̄do aū sabidor del desbarato que su flota auia becho en los moros, salio a Zlcala del rio para yz al socorro de su flota a gr̄a prissa, y essa noche que salio fue a dormir al vado q̄ dicen de las estacas. Esto fue dia de sancta maria de Agosto. Otro dia llego a la torre del caño, y d ay fue a do estava la flota, y sabido por nueua relacion todo lo que auia passado, y la victoria q̄ auian auido los suyos ouo mucho plazer, y mando subir la flota mas arriba de adonde estava.

Capitul. xlvj. Como

don Delayo correa passo el rio cō su gente, y deessa parte d Aznalfarache.

sevido en muchas afrentas con los moros.



Don pelayo correa maestre de Sanctiago con su cavalleria que seria entre freyles y seglares fasta cccij. cavalleros, fue a passarel rio, y passo d aquella parte

a vado por bago de Aznalfarache a gran peligro suyo y de su gēte, porque Abenamafon que era entonces rey de niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passo, y toda aquella tierra, de ay adelante era d moros estōces, y avia tantos que era sin numero, y en Aznalfarache avia muchos moros assi de cavallo como de pie, y de todo el ararase acudian muchos, de manera que el maestre y su gēte cada dia se vian en muchas afrentas cō los moros ya con vnos ya con otros que no les valgan rato ni hora descansar, pero todavia lleuava la victoria cō ayuda d dios, ynas vezes embarcando los, e otras vezes haciendo en ellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey dō fernando viesse en la priessa y peligro que el maestre y su gente estava digo, no es cosa justa ni cortesia partir tan mal cō los que estā de la otra parte del rio, por que aca somos mill cavalleros, y ellos no allegan a trezientos, bien sera q pasen alla algunos, estonces mando a dō Rodrigo flores y a Alfo tellez, y a Fernandiazñez que passassen alla, y estos cavalleros passaron a la otra parte cō ciēto de cavallo, y ayudaron muy bien al maestre como adelante se dira.

Capit. xlvij. como el rey don fernando passo su real a tablada por el daño que rescibian do estavan, y vndo la bueste a assentar su real dieron los moros en ellos.



Eniendo el rey don fernando assentado su real junto al rio, salian los moros cada dia y dauan en el real y faziā grand aña en el: assi llevando le las

bestias como matando y llenado bombas, y esto hazianlo a su salvo por que como era tierra llana y rasa no podian echarles eclada ni se podian guardar dellos, y era les forçado estar de contiēno no armados y en mucho auiso, por esto acordó el rey de mudar se de alli y passarse a tablada, vndo pues el rey con su bueste a tablada, yua al vn lado de la bueste vn cavallero que se llamava Gomez ruyz māçanedo cō la gente de Albadrid, y por aquel lado dieron los moros en la bueste con gran denuedo, y pusieron los en mucho estrecho, y mataron dos cavalleros y seys cauallos. Mas al fin los christianos les dieron tal priessa y con tanto esfuerzo pelearō que los vencieron, y lleuaron en alcance hasta cerca de Sevilla, y mataron muchos moros, y ganarō dellos muchos cauallos y assi fue gomez ruyz, y los suyos bien andantes y vengados del daño que auian rescibido. Passada la bueste a tablada, assentaron el real lo mejor q pudieron. El rey recelando se del poder de los moros que era grāde y su bueste pequeña: porque aun no era llegada la gente de los consejos sino muy poca, y por quitar se d algunos sobrealtos, mādó cercar el real de vna bondacaua.

Capitu. xlvij. Delo

que acontecio a Barci peres de vargas con ocho moros que hallo en el camino y edo del real a los berueres



Espues que el rey don fernando assento su real en tablada mando que fuesen algunos cavalleros a guardar los

erueros. **Barci** perez de Vargas y otro cauallero q̄ yuan con ellos detuieron se algo en el real que no salierō tan presto como los otros, y yendo en pos d̄llos vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a cauallo. E visto los moros d̄go el otro cauallero a **Barci** perez de Vargas. Señor tornemonos pues que los moros s̄n siete y nosotros no somos mas de dos. Respondiote entonces **Barci** perez d̄go: no me parece señor que as̄i se deue hazer, mas antes yuamos nuestro camino como ymos que no nos atenderan. El cauallero le respondio q̄ no lo q̄ria hazer, porque le parecia que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto boluio riendas al cauallo, y tornose al real lo mas disimulado q̄ pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don fernando y los q̄ con el estauā vieron esto, por q̄ era a ojo del real, y tambien en el lugar donde estaua la tienda del rey era algo alto, y por donde los caualleros yuan era llano, y vieron como el vn cauallero se torno, y como el otro se yua solo, y vieron como los siete moros estauan en el camino. Viendo esto el rey mando que le fuesse a socorrer. Entōces don Lorenzo guarez que estaua con el rey y auia visto salir del real a **Barci** perez, y sabia cierto que era aquel, d̄go al rey. Señor de yo vuestra alteza que aq̄l cauallero es **Barci** perez, y para siete moros no ha nester ayuda, y si los moros lo conoscē no le osaran acometer, y si le acometieren vera vuestra Alteza para quanto es aquel cauallero. **Barci** perez de Vargas quando lleo cerca de los moros, pidio las armas a su escudero y mando le que no se desuiasse d̄l, y enlazando la capellina Cayo se le la escofia y no la sintio caer. Enlazada la capilla siguiu su camino derecho, y su escudero empos del, los moros quando lo vieron de cerca conocieron lo en las armas, que era

Barci perez, y sabiendo ellos bien qui en era, porque era afamado cauallero, segun las cosas q̄ bazia en do quiera q̄ se ballara, no le osaron acometer, empero yuansē en par del por el camino y nos de vna parte, y de otra baziendo ademanes. **Barci** perez se yua muy sereno por su camino sin bazer mouimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco **Barci** perez por sus ademanes boluieron se y fuerō a parar en par a donde se le auia Caydo a **Barci** perez su cofia. Quando **Barci** perez se vido algo desuiado de los moros dio las armas a su escudero, y desenlazandose la capellina echo menos la cofia, y preguntō a su escudero por ella, el le respondio que no sabia della, viendō pues que la cofia se le auia Caydo demando las armas al escudero y torno por do auia venido para la buscar, y mandole al escudero que viniessē empos del, y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tornar por la cofia, peso le grauemente y d̄go a su señor, como señor por vna cofia os quereys tomar a meter en tanto peligro: no os teneys por bien honrrado en auer tenido en tā poco a siete moros de cauallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con v̄r honrra, q̄ quereys tētar la fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello d̄go **Barci** perez, q̄ bien vees tu q̄ no tengo cabeza pa estar sin cofia. Esto dezia el por q̄ era muy caluo, y diziendo torno su camino para aquel lugar donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenzo guarez lo vio tornar d̄go al rey, mire vuestra alteza como **Barci** perez toma a los moros, y de ue de querer acometer los pues ellos no le acometieron, agora vera vuestra alteza la nobleza y esfuerço de **Barci** perez, y quan denodadamente les acomete si le esperan. Los moros quando vierō q̄ **Barci** perez tomaua para ellos pensarō q̄ queria auer batalla con ellos y fueron se acogiendo que no le osaron

esperar. Quando don Lorenzo vio que los moros se yuan acogiendo que no le osauan esperar, dixo al rey. Ace vnestra alteza lo que yo le dezia ser verdad que no osarian ateder aquellos moros a Barci perez, ellos le conosciéron y no le osaron atender a qillos moros a Barci perez: y assi mesmo conozco los buenos caualleros de vnestra bueste. Finalmente Barci perez lleo al lugar donde se le auia caydo la cofia, y ballola, y mando a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola y diosela, y el puso se la en la cabeza y fuesse su camino adelante para los Erueros.

Quando boluieron al real de guardar los Erueros. Pregnto Lorenzo guarez en presencia del rey a Barci perez, que quien era aquel cauallero que yua con el y se tomo? y el rey le dixo que no lo conocia, y ouo mucho empacho, por que bien sintio que el rey auia visto lo q auia passado con los moros, y tenia el tal condicion que quando en su presencia lo auian algo que el buuiesse hecho auia mucho empacho de oyr se loar. Dó Lorenzo le te mo a preguntar muchas vezes quien fuesse aquel cauallero que se boluio? Mas toda via respodia Barci perez que no lo conosciá bien y cada dia lo ve y a por el real: porque el cauallero no perdiessse por el su fama, q esta ua en possession de bué cauallero, antes ofendia a su escudero, que por los ojos de la cara no lo descubriessse, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrio aun que se lo preguntaron.

Capitul. xlix. Como

despues de passado el real del rey don Fernando a tablada, dieró los moros en el por la vna parte, y como se llevaron ciertos carneros y salieron del real empos ellos, y pelearon con los moros, y les quitaró los carneros.



Asi el rey do Fernã do su real a Tablada luego salieron los moros y dieron en el real por la parte en q estauan. Los maestros de Calatraua y Alca

tara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que allí cerca ballaron y llenaron se los: mas como esto vieron don Fernã or doñez maestro de Calatraua, y los otros maestros caualgaron a muy gran priesa ellos y sus frayzes y toda su gente, y fueron empos de los moros, y en do los ya alcãgando fueró a dar en vna celada en que auia quinientos moros a cauallo y passaron la celada y fueron adelante y dieron en otra en que auia trezientos moros a cauallo y mucha gente de pie allí recudieron los moros de la primera celada muy denodadamente, y los otros de la otra parte, y tomaró a los xpianos en medio, y allí fue muy rezia pelea, en q los christianos se vieron en grã aprieto porq los moros era muchos, y como los tomaron en medio apretaron los reziamete, mas los xpianos viendo se cercados de los moros, y tan beridos de vna parte y de otra, y viendo que allí no tenían otro remedio ni ayuda, salvo la de Dios, y en su buen esfuerzo, y que sino se dauan a buen recaudo q allí auian de morir, encomendaró se a Dios de buen coraçon y empiçan a berir en los moros con grãde esfuerzo ayncabo y a otro q no se dauan espacio y tan gran priesa les dieró y tãtos mataron dellos q los moros comẽçaron a desmayar, y los christianos les dauan tãta prissa q los moros no lo sufrieró, y comiençan de huyr quanto podia. Los christianos como los vieron huyr aprietan reziamente empos dellos y lleuan los de arrancada, matando y buriendo en ellos buen rato: los moros algunas vezes se parauã para tenerse cõ los xpianos, empero dauan les tal priesa, y tãtos matauan que todavia los lleuaron

de arrancada, duro esta pelea desde la mañana hasta nona en q̄ murieron muchos moros, ansí de cauallo como a pie. Los christianos auida la victoria, recogieron se para el real con gran plazer, y viniendo encontraron al rey don fernando que yua a los socorrer a gr̄a p̄rressa: el qual ouo gr̄a plazer quando los vio venir, y supo dela victoria que auia auido, z assi todos juntos se boluieron para el real con gran plazer.

Capitulo. i. Delas cosas que acaescieron al maestre don pelayo correa, con los moros de parte del rio.



Lo tanto q̄ el rey don fernando con su bueste passaua estas cosas arriba dichas, con los moros desta parte del rio, el maestre don pelayo correa, y don rodrigo flores, y don alonso telled, y don fernand diañez, y otros caualleros que estauan dessa parte del rio, y tenia su estancia bago de Arnal farache caualgaron ellos y su gente y fueron sobre Belues z dieron le combate reziamente, y entraron la por fuerça, y mataron y prendieron quãtos moros ballaron dentro y robaron el lugar en q̄ ballarõ ricas cosas, z salierõ de alli y fuerõ cõtra Triana, mas de alli salieron cõtra ellos muchos moros, ansí a cauallo como a pie, y pelearon con ellos muy reziamente, empero los christianos apretaron con ellos muy denodadamente, y tal p̄rressa les dieron que mataron muchos dellos, y los llevaron hiriendo en ellos hasta que los metieron por la puerta de castrillo, y ansí setornaron con hõrra z sin auer rescebido ningun daño, y fueron se a su estancia bago de Arnal farache.

Capitulo. ij. Como los moros de Arnal farache salian muchas vezes a pelear con el maestre d

Sanctiago, don pelayo correa y su gente, y de lo que le acaescio.



Estado el maestre don pelayo correa, y don rodrigo flores, y don alonso telled, y don fernand diañez, y otros caualleros con su gente en su estancia bago de Arnal farache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y bazian las mucho daño, lleuado les hõbres y bestias. El maestre y los otros caualleros ouieron su acuerdo sobrello y echaron les celada, y vn dia salieron los moros como solian y passaron la celada, pero antes que la acabassẽ de pasar fue descubierta, y algo les aproueche, mas al fin dieron los christianos en ellos tal p̄rressa que antes que se recogiesen mataron y prendieron mas de. ccc. moros, y lleuaron los en alcãce hasta meter los en Arnal farache, dende en adelante quedaron tan escarmentados los moros desse lugar que no osauan salir como solian. Passado esto estando el maestre con su bueste en esta estancia bago de Arnal farache, vn dia supo como vn arraez auia passado de Seuilla a Triana para venir se a meter en Arnal farache en socorro de aquellos moros que alli estauan, y como lo supo el maestre echo se le en celada, y acaescio que el moro passo de suia de la celada z assi no se hizo como el maestre quisiera, mas en fin salieron a ellos y apretaron reziamente en pos dellos, z antes que se les encerrasen en Arnal farache mataron nueue moros, y el arraez fue derrocado del cauallo, y por poco lo p̄ndieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer, assi del lugar como de los q̄ yuan con el, q̄ lo libzaron de aq̄lla p̄rressa aun que por lo libzar murieron dellos.

Capitulo. iij. Como los moros de Seuilla quisieron

quemar la flota de los christianos con cierto artificio que hizieron, y no salieron con ello, fueron desbaratados y muertos.



Passados todos estos estragos que ya son contados que los christianos hazian cada dia en los moros, estando el rey don Fernando en el cerco de Sevilla, como es dicho, viendo se los moros en grande estrecho cercados y muy comidos por todas partes, ansy por el rio, como por la tierra, y teniendo por mas empecible el daño que por el rio se les bazia que el de por tierra, por que por alli tenian gran socorro, acordaron de buscar algun remedio para quitar de su estoruo las naos de los christianos: para lo qual hizieron vnayassa tan grande que atravesase el rio de parte a parte, y pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran, y resina, y pez, y estopas, y todas las otras cosas que les pareció que conuenia para su proposito, y quando todo le tuuieron adereçado mouieron su balsa, en la qual yuan muchos moros, y pusieron naos de armada de late de la balsa, y así fueron con gran denuedo contra las naos de los christianos para las quemar, y comenzaron a echar el fuego y combatir las reziamente y ansy mesmo por tierra murieron muchos moros con gran alarido, y los vnos y los otros baziendo grande estruendo de añasiles y atábores. Mas los christianos, ansy los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra, de tal manera los rescibieron y con tanto esfuerzo recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra, de vna parte y de la otra del rio, que les hizieron a los moros ser arrepisos de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia, mas al fin vencieron los christianos

y los moros fueron buyendo de vencidos, y apagaroles el fuego de alquitran que ningun daño les hizieron los moros con ello, y murieron alli muchos moros ansy de las naos como de la balsa de los peleando, que se echauan al agua y se ahogaua, y ellos echauan los christianos. Finalmente que hizieron en ellos gran destruycion y mortadad. Pues los moros de por tierra de tal manera fueron acometidos de los christianos que les hizieron boluer espaldas y dieron a buyir, los christianos fueron en el alcáçe matado y derribado muchos de ellos, ansy de cavallo como de pie, de la vna parte y de la otra del rio, hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Sevilla, y a los otros por el castillo de Triana. Desta manera les acaescio a los moros con su artificio y engaño que contra los christianos ordenaron.

Capitulo. liij. Como se

dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.



Mentra estos hechos ansy passauan como es contado cumpliose la tregua que los moros de Carmona tenian del rey don Fernando, que era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del rey don Fernando, que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor: y los hechos de los moros de mal en peor: acordaron de darse al rey don Fernando a partido, el partido fue este. Que los dexasse biuir en sus haciendas, y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey don Fernando les otorgo ansy el partido que demandauan, y embio alla a don Rodrigo gonzalez giron para que la rescibiese por el, y don Rodrigo la fue a rescibir, y los moros se la entregaron, tomada la possession de gozo la fortaleza a buen recaudo y con mucha guarda, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose por el rey don Fernando y diole la re-

lacion de como q̄ daua becho lo de carmona: y el rey lo rescibio muy biẽ, z buuo mucho plazer dello. Un dia estando el real el noble rey don fernando casi despoblado de gente, por que los vnos eran ydos a guardar que no entrassen requas de mantenimientos en Sevilla, ni les entrasse ningun otro socorro, y otros eran ydos a correr la tierra en derredor, y otros a guardar los erueros. De manera que se auian drramado los vnos por vna parte, y los otros por la otra, y assi el rey estava en el real con poca gente. Un dia estando assi el real como ya es dicho salio vn cauallero moro de Sevilla, por espíar y ver el real del rey don fernando, z vino se derecho para el rey cõ vn engaño, diziẽdo q̄ venia para que lo rescibiesse por su vasallo si era seruido, y que algunos dias auia q̄ tenia en voluntad de le servir con vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en effecto hasta entonces. El rey oyda su razon lo rescibio muy bien, agradesciendo le su buena voluntad, diziẽdo que ello rescibia por suyo, y que le haria la honrra y mercedes q̄ el pudiesse. El moro se besol las manos, y despues començo a andar por el real mirandolo todo muy biẽ de vna parte a otra, d̄s que lo tuuo mirado z visto a su voluntad, z vido como auia tan poca gente, tomo vna lança y sale se del real, y va a gran priesa para la ciudad, z yendo en encontro con vn ballestero y matolo, y metiose en la ciudad dando bozes, diziẽdo a los moros que saltesen a dar en los christianos, q̄ no era gẽte q̄ se les podia escapar, mas auia que los moros hizierõ algunos ademanes de querer salir, no osaron hazerlo.

Capitulo. liij. como

Algotas con todos los moros de Sevilla dio en el real de los christianos baviendo el Rey passado dessa parte del rio, donde estava el maestro don pelayo correa.



Caescio vn dia q̄ ouo el rey don fernando de passar de aquella parte del rio dõde estava el maestro don pelayo correa, y q̄do en el real el infante don enrique y don Lorenzo guarez, y Arias gonçalez quixada con muy poca gente. Quando lo lupo Algotas salio con todo el poder de Sevilla que era grande a dar en el real de los christianos baziendo grande estruendo con atambores, añafiles, y con gran grita llegaron se cerca de la buesste con sus batallas ordenadas hizierõ muchos ademanes pensando espatar a los christianos y hazerles buyr, mas el infante don enrique, y don Lorenzo guarez, z don Arias gonçalez cõ essa poca gente que auia en el real cõ mucho esfuerzo acometieron a los moros biziendo reziamen las espuelas a los cauallos y tan brauamente birieron en ellos, y tal priesa les dieron queriendo Dios ayudarles que los biziéron buyr. Los christianos viendo q̄ los lleuauan de v̄cida apretaron con ellos cõ grã esfuerzo, matando z biziendo, z assi los lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes q̄ se les encerrasen atajaron vna parte, en q̄ matarõ cincuenta de cauallo, z mas de quinientos peones, y otros que se metierõ por el rio por escapar y metian los los xpianos que andauan con varcos, por manera que aquel dia hizieron gran destruycion en ellos.

Cap. lv. como se auia

la gente de los naujos christianos cõ los de los moros.

Los moros solis yz cõ sus naos a do estava la flota de los xpianos, y acordarõ los xpianos de echarles vna celada en vna espesura q̄ estava entre la buesste de los xpianos z la ciudad. Los moros vinierõ como tenia por vso, y los de

lancelada, salieron y fuerō muy reziamēte a dar en ellos. Los moros boluieron buyendo, y los christianos siguiēdo los y buriendo en ellos lleuaron los assi hasta q̄ fuerō en poder de los suyos. Aburreron allí de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaescio q̄ los moros de las galeras se echaron en celada en aquel lugar mismo dōde los christianos les auian echado celada. E yendo los christianos como solian contra los moros descuydados de celada, passarō adelante y los moros salierō de supito y dieron en ellos, por manera que los christianos no tuuieron otro remedio, salvo acogerse, y los moros siguiēdo les el alcance mataron dellos biē. xxx. o mas, y assi se ocogeron, y por esto tal se dize el refran, donde las dan allí las toman, y assi les acōtecia a estos, que si vna vez dauan, otra recibian. Los christianos de las naos temiēdo se mucho del fuego de alquitrā que los moros tenian para les q̄mar sus naos, dixerō al rey don fernando: q̄ se podria bazer si el mandaua como no se las quemassen? y el rey dixo q̄ biziesen todo aquello q̄ entēdian q̄ aprouecbaria pa ello. E stōces bincaron dos maderos muy gruesos y muy altos en medio del rio en el lugar por donde las naos de los moros auian de passar por estoruar el passo a las naos. Quādo los moros vieron bincar los maderos pesoles mucho, viendo q̄ les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auian cada dia grā pelea: los moros q̄riendo los quitar, y los christianos q̄riendo los defender. Un dia q̄ los christianos no estauan tan sobre el auiso como otras vezes, vinieron los moros en sus zambras q̄ tenían biē armadas, y como vieron q̄ no auia sido sentidos de los christianos, llegaron a los maderos, y antes q̄ los christianos ouiesse lugar de apercebirse para salir a ellos, los moros ataron rezias fogas a vn madero, y arrancaronlo, y boluierō se a gran pueſsa dando grandes alaridos.

Remon bonifaz quando esto vido pesole grauemente dello: y por se vengar dellos tomo sus galeras biē pertrechadas, y bien apercebidas de buena gente, y bien armadas, y fuesse contra las naos de los moros a darles vna vista, y ballolas no biē apercebidas, y dio en ellas con sus galeas muy reziamēte y a tan buen recaudo se dicrō el y toda su gente, q̄ mataron y prendieron muchos moros, y otros q̄ se echauā al agua y allí morian, y ganaron les vna gruesa nao, y muy preciada, y q̄tro varcos, y con esta victoria se tornaron muy alegres, y sin auer rescebido ningū dafio. Desta manera se auian los christianos cō los moros cada dia, vnas vezes por agua otras por tierra. Otras vezes salian los moros cō sus galeas biē armadas y con sus zambras, y llegauā cerca de las naos de los christianos, y bazian les barto dafio tirandoles cō vnas ballistas que ellos tenia muy rezias, que passauan de claro vn caballero armado del mas fuerte arnes que se pudiesse hallar. y quando los christianos mouian para yr contra ellos: luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. Un dia bizieron assi como solian, y los christianos salieron empos ellos, mas los moros se les acogieron presto que no los pudieron alcanzar, y quando boluierō dixo el rey don fernando a don Remon bonifaz que les echasse celada, por manera que les biziesse alguna burla si pudiesse. Entonces don Remon bonifaz hizo adereçar dos bateles muy bien armados, y puso en ellos buenos hombres esforçados y bien diestros, y hizo los meter en vnabuerta que era de Alcaç, que estaua a la parte del Alçarafe, y hizo los poner de baxo de los arboles encubiertos, de manera que no se parescian, y mando q̄ estuuiesse las galeas apercebidas, de manera que pudiesse prestamēte acorrer a los bateles quādo fuesse menester. Hecho todo esto, y pueſto en buen concierto, los moros.

del sancto rey don fernado. fo. xxviii.

ros otro día vinieron como solian en sus zambrias muy denodados no se temiendo ninguna cosa de la celada que les estava aguardando, y llegauan a la celada mas no passauan adelante. Los christianos para bazer los passar tomaron vn hombre de los suyos que sabia muy bien arauigo, y hizieron le que se echasse en el rio baziendoles entender que era moro que fuya, y començo de rezar reziamen te bazia las zambrias de los moros dando bozes en arauigo. Los moros de las zambrias como entendieron las bozes que demandaua socorro creyendo que era moro fueron con las zambrias quanto mas podian para lo guarecer. Quando los christianos de la celada vieron las zambrias passadas delante dellos echaron sus bateles al agua y començaron a rezar empos dellos quanto mas podian. Los de las galeas que estauan apercebidos salieron les luego adelante y començaron a bogar rezio bazia los moros. Los moros quando vieron la celada dieron buelta bazia la ciudad pensando que se podrian acoger, mas los de los bateles no les dieron lugar que los atajaron por la vna parte, y don alfonso bonifaz en las galeas por la otra, de manera que no les vago reboluerse. Vna de las zambrias fue luego presa, y los moros della todos murieron, salvo quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua acoger mientras se detenian en la que prendieron, mas no le dió esse lugar, que luego la alcançó, y los moros començaron a desmayar, y los christianos les cortaron los remos y metieronse dentro en la zambria con ellos, y assi tomaron las zambrias los christianos y tornaron se sin recebir ningun daño may alegres y bien andantes.

Capítulo. lvi. Como

el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez cauallos de los moros que de cerca la bueste se las

llenauan, y yendo en el alcáçe dio en vna celada de moros y se vido en aprieto.



En día estaua el real del rey don fernando con muy poca gente, porque los vnos auia ydo a guardar los berueros, los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimientos en Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a recibir al infante don alonso hijo del rey don fernando que venia de murcia porq su padre auia embiado a llamarle pues estando assi el real despoblado de gente, vinieron diez moros a cavallo de los gazules y dió en el real por la estancia del prior de sant Juan, y no ballaró aparejo de bazer otro daño salvo llevar se vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia, de lo qual pe so mucho al prior. Estonces el prior y ciertos freyles que alli estauan, y otros dos caualleros seglares armaronse presto y fueron empos de los moros. Los moros quando vieron que los alcançauan desampararon las vacas en los oliuares y dieron a buy: quanto mas podian. Estonces los christianos tomaron las vacas y dieron las a vn escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros, quando vido el prior que no era razon de seguirlos mas quiso se boluer, mas viendo que algunos peones de su compania se auian adelantado y pasado bien adelante: temiendosse que se los matarian los moros fueles a passar delante para los recoger, y fue a dar en vna celada que auia ciento y cinquenta de cauallo, y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior que no pudo bazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a berir en los moros que no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el

Yuan fasta veynete e cavallo sin los peones. Los quales se vieron muy aqueya dos de los moros viendose en gran peligro con ellos, en especial el prior se vio en muy gran peligro que no escapara de muerto, o preso, sino que fue de todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamete alli do el prior estava en peligro y lo librarón pero alli murio vn freyle muy buen cavallero que era comendador de Siete filla, y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los christianos que alli murieron fasta veynete, pero muchos mas murieron de los moros, porq̄ mas de coraçon y mas esforçadamente ferian ellos a los moros que los moros a ellos, como personas que veyan q̄ no podian escapar. Pero finalmente ellos lo fizieron tã esforçadamente que se sostuvieron fasta que les vino muy buen socorro, por que luego se fono tal alboroto en el real, diziendo que el prior estava cercado de moros, y que seria ya muerto o preso, y luego a gran priessa salierõ al socorro, y luego en los primeros salieron don Butierre obispo de Cordona, y don Sancho obispo de Coria con muy buena gente de pie y de cavallo: los quales fuerõ a la mayor priessa que pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los christianos, fueron los dexando y saliendo, por manera que quando el socorro llego ya los moros se yuan acogiendo quanto mas podian. Los christianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros de los de pie q̄ no pudieron buyr como los otros, y assi escapo el prior aq̄l dia con su gente aunque algunos murieron.

Capitulo. lviij. Como

don Enrique, y los maestros de calatrava y Alcantara, y el prior de sãt Juan robaron los arrabales de benaljosar y Abacarena.



Concordaron vn dia don Enrique y los maestros de Calatrava y Alcantara, y don Lorenzo Guarez y el prior del hospital de sãt Juan de r̄a a robar el arrabal de Benaljosar, y fueron de noche y entraron lo z hizieron en el gran daño, y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias y ropas y otras muchas cosas, y aunque muchos christianos fueron beridos, al fin q̄ daron los moros robados y destruydos y muchos muertos y beridos. Otra vez estos mesmos cavalleros y el infante don Enrique fueron assi mesmo de noche a robar el arrabal de Abacarena y entraron lo y matarõ z hirierõ muchos moros y robarõlo y lleuaron de alli muchas riquezas y quemaron mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. De estas tales entradas se bazian muchas mientras el cerco duro. Passado esto despues que el infante don Alfonso vino de Murcia, acorrido el rey don Fernando de passar su real mas cerca de Sevilla, y mando al infante don Alfonso que pusiesse su estancia con su gente en vn oliuar cerca de Sevilla, puesto alli el infante como le fue mandado, el rey leuanto su real de Tablada, y assentolo mas cerca de la ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parecio bien, mas pesoles grauemete, porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el infante don Alfonso ouo assentado su estancia y puesto en orden en dõde el rey le auia mandado poner, mando a su gente y a la de Aragón que auia embiado con el rey don Jaymes que ordenassen alguna cosa en que entendiesse contra los moros. Ellos ordenarõ de echar celada a los moros lo mas cerca que pudiesse de la ciudad, y assi lo hizierõ. Echada la celada, salieron de la ciudad muchos y bien esforçados cavalleros mo

ros y fueron se bazia la estancia del infante don Alfo. Los de la celadano tuuieron sufrimiento de dexar los passar y salieron antes de tiempo: mas empero aun que salieron sin tiempo apretaron reziamente empos dellos hiriendo los muy esforçadamente. El infante entonces acudio con su gente, y assi todos siguiéron el alcance matando y hiriendo en ellos fasta que los metieró por las puertas de la ciudad. Los aragoneses, queriendo por sí ganar honrra apartaron se de la bueste del infante don Alfo por mostrar su esfuerço y valentia, mas no les fue dello muy bien.

Capitul. lviii. Como

don Diego lopez de baro y Rodrigo gonçalez que tenia su estancia cõ su gente a la puerta de Bacarena desbarataron a los moros que salian cada dia a dar en ellos.



Ende a dos meses q̄ el infante don Alfonso vino de murcia: lle go don Diego lopez de baro con su gente q̄ venia a servir al rey.

El qual fue muy biẽ recibido del Rey, y mandole que asentasse su estancia bazia la puerta de macarena. Assi mesmo mando assentar alli cerca del a Rodrigo gonçalez de galizia. Los moros viendo que la gente de estos dos caualleros era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salia muchas vezes a ellos, y seguia los mucho cada dia, y abineauan los reziamente. Un dia salieró muchos moros a cauallo de los gazules muy buenos y esforçados caualleros y assi mesmo salio mucha gente de pie, y vinieron muy denodados bazia do estava Diego lopez de baro, y q̄ndo allegaron cerca pusieron se en orden para los acometer, don Diego lopez q̄ndo assi los vio venir, armo se prontamente y salio con su gente a los moros

y con grande esfuerço los acometieró firiendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuuieron con ellos por vn rato baziendo todo lo que podian: mas al fin los christianos les dieron tal priesa matando y hiriendo en ellos queriendo les dios ayudar, que les hizieron boluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se paraua para boluer sobre los christianos viendo que ellos eran muchos y los christianos pocos, mas los christianos no tenian en nada aquello, que como ya los lleuan de vencida cobrauan mayores fuerças y daua les gran priesa matando y firiendo en ellos fasta que los llenaró de arrancada y los metieron por la puerta de la ciudad baziendo en ellos gran destruycion. Assi ganaron muchos caualleros, desque los outieron encerrado en la ciudad tornaron se a sus estancias muy alegres con la victoria q̄ dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Sevilla bazia la parte donde estauan estos dos caualleros de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orde y ordenadas sus batallas, que los christianos fueron ciertos de auer batalla con ellos y armaron se muy presto y pusieron se en buen concierto para salir a ellos, y salieron fuera de sus estancias, y estuuieron los esperando creyendo que vernia. El infante don Alfonso auia se ya leuanto de adonde el rey su padre le auia mandado assentar, y auia se pasado de la otra parte del rio sobre Triana, y como vio el gran poder de los moros q̄ yua sobre don Diego lopez de baro, y sobre don Rodrigo gonçalez de Balia, metiose e los barcos a gran priesa y passo alla para los socorrer. Desque fueron juntados con don Diego lopez, estuuieron todos quedos esperando a los moros. Los moros estauan se assi mesmo quedos, de manera que se yua passando el dia. Quando los christianos vieron que los moros se estauan q̄dos començaron a mouer contra ellos. Los

mozos no los quisieron esperar y fuerō se acogendo a la ciudad, y los christia- nos los siguiéron fasta que los encerra- ron en la ciudad.

Capitulo .lix. como

los Almogauares de la bueste del rey don fernado echaron celada a los mozos, y los mozos barruntaron la y salio gran poder dellos y dieron fo- bre la celada.



Alian los almoga- uares de la bueste de rey don fernando d cōtino a correr la tie- rra por todas partes porq̄ vnos por vna parte otros por otra vnos baziēdo entra-

das, corriendo la tierra, otros echando celadas, mas presto pusieron en estre- cho a los mozos que teniā cercados, ba- ziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen bazer. Un dia acaescio que salieron los almogauares y pusie- rō se en celada a los mozos en el lugar donde a ellos les parecio que estauan bien, y alli estuieron esperando quan- do passarian los mozos para bazer lo q̄ pudicssen como otras vezes solia bazer mas todas vezes los hombres no acer- tan en lo que bazen, en especial que en la guerra assi como los vnos busca y orde- nan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, assi sus contrarios hazen lo mesmo cōtra ellos: Pues tornando al proposito como los christianos estuicssen en su celada, los mozos barruntaron lo, y salio gran po- der dellos, y fueron tantos que los de la celada no quisieran que fueran tan- tos. Des que los mozos fueron cerca de la celada vieron los christianos como eran muchos, y temiendo se ser descu- biertos començaron de salir y se aco- gendo, empero los mozos les cayeron

tan cerca que los alcançaron y fueron les siguiēdo firiendo en ellos fasta q̄ los christianos fueron en salvo: murieron entonces xx. o mas de los christianos. Desta menera fuerō los Almogauares esta vez des baratados: mas muy biē se lo pagaron otras muchas y bartas ve- zes los mozos. El maestre del tēple era tambien muchas vezes seguido de los mozos en la estancia dōde estaua, y siē do molesto tantas vezes, madrugó vna mañana con su gente y echoles ccla- dalo mas cerca que pudo de la ciudad: puesto en celada salieron los mozos co- mo solian, y como dieron en la celada, començā: dse arretrear bazia la ciudad y los christianos dieron sebre ellos fa- sta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros e ciento, o mas de los de pie, y assi los fue- ron escarmetado por todas partes po- co a poco que no osauan ya salir tan dno- dadamente como de primero.

Capitulo .lx. Como

don Lorenzo guarez y Barciperez d- vargas y otros caualleros con poca gente des barataron vna batalla de mozos a la puerta de Buadayra.



Uhas vezes salia los mozos de Sevilla por la puerta del Alcaçar que esta bazia donde dspues fue la juderia, y passauan la puerta de Buadayra, y bazia

sus arremetidas al real de los christia- nos, y matauan muchos y bazian mu- cho daño y acogian se a la puente. Viē do don Lorenzo guarez el daño que ca- da dia bazian los mozos que por aque- lla puerta salian, acordó que salicssen a ellos para los escarmetar, y diu lo a Barciperez d- vargas y a otros caualle- ros, y concertados los que auian de yr salieron del real y fueron a poner se en

celada, y yendo digo don Lorenzo guarez a todos, que si acaso fuesse que trauassen cō los moros pelea, y que los lleuassen en alcace, que ninguno passasse la puerta de guadayza, porque se perderian, y que ya sabia por los corredores como auia gran poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto digo don Lorenzo guarez por ver lo que baria Barciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada y uan para el real como solia. Quando don Lorenzo guarez y los que con el estauan vieron q̄ era tiempo salieron y dieron en los moros buriendo los reziamēte. Los moros empezaron se a retraer bazia la puente, y los christianos buriendo en ellos basta la entrada de la puēte, y alli se detuieron los moros, empero los christianos les dieron tal p̄tessa que los arrancarō de alli y fueron la puēte adelante, y muchos dellos cayeron en el rio y alli murieron. Dō Lorenzo con el sabor del v̄cimiēto entro basta la mitad de la puēte, matando y buriendo, y de alli tornose, y boluiendose miro por Barciperez de Vargas, y como no lo viesse torno a la puēte y vido lo entre los moros a gr̄a peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado q̄tro caualleros. Eston ces digo don Lorenzo guarez. Caualleros engañado nos ha Barciperez de Vargas, ved lo qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde a yamos bien menester las manos; pues porque yo me recelaua del dize que ninguno de nosotros passasse la puēte: mas pues que ya es hecho vamos a focerle que obligados somos, porque è otra manera gr̄a verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiesse oy tan buē cauallero como es Barciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puēte con gran esfuerço, y comiença deber en los moros reziamēte, y tal p̄tess

fa les dieron, matando y firiendo q̄ los arrancaron de la puente y comiençan debuyz bazia la ciudad, y tan grande fue la p̄tessa que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan de la puente abago, y dellos que se metia por el rio por guarecer y todos murieron. Los christianos fueron empos dellos matando y buriendo basta que los metieron por la puerta del alcaçar, murieron esta vez mas de tres mill moros. Los christianos auida la victoria tornaron se para el real muy alegres. Don Lorenzo guarez venia diziendo a los otros caualleros que nunca auia ballado quiē en esfuerço y osar le llenasse v̄taja sino Barciperez de Vargas, y que el los auia hecho ser buenos a todos a quel dia. Estādo bablando en aquellas cosas con muy grande plazer llegaron al real, do fueron biē rescabidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a bazer aquellas escaramuças contra el real de los christianos, mas quedaron muy bien escarmetados.

Capitulo. lxi. Como

el rey don fernando quebrō la puente de Triana a los moros cō dos nauos gruesas que venian a la vela a enuestir en la puente.



Los moros de Sculla tenian vna puente de madera muy fuerte hecha sobre barcos amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Sculla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La q̄t era gr̄a de defensa de los moros de Sculla y faltando les esta puente les faltaua todo. El noble rey don fernando como fue su intencion de estar sobre Sculla fasta ganarla o morir en la demanda considerando q̄ si la puente no les quit

taua (por donde todo el socorro y mantenimētos les venia) que se podría dilatar por muy largo tiempo su propósito, y al cabo estava en dubda de poder se acabar, ouo su consejo sobre ello con don Remon bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas de la mar, y acordaron que se tuuiese manera como inuentassen algun arte para quebrarles a los moros la puente de Triana, y despues de auer bien pensado sobre ello: lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruesas y mas fuertes de toda la flota, y adereçaron las muy bien de todo lo necessario para venir por el rio a velas tendidas a enuestir en la puente para la quebrar. Despues de muy bien adereçadas las naos, como conuenia para el tal caso, entro en la vna don Remon bonifaz, con la gente que conuenia, y todos muy bien armados, y en la otra nao entraron los que don Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio dia quando se leuãto vn pequeño viento, y descendierõ vn buen trecho el rio a baxo, porque tomado el trecho largo vinierõ mas rezias las naos. El rey don Fernando mandò poner en las gavias de las naos sendas cruces por exaltacion de la sacra fe: por que era dia de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tendidas el rio arriba, llegãdo ya casi al medio camino: cesso el ayre y pararon las naos, de lo qual buuierõ todos mucho pesar creyendo que no auria effecto lo que buuian camençado, y estando assi muy cõgogados, plugo a Dios q̄ se mouio otro ayre muy mas rezio que el primero, luego començarõ sus naos alçadas todas las velas ayz muy rezias. Los moros tentan por el arenal delãte puestos muchos tiros con q̄ les tirauan a gran priesa, y los aquegauan muy grauemente. Tirauanles assi mesmo con ballestas de torno, y de las otras que estauã muy bien bastecidos, y con bõdas y dardos

emplumados, y con quantas cosas les pedian combarrir. De la torre del oro asy mesmo les tirauan con trabuquetes y con ballestas y dardos, y con otras muchas cosas. Otro tanto bazian los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios que no les hizieron ningun daño que mucho se sintiesse. La nao que primero llego a la puente, la qual yua por la parte del arenal no pudo quebrar la puente, mas quebrantola por donde le dio: mas desque llego la otra nao en que yua dõ Remõ bonifaz diole tal golpe que le passo de la otra parte. Todos los christianos ouieron grãde alegria quando vieron la puente quebrada. Entonces el rey don Fernando y el infante don Alonso y otros muchos caualleros con otra mucha gente, recudierõ contra los moros que estauã por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad o derramar se, porque las naos tuuiesen lugar de saliren salvo, y assi se hizo.

Cap. lxiij. como el rey

don Fernando desque vido la puente quebrada passo en persona a poner cerco sobre Triana.



Despues que fue quebrada la puente como dicho es, los moros se tuuierõ por perdidos, y asy gieron se sus coraçones, creyendo que poco valdria lo que pudierõ hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venia los mantenimientos, y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el infante don Alonso, y los maestros cõ toda la bueste, y empençaron la a cõbatir por todas las partes, por el agua Remõ bonifaz con la flota, y por tierra el rey cõ la bueste: mas assi los vnos como los otros recebian gran daño de los del

castillo, los quales les tirauan con piedras y factas muy espaldas: y por esto viendo el rey don Fernando que seria mayor el daño que los suyos recibían que a estos podría bazer a los del castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mando a la gente que se tirassen a fuera: y deçola assi por entonces, mas como tuuiesse gran voluntad de la tomar, por el daño y impedimento que della se le recrescia para no poder ganar tan presto a Sevilla, mando al infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y don Enrique que mirassen el castillo, ellos hizieron lo que el rey su padre les mando, y mandaró bazer garzos, y garas para con que pudiesen llegar se al muro, y fue con ellos el maestro de Armas, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo flores: y Alonso se llez, y Pedro ponce, y pusieron se sobre Triana junto al río. E entonces allegose alli toda la bueste, y los vnos combatían reziamente el castillo, y los otros minaban secretamente. Los moros tuuieron conocimiento que los minaban, y contraminaron ellos y assi les atajaron la mina, y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos, y sobre el aniso, y tambien los christianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes, y veyan la puente quebrada por donde ellos tenían su socorro procuraron de bastecerse muy bien, y metieron muchos mantenimientos, y mas gente, y muchas armas, y así apercebidos salian muchas vezes de rebato, y con ballestas que tenían muy fuertes, y con bondas, y con otras cosas hazían mucho daño en los christianos. El rey viendo el daño que los moros hazían, mado bazer ingenios para combatir el castillo, los quales fueron luego hechos, y començaron luego a combatir muy reziamente. Los moros así mesmo los tiros que lleuauan al garzadas, y tirauan a los ingenios, con que

los christianos tirauan para se los quebrar y desbaratar. Salían tambien los moros muchas vezes de rebato contra los christianos, mas quando los christianos recudian luego se acogían al castillo, y los christianos eran desta manera muchas vezes engañados, porque como los seguían llegauan se tan cerca de las barreras que por fuerça auían de recibir daño por mucho que se guardase. Tenían los moros tan rezias ballestas que de bien lejos hazían mortales tiros que passauan el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro, y a donde yua a parar el quadrillo entraba todo debajo de la tierra? Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los moros con los christianos, los vnos por ganar el castillo, los otros por defenderlo.

Capitulo. lxxij. Delo

que acaescio a Barci perez de vargas con vn infançon que traya la mesma deuisa que el.



Stando en el combate sobre el castillo de Triana, llego allí de nuevo vn infançon, el qual como viesse a vn canallero que traya en sus armas la mesma deuisa que el traya en las suyas, que era vnas ondas blancas y cardenas, llego se a otro cauallero que estava cerca del y digole. Como trae este cauallero la deuisa de mis armas? yo os digo que se las quiero quitar, que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero a quien lo digo y otros que lo oyeron le respondieron. Vos mirad bien lo que querays bazer antes que lo acometays, que esse cauallero que vos dezis es Barci perez de vargas, y aun que lo veys así que parece hombre de poco estado, cauallero es de estado y de mu-

cho merecimiento z muy noble y esforçado, y sed cierto que si sabe lo que auer dicho que no escapareys de sus manos como pensays, porque el es tal cauallero y tan prouado en las armas que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honrra. El infançon quando oyo lo que los caualleros digeron, z como le tenian a mal lo que auia dicho callo z arrepiñose d'ello. Despues como quier que fue vino esto a oydo de Barci perez de Vargas, z callose que no mostro en dicho ni en hecho auer lo tal sabido. Vende a pocos dias estado sobre Triana acaescio vn dia que estado en las barreras este infançon, y Barci perez de Vargas, z otros caualleros, salieron los moros de triana y arremetieron basta do estauan esto a caualleros, y mataron ay algunos hombres, y antes que arremetiesen a los christianos adelantose vn moro a cauallo baziendo ademanes hazia los christianos Barci perez de Vargas, como lo vido conosciendo que el moro queria que saliesse a el otro cauallero christiano para combatirse vno por vno z dio delas espuelas al cauallo, y vase para el moro y llegando a el dio le tal golpe que dio e el en tierra. Los otros christianos siguieron en pos de Barci perez, y los moros entonces boluieron las espaldas buyendo, y los christianos en pos dellos matando z buriendo bastas las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los christianos dieron buelta sobre ellos, y alli se trauo vna rezia pelea q̄ duro grã parte del dia, en la qual se hizieron grãdes golpes, anssi de lança como de espada, y porras, z murieron muchos. Los que estauan en el castillo tirauan desde las torres z muros, tantas d' piedras y factas que parescia granizo q̄ caya del cielo. Al fin los christianos apretaron tan reziamente con los moros, que los vencieron tan reziamente con los mejores auisos q̄ pudierõ y los encerraron en el castillo: de los christianos quedarõ

muchos beridos, por que de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los moros murieron muchos mas que de los christianos, y con esta grande victoria se tornaron los christianos a sus barreras. Barci perez de Vargas hizo aquel dia señaladas cosas, y en tales priessas se metieron y tales y tan grandes golpes rescibio que el escudo traya hecho pedaços, y la deuisa d' las ondas que en el traya no parescia d' lla cosa alguna. y quando llego a las barreras miro por el infançon de quiẽ hemos hablado, z vido lo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que saliesse a los moros, que nunca d' alli se auia partido, z digole. Señor cauallero en tales lugares meto yo la deuisa de las ondas que salen quales veyes, pues si vos mãdays quando otra vez tornẽ los moros salgamos vos z yo a ellos, z alli se vera qual de nosotros merece traer la deuisa de las ondas, no le pluguieron estas palabras mucho al infançon, z ya estaua bien repiso de lo que auia dicho, y temiose que se lo queria d' mandar, y respondiole desta manera. Señor cauallero la deuisa de las ondas esta bien empleada en vos, y ha sido bien honrrada por vos, z lo sera mas de aqui adelante z mas valdra, ruego vos como a buen cauallero que soys que si algo dixere con travos no conosciendo quien fuesse des que me perdoneys. Barci perez digo q̄ lo perdonaua. Entonces el infançon le dio muy muchas gracias y se tuuo por dichoso por auerse partido del tan en salno. Don Lorenço guarez supo esto z digolo al rey don Fernando z a los grãdes, z al rey le plugo mucho, porque ya el sabia quiẽ era Barci perez de Vargas. Esto fue sonado por toda la bueste, de lo qual rescibio el infançon muy grãdissima verguença, porque todos mirauan en el y se reyan, y preguntauale los caualleros cada dia en son de burla, q̄ le auia acaescido con Barcia perez de Vargas?

Capitulo. lxxij. Como

don Pero ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que bazian mucho daño en la estancia del arçobispo de Sanctiago, porque el estava mal, y matarõ muchos moros.



Asta sazõ dõ Arçobispo de Sanctiago vino al real, y asento su estancia cerca de Lagarete, que estava bien dñado del real, y luego como llego a

dolescio el y la mayor parte de su gēte. Los moros como lo veyan tã apartado del real seguia le mucho recudiendo allí muchas vezes, y bazianle mucho daño. Viendo esto don Pero ponce y don Rodrigo flores, y don Alonso tellez, parecieron que era grande descorresta con sentir que aquellos moros si guiesse tãto al arçobispo, pues el estava mal y no lo podia remediar, y para esto buuierõ su consejo, y acordaron de les echar en celada, y tomaron sus adalides, entre los quales yua vno que se llamaua Domingo muñoz q̄ era grande adalid y muy bue hombre por su persona, y tomaron alguna gente de cauallo dela dñ infant don Alonso, que aũ que no era mucha era buena, y puestos en borden como pertenescia pusieron se en celada y echaron por cebo los carneros del arçobispo. Los moros vinieron como solian, y como vieron los carneros algo dñ uiados dela estancia del arçobispo, fueron para ellos y passarõ la celada, y llegando a los carneros començaron los de recoger. Los dela celada quando vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros. Los moros como esto vierõ degaron los carneros y començaron dñ buyr cada vno por do podia, y los christianos en pos dellos matando y brien

do a gran pziessa, y d tal manera los castigaron que la mayor parte delos moros quedo allí, en que murieron cincuenta de cauallo delos Bazules muy buenos caualleros, porque desta generacion eran estos moros que allí salieron, y murieron mas de quinientos delos de pie, y mas murieran si los dela celada no salieran tan presto.

Capitulo. lxx. Como

xx. xpianos de cauallo fueron a guardar los Erueros, salierõ a ellos ciento y cincuenta moros de cauallo, y se perdieran si no fueran socorridos.



Dõ costumbre tenían los caualleros del rey don fernando de yza guardar los Erueros cada día por sus quadriilas. De manera q̄ yua tantos caualleros de vna quadrilla. Y estos eran los que el rey señalaua que fuesen, y assi yua por su orden. Un día que cupo la guarda a Diego sanchez y a Bastia gutierrez salieron cõ veynte caualleros. Y acaescio que buuieron vista dellos ciento y cincuenta caualleros moros que salieron de Xerez: y como vieron que era poca gente dieron en ellos, y pusieronlos en mucho estrecho: empero los xpistianos los acometieron muy esforçadamente y brian en ellos reziamente. Mas viendo que no los podia sufrir, por que los moros eran muchos y ellos muy pocos, acogieron se a vn cerrillo, y allí con mucho esfuerço se dñendia lo mejor que podia. Los moros los cercaron en derredor, y tirauan les condardos y çagayas, y bazian gran daño en ellos. Mas los christianos tuuieron vn aniso que quantos dardos y çagayas les tirauan los moros, todos los quebrauan que ninguno no les tomauan a tirar: y esto les valio mucho. Fuerõ beridos Diego sanchez y Sebastian gutierrez murio luego, y

de ay la
de fe
halló fo
de cada
de fo
vms

Diego sanchez muriera, o suera preso
 sino fueratā presto socorrido, los xpia
 nos viendo setā aquegados arremetic
 ron muchas vezes a los moros cō muy
 gran esfuerço, y herianlos tan reziamē
 te que los retrayan algun tato, y hazia
 les boluer a su lugar. En este trabajo
 estuieron gran parte del dia q̄ de nin
 guna parte les venia socorro: y assi se
 fendieron como esforçados caualleros
 hasta que les llego socorro, porque to
 mo luego la nueua al real luego les fue
 ron a socorrer a gran pueissa, pero ya es
 tauan tan cansados y pueistos en tal trá
 ce que si el socorro les tardara vn poco
 o fueran muertos o presos. Los moros
 quando vieron que venia socorro a los
 christianos començaron de se acoger.
 Los christianos entonces fuerō en pos
 de los moros, mas encerraron se antes
 que los alcançassen. Otra vez acaescio
 que los caualleros que auia de yr a gu
 ardar los Erueros se tardaron que no
 salieron a tiempo como conuenia. Y los
 Erueros ya salidos vinierō los moros
 y dieron en ellos y mataron. cc. hōbres
 y lleuārō muchas bestias, y q̄nādo las
 guardas llegaron ya los moros se auia
 acogido z y do se en saluo.

Capitulo. lxxi. como

vn moro llamado **Orias** que auia ve
 nido en romeria z vino a Sevilla por
 ayudar a los moros, cometio vn enga
 ño por dōde matassen al infante dō
 Alonso, mas no salio con ello.



Ha venido vn cauallero q̄ ve
 nia en romeria al Andaluzia
 z vino a Sevilla por ayudar
 a los moros, viendo el estre
 cho en q̄ estauan, y penso vn engaño, y
 comunicolo con los mas principales
 moros. Y auido su acuerdo embiaron a
 dezir al infante don Alonso, q̄ le daria
 dos torres q̄ tenian y q̄ fuesse el en pso
 na a rescibir las, y q̄ viniesse luego q̄ se
 las queria entregar. Et infante oyda
 la embayada temiose de los engaños d

los moros no se atreuió ay: mas embio
 alla a don Pedro d̄ guzmā cō algunos
 cauallōs: y llegados alla ordenarō los
 moros de matarlos: y dō Pedro d̄ guz
 man ouo dello conociēto, y caualgo
 z puso las espuelas al cauallō el y los q̄
 cō el yuan. Los moros dieron empos d̄
 llos mas no los alcançarō, saluo vn ca
 uallero q̄ no salio tā p̄sto como los otros
 y aq̄l mataron. Y assi no buuo efecto d̄
 engaño pa matar al infante dō Alonso.

Ca. lxxii. como el rey

dō Fernando mado yz a la r̄cobispo d̄ Sa
 ctiago a reposar a su casa por q̄ estava e
 fermo: y como dō Delayo se paso a la es
 tancia donde estaua el ar̄cobispo.

El rey don Fernando viendo q̄
 el ar̄cobispo de Sanctiago es
 taua enfermo mado q̄ se torna
 se a su tierra cō la mayor par
 te de su gente a curarse. Y el ar̄cobispo
 hizo lo que le mado. Y paso en su estācia
 el maestre don Delayo correa cō su gē
 te. A esta sazón llego el concejo d̄ Cor
 dona, y fueron a poner su estācia junto
 a los muros de la ciudad. Y los moros
 estauan pueistos en tanto estrecho q̄ no
 podian salir ni entrar si no por el agua a
 nado, y con todo esto no podia vedar a
 los moros el paso de la ciudad a triana
 que todas las vezes q̄ lo auian menes
 ter passauan los vnos a los otros y se so
 corrian, de lo qual el rey tenta gran pe
 sar, por q̄ ni podia tomar a triana cō q̄n
 to sobrella hazia, ni por cōbates q̄ le da
 ua, ni por vedarles el paso q̄ no passasē
 los moros de triana a Sevilla, y los de
 Sevilla a triana. Sobre lo q̄l el rey ouo
 su consejo cō Remō bonifaz, y cō los q̄
 mas sabian por la mar, para q̄ se diesse
 forma como pudiessen tomar tierra en
 el arenal y vedarles a quel passo. Y fue
 mandado por el rey q̄ aparejassen las
 galeras q̄ fuesen menester, y q̄ lo fuesse
 a prouar, mas quando lo prouarō y p̄
 sarō passar alla vino sobre ellos tā grā
 de poder de moros q̄ les resistieron el

paño, y nunca por essa vez lo pudierõ haber. Y el rey les prometio que si biziessẽ como aquel paño se defendiessẽ que les haria mercedes por ello.

Capit. lxxviii. Como

Orias con otros moros passarõ d Sevilla a triana, y como les fue tomado el paño q no pudierõ tornar a la ciudad.

Acaescio vn dia que Orias y otros moros de Sevilla passarõ a triana, mas aun que la yda tuuieron libre la buelta no: porq Remõ bonifaz se les puso en el paño cõ galeras y naos gruesas y zabras muy bien armadas, y con muy buena gente y les defendio la tomada a Orias, y a los otros moros que con el auian pasado: a los quales peso mucho desque vieron tomado el paño y se vieron ansí cercados de todas partes, que no se podian valer ni ser socorridos por tierra, ni por agua. Y quando se vieron assí los moros y puestas en tanto estrecho, de mandaron que querian hablar al rey.

Capitul. lxxix. Como

los moros de Sevilla asentaron sus partidos con el rey don fernando para le entregar la ciudad.

El rey don fernando viendo que los moros le querian hablar eubo a Rodrigo aluarez para que hablasse con ellos, y el primer partido que los moros pidieron de parte de Ayatuf fue este. Que le entregarian al rey don fernando el alcaçar de Sevilla, y que la renta toda q della lleuara el miramamolín q la partiesse por medio entre el y Ayatuf, y q se quedassen ellos en sus baziedas. El rey don fernando no quiso venir en este partido, por que el los tenia puestas en tanto estrecho que aun solamente nolo quiso oyr. Viendo los moros que el rey no quiso venir en este partido, offrescieron le otros muchos, d los quales ninguno acepto el rey, saluo que le dexasse

la ciudad libre y desembargada. Quando los moros vieron que el rey don fernando no venia a ningũ partido de los q le demandauan, digeron que le querian dar la ciudad y que los dexasse yz libres con sus hijos y mugeres y con sus baziedas, y que si algunos moros quisiesse quedar en su seruicio y madado d el rey que quedassen seguros. Este partido les acepto el rey. Despues de aceptado este partido, demandaron le los moros que les cõstintiesse q derribasse la mezquita mayor. El rey mando q lo dixessen a su hijo el infante dõ Alfonso. El qual respondio, que si sola vna teja le derribauan, que por el mismo hecho no dexaria moro ni mora a vida. Los moros digeron al rey que pues assí queria que les dexasse solamente que derribassen la torre q ellos bariã otra. El rey así mismo les embio con esto al infante dõ Alfonso. El infante les digo que por solo vn ladrillo que dlla derrocassen q no dexaria solo vn moro a vida en Sevilla. Quando los moros vierõ q no se baziã nada de lo que ellos querian, digeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dende en siete dias. Y de esta manera tomo el noble rey don fernando a Sevilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veynte y tres dias del mes de Nouiembre, Año d mil y doscientos y quarenta y ocho años.

Capitulo. lxx. Como

los moros de Sevilla entregard las llaves de la ciudad al rey don fernando, y se la dexard libre y dsebargada.

Y que fueron acabados d asẽtar los partidos cõ que los moros auian de dar la ciudad al rey, y el entrado y apoderado en el alcaçar, los moros demandaron al rey vn mes de plazo para vender sus cosas las que no podian lleuar, y el rey se lo otorgo. Cumplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender, y despues de contentos

16
22
52

ganado

BIOTECNA
LEON

y pagados o todo lo q̄ auia v̄dido: luego le entregó las llaves de la ciudad al rey dō Fernando, y se la dexó libre y desembargada. Y quando se v̄ieron de yz, el rey les dio naos y galeas palos q̄ quisierō yz por mar, y a los q̄ fueron por tierra les m̄do dar bestias y q̄ en los guias se basta ponerlos e saluo. Los moros q̄ fuerō por tierra serian hasta treziētos mill. y estos se fuerō hazia yerez. Co los q̄ les fue el maestre de Calatrava hasta ponerlos e yerez. Desta manera embio el rey dō Fernādo a los moros d̄ Sevilla d̄spues q̄ se la ouierō d̄sembargado.

Cap. lxxj: como el noble rey dō Fernādo entro en Sevilla y fue rescibido cō gr̄a plazer y cō solēne processiō d̄ obispos y clerezia.

En noble rey dō Fernando de quien tan nobles y claros hechos se escriuē en esta hystoria, entro en la muy noble ciudad d̄ Sevilla, q̄ es cabeza d̄ toda el andaluzia, dia d̄ la trasladaciō de sant ysidro, arçobispo q̄ fue de Sevilla, a. xxij. dias de diziēbre, año de la encarnaciō del señor de mill y doziētos y q̄renta y ocho años. Fue rescibido cō muy solēne processiō de obispos y mucha clerezia y d̄ todas las gētes cō mucho plazer y alegria, los q̄les alabauā y dauan gr̄as a Dios n̄ro señor por quāta gr̄a auia da do a este noble rey, y tanto le era favorable en todos sus bechos, q̄ tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fec. Y assi cō esta processiō tan solēne, y con estas alegrias y plazer en tro el noble rey dō Fernando en la ygleſia de sancta Maria. Y alli celebrō aq̄l dia la missa vn noble perlado que se llamaua dō Butierre electo de Teledo, y acabada la missa fuesse el rey a sus alcargares muy acōpañado d̄ todos los gr̄ades dōde fuerō bechas muchas fiestas cō gran plazer de todas las gentes.

Capit. lxxij. en que se

cnētā los trabajos q̄ el rey dō Fernādo y su v̄assallos passarō en el cerco d̄ Sevilla, y el concierto de su real.



En noble ciudad d̄ Sevilla ga no la el noble rey dō. Fernādo en la manera q̄ es cōtado. Empero passo el y toda su buēste sobre aq̄l cerco muchos peligros y afrētas, sufriendo muchas lazerias, muchas traſnochadas y madrugadas. En muchas batallas q̄ dio e escaramuças, en entradas a correr la tierra. En meter requas de mātenimiētos para su real. En defender que no entrassen requas de mantenimiētos a los moros, en mucha falta de viandas q̄ en el real v̄uo muchas vezes, e muchas muertes d̄ los suyos, assi en las peleas como por enfermedades grandes, y en su buēste v̄uo. Por q̄ los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres que parecian llamas de fuego. Y d̄ este destēplamiento murio mucha gente: porque duro muchos dias q̄ assi corrio aq̄l ayre corrupto y tan caliente q̄ parecia q̄ salia de los infierros. Y assi toda la gente andaua todo el dia sudando corriēdo agua. P̄ues por fuerça era que assi por esto como por las grandes fatigas y trabajos que passauan que auian de adoleſcer y perderse mucha gente. Venia el rey dō Fernando su real assentado sobre Sevilla q̄ parecia vna populosa ciudad muy bien ordenado y puesto en todo concierto. Auia en el calles y plaças. Auia calles d̄ cada officio por ſi, calle de traperos, calle de cambiadores, calle de especieros, calle de boticarios y de freneros. Plaça de los carniceros, plaça del pescado. Y assi d̄ todos los officios quantes en el mundo pueden ser. De cada vno dellos auia su calle por ſi. De manera q̄ quiē aq̄l real v̄ido podria biē dezir cō verdad q̄ nunca otro tambien ordenado ni tan rico lo v̄ido, ni de tanta y tan noble gente, ni tan abastado d̄ todos mātenimiētos y mer

caerian, ni aū ninguna rica ciudad lo podia ser mas. Por q̄ assi auia arraygado se la gente con sus p̄sonas y bazien- das y mugeres y bisos como si por siē pre vuleran de biuir alli. y de esto fue la causa, q̄ sabian todos q̄ el rey don fernando auia propuesto y prometido q̄ nūca de alli se leuataria en todos los dias o su vida hasta q̄ ganasse a Sevilla, plugo a dios q̄ se cumplio su desseo. y esta certidumbre d̄ la voluntad d̄l rey les hizo venir o todas ptes tā o assiento alli.

Capit. lxxiii. q̄ cuenta

el n̄po q̄ el rey dō fernando estauo sobre Sevilla, y las exelencias d̄lla y de la nacion castellana sobre todas las otras naciones.



vez y seys meses estauo el bien aucturado rey dō fernando sobre la noble ciudad de Sevilla temiendo la cercada.

y ciertamente el tuuo mucha razon de hazer mucho por ella. Por q̄ es muy noble ciudad, y la mayor cercada q̄ ay en toda esta tierra. Los muros d̄lla s̄n muy altos y muy anchos, y fuertes en d̄ma s̄ta, y sus torres son muchas y bien compassadas, y labradas por ḡtil arte. La barbacana q̄ tiene es tal y tan fuerte q̄ otra ciudad se ternia por bien cercada cō tal cerca como ella es. Tiene jūto al rio vna torre q̄ se dice la torre d̄l oro, la q̄l es de muy gentil arte labrada y muy fuerte, y es fundada sobre agua. P̄nes q̄ diremos de la torre de sancta Maria y d̄ sus noblezas y hermosura: La qual es de maravillosa arte labrada. Tiene en anchura sesenta brazas, y doziētas y quarenta en altura. Tiene otra exelencia, q̄ tiene la escalera por donde subē a ella ancha y tā llana, y tā bien compassada q̄ los reyes, y reynas y gr̄des señores q̄ a ella quierē subir a mula, o a cauallo puedē muy biē subir hasta encima. y encima d̄la torre esta otra q̄ tiene ochos brazas en alto hecha d̄ maravillosa arte, y encima d̄lla estan q̄tro māca-

nas vna sobre otra tan grandes, y de tan gran obra y hermosura que no creo que se hallē otras tales en todo el mundo. La q̄ esta sobre todas es la menor: y luego la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor. De la q̄rta no se puede d̄zir su gr̄deza, ni su estraña obra q̄ es cosa icreyble a quiē no la vido. Esta es labrada por muy ḡtil arte. Tiene doze canales, cada vna d̄llas es o cinco palmos en ancho q̄ quando la metterō en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester q̄ quitassen las puertas y q̄ ensanchassen la e strada para metella. Quando el solda en estas mançanas resplandescē tanto q̄ se veen o mas legos q̄ vna jornada. Otras muchas y gr̄des noblezas sin estas tiene esta ciudad, las q̄les pocas ciudades ay q̄ las tengan. Es ciudad a quiē le entrā cada dia por el rio hasta los adarues naos cō mercadurias o todas las partes d̄l mūdo. De Tanjar, de Ceuta, de Lunez, o Bugia, de Zileradria, de Benoua: de Portugal, de Anglaterra, de Pisa, o Burdeos, o Bayona, o Cecilia, o Bascuña, de Cataluña, de Aragon, de Francia, y de otras muchas partes o allē de el mar de moros y de chistianos. De donde siēpre alli se ballan ḡtes. y mas q̄ allende de todo esto tiene tāto azeyte que suele por mar y por tierra abastar a gr̄des tierras, sin otras muchas riq̄zas de q̄ aboda q̄ seria casi imposible cōtarlas. En su ayarafe auia cient mill alcarias sin los portadgos de donde les venian grande rentas. Esta fue vna o las mayores conquistas q̄ en el mundo fue hecha en tā breue t̄po. y deuele creer q̄ por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue t̄po. La primera y principal es, q̄ fue merced y gracia q̄ n̄ro seño: dios quiso hazer al noble y bienauenturado rey dō fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es, la gr̄ lealtad d̄ los buenos vassallos q̄ tenia, q̄ rey ningno o todo el mūdo nūca les tuuo mejores ni tales

como son los castellanos de su alteza. Manifesta cosa es por las partes del mundo que los castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mas lealmente sirve a su señor, es para mas que otra nacion alguna: cuya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

CLXXIII. como el rey

don fernando dotó de grandes rentas la yglesia de Sevilla y hizo arçobispo y canonicos.

A muy noble ciudad de Sevilla, fue ganada en el año del señor de mil y dozientos y çrenta y ocho años en día de sant Clemente que es a veynte y tres días del mes de noviembre. Y el noble rey don fernando despues de ganada esta ciudad de Sevilla en sancho otras muchas ciudades y tierras, metiendo las debajo de su señorio. Y sojuzgando reyes de reynos que le conosçieron por señor y le hizieron vassallaje, de quien lleno rentas y tributes, y pechos, y de recibos como señor. Toda la tierra de esta parte de la mar que los moros possen fue puesta debajo de su señorio, y se dio a su merced. Despues que el noble y bienaventurado rey don fernando buuo reposado en esta su noble ciudad y buuo su coraçon el cumplimiento de su desseo, començolo primero a renouar a honra de Dios y de sancta Maria su madre la silla arçobispal, que gran tiempo auia que estaua vazia. Y este noble rey don fernando estableçio calongias y dignidades muy honrradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria, cuyo nõbre la sancta yglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos, de villas y lugares muy ricos, y otras muchas y grandes riquezas que le dio al arçobispo don Remon, que fue el primer arçobispo de Sevilla, despues que este noble rey don fernando buuo dado orden y proueydo muy bien las cosas

de la yglesia y clerezia, dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos, y gouernacion, y su regimiento, y poblola de muy noble gente, y mando que fuesse muy bien reparada, y heredo en ella las hordenes, y a muchos buenos canalleros, y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos, y muy ricas casas: y heredo en ella muchos buenos letrados, y heredo a grandes maestros, y oficiales en todos los officios mecanicos: y mando estableçer calles para todos los oficiales cada vno por si, y para todas las otras cosas, segun que pertenece a qualquier noble ciudad. Mandando assi mesmo partir el Aljarafe, y mandolo poblar y labrar a muchas gentes que venian de muchas partes de la tierra a fama de las grades noblezas de Sevilla. Y franqueo su ciudad y ennobleçio dandole las grades libertades por bazer mercedes a las gentes que alli se ballaron con el en el tiempo de la çonquistar, y por satisfazer los trabajos y fatigas que auian padescido, y pagarles los grandes y leales seruiçios que alli le auian hecho. Despues que el noble rey don fernando buuo poblado a Sevilla, y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas a seruiçio de Dios, y a honrra suya y de los pobladores. Bano a Xerez, a Medina, y Alcalá, y a Bejar, y a sancta maria del puerto, y a Caliz que esta dentro en la mar, y a Sanlucar de Alpechin, y a Arcos, y a Lebrija, y a Rota, y a Trebuxena, y a todo lo que estaua de parte de la mar. Todo esto gano por su persona batallando y çonquistando, y haziedole muchos çtados: y todas estas ciudades, villas, y fortalezas y otras que nose nombran, gano el sancto rey don fernando despues que buuo ganado a Sevilla.

CLXXV. Del tiempo

que estubo el rey don fernando en ganar el Andaluzia, y como passo allende.

FStuuo ocho años el noble rey don Fernádo en el Andalucía q̄ no tozno a castilla, en el qual tpo passo por muchos trabajos, por que sobre el lugar, o villa, o ciudad que ponía cerco, no se le uantau a basta que lo ganaua, aũ que se viesse en gran peligro. Tres años e cinco meses biuio el rey don Fernádo des pues q̄ gano a Sevilla: e alli acabo su vida: alli buierõ fin sus bechos, en los quales e en todo el tiempo de su vida si empre siruio a Dios. Que nunca a Castilla le pudieron hazer tazar despues que la postreira vez vino a la frontera, tanto desseo tenia de ganar el Andalucía. Su desseo era passar allende para ganar todo lo que los moros alla posse en, pues que lo desta parte dela mar ya lo tenia ganado. E con este desseo mandaua hazer grãde flota de armada para passar alla, constando en Dios, q̄ como aca le auia ayudado a ensalçar su sãcta fe q̄ assi le ayudaria si passase alla: porque aun que auia ganado todo lo q̄ estava desta parte dela mar: e todo lo merido de bago de su señorio no se tenia por contento ni satisfecho basta passar allende. Ya la fama sonaua por todas partes de allende como el rey don Fernádo queria passar alla. Todos los moros tenian temor, assi por saber que su passada alla era cierta, como por que sabian que auia ganado toda la tierra. E muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras tenian en proposito que si alla passase que se le darian temiendo que no se podria defender de su muy grãde poder, ni resistir al grande coraçon e esfuerço que tenia, segun las grãdes cosas que de sus bechos oyan. Por manera que teniendo tan gran fama, e siendo tan grande amigo de Dios, es de creer que si biuiera q̄ ganara muchas mas tierras a los moros dlas q̄ tenia ganadas: pues por

su coraçon e diligencia no faltara, mas no pudo ser mas de lo q̄ Dios tenia bordenado, porque no ay rey, ni emperador, ni otro hombre del mayor estado q̄ sea, que a la muerte pueda bazer ni alcõderse della. La muerte a todos es comun no y qual: que puesto q̄ todos muera, vnos han muerte afrentada e desbõrrada: otros la han honrada e en buẽ estado. Pues que muerte buio el bien auenturado rey don fernando, o en q̄ estado le tomo: digalo la historia. Buio quando tan altos bechos buio acabado, quando tãto a los moros ouo ganado: quando tanta prezbuo alcançado. Finalmente quando su honrra llego a aquel estado, qual la historia vos ha contado: el qual allende de ser de las gẽtes muy quisto: ciertamente de Dios fue muy amado e honrrado pues le dio espacio de vida, en el qual hizo tã nobles bechos, e a cabo tan alta conquista: e finalmente alcanço merecimiento para reynar con Jesu christo en su reyno celestial para siempre sãmas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho muy buena e hõrrada podemos dezir que le fue la muerte: aun que a toda la christiãdad le fue triste e muy penada, pues que por el era tan ensalçada e honrrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, e la perdida que en perder tal rey perdian, porque por el eran muy hõrrados e temidos, e sus grandes bechos de todas las gentes loados, e subidos en el alteza de eselarecida fama. Fue siempre este bien auenturado rey don fernando al yso de toda nobleza e virtud, por lo qual merecio e gano prez e fama de gran renombre. Nunca estuuo ocioso, mas ocupado en conquistas, e muy grãdes batallas, bazia muchas e muy grãdes mercedes a sus vassallos heredãdo a muchos caualleros. Asimismo a las ordenes e yglecias, a los adalides, e almogauares, e a todos los que era razon de hazer biẽ e mercedes.

Puso buenos vsos y leyes en sus tier-
ras: dioles muchas franquezas y liber-
tades: fue rey que siẽpre hizo justicia,
fue hõbre de grã prudẽcia y saber, muy
cortes, de mucha clemẽcia y piedad pa-
los buenos, bravo y aspero pa los ma-
los: bonrrro siẽpre los buenos: fue rey
de mucha verdad. Y por esto aun q̃ los
mozos lo temia, lo amauan mucho por
la mucha verdad q̃ en el siẽpre ballauã.
Fue grãde ensalçador de la fe christia-
na, y p̃siguidor de los infieles. Fue assi
este noble rey muy obediente a Dios y
a sus mandamientos, fauor escedor de la
ygleſia, y de sus ministros. Rey que hi-
zo grandes hechos, como parece por
su historia, ganando tantas ciudades,
villas y lugares, como en España ga-
no de los mozos, enemigos de la sancta
fe. Y assi como tuuo siẽpre respecto a las
cosas de Dios, assi le plugo de ayudar
y endereçar le todos sus hechos en p̃-
peridad y bonrra. Finalmente fueron
tantas las virtudes y noblezas deste bi-
enauenturado rey, que seris imposible
ningun hombre humano poderlas con-
tar ni escreuir.

Capit. lxxvj. Como

el noble rey don Fernando al tiẽpo
de su muerte rescibio los sanctos sa-
cramentos con mucha humildad y de-
uocion, y como hizo venir a sus hijos
ante si, y les hizo vn razonamiento.



Reyno en los reynos el ca-
tholico rey don Fernando
de Castilla y de Leon tre-
ynta y cinco años, murio
en la muy noble y leal ciu-
dad de Sevilla, la qual el auia ganado
de los mozos: como se ha dicho. Quan-
do fue llegado al tiempo de su muerte
hizo venir alli a don Pbelipe su hijo, q̃
era electo para ser arçobispo de Seui-
lla, y a los otros obsspos que alli estauã
y a toda la clerecia. Y òsque vido que se
a cercaua la hora de su muerte, deman-

do que le trayessen el cuerpo de nuestro
señor Jhesu christo, y quando vido venir
al sacerdote que traya el cuerpo de nue-
stro señor hizo vna cosa de grãde humil-
dad, que como entro por la sala el sancti-
ſſimo sacramento, luego se dego caer de
la cama en tierra, y bincados los bino-
jos en tierra, tomo vna soga y echola a
su cuello, y demando que le diessen la
cruz, la qual le pusieron delante, y el in-
clinose a ella con mucha humildad, y
adorola, nombrando todos los tormen-
tos y penas que nuestro señor padescio
en ella, besandola muchas vezes, y hi-
riendo sus pechos con grãde contriciõ
y muchas lagrimas, conosciẽdose por
peccador, y demandãdole a Dios p̃don
de sus peccados. Luego hizo vna prote-
ſtacion, en la qual confesso tener y creer
bien y fielmente la fe de nuestro señor
Jhesu christo, en la q̃l el moria. Luego de-
mando que le diessen el corpus domini
y puesto ante el adorolo con gran deu-
cion alçadas las manos, y llorando de
sus ojos dixo ciertas razones de gran
de contricion y fe. Desque lo buuo ado-
rado rescibiolo con grandissima humil-
dad de la mano de don Remon arçobis-
po de Sevilla. Despues q̃ buuo rescibi-
do el cuerpo de nuestro señor Jhesu chri-
sto, hizo se despojar de sus vestiduras
reales, y mãdo que viniesſen alli todos
sus hijos, los quales luego vinieron, y
eran estos, don Alõso que fue el mayor
y heredero de sus reynos, don Fadriq̃
don Enrique, don Pbelipe, don Aba-
nuel, don Sancho, no se ballo alli q̃ era
Arçobispo, ni doña Berenguela q̃ era
monja en el monesterio de las huelgas
en Burgos: estos buuo el rey en doña
Beatriz su primera muger. Vinieron
alli assi mismo los hijos en doña Juana
que eran estos. Dõ Fernãdo, doña Leo-
nor, y don Luys, que fue el menor de to-
dos sus hijos. Quando el bienaentu-
rado rey don Fernando vido alli sus hi-
jos juntos, y a la reyna doña Juana su
muger, la q̃l estaua muy triste y llorosa.

llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se allegasse a el, y alço la mano z diole su bendicion y dñpnes a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hombres que alli estauan bizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrando le z doctrinándole como auia de regir y gouernar sus reynos, encargándole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos, y los amasse y honrrasse, y los adelantasse en sus estados quanto el mas pudiesse. Encargole assi mismo mucho a la Reyna Doña Juana su mujer que la tuuiesse por madre, y la honrrasse, y mantuuiesse siempre su honrra como conuenia a Reyna. Encargole assi mismo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caualleros nobles z hijos de algo q̄ los tractasse mucho biē, y les hiziesse siempre mercedes, y se buuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus preuilegios y franquexas z libertades. Y dixo le que si todo esto que le encargaua y mandaua cūpliesse z hiziesse que la su bendicion cumplida ouiesse, z sino que la su maldicion le alcançasse, z bizole q̄ respondiesse, amen. Y dixo le mas: hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos, mas q̄ ningun otro rey christiano: bazed como siempre bagays bien y seays bueno, que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si en este estado q̄ yo os la dego la supiere desmantener, serays tan buē rey como yo, mas si delo que os dego perdieredes algo, no serays tan bueno como yo.

Capit. lxxvij. Como

el rey don Fernando espiró, baziendo su fin sanctamente, offresciendo su anima a Dios que la crió.



Al hora ya llegada en que este sancto rey dio el alma a Dios que la crió, vido la sancta compañía q̄ le estava atendiendo, y mostro grande alegría dādo gracias a Dios. Y demando la cādela q̄ todo christiano deue tener en su mano ala hora de su muerte, y dieron se la, y ante que la tomasse sūto las manos, y alço los ojos al cielo, z dixo. Señor diste me reyno q̄ yo no tenia, z mayor honrra y poder q̄ yo merecia. Disteme quanto fue tu santa voluntad, señor: gracias te do tomando te y entregando te el reyno que me diste con aquel aumento que en el pude hacer: offrezco te mi anima. Dichas estas palabras demando perdon a quantos alli estauan, rogádoles que si algunas queyras tenian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la cādela con las manos ambas, y alçola hazia el cielo, z dixo. Señor Jesu christo redemptor mio, desnudo salté del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: recibe señor mio mi anima, y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien dela colocar entre los tus seruos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la cādela y adoro a Dios padre como fiel christiano: y mando a toda la clerecia dezir las letanias, y cantar en alta voz. Te dūm laudamus. Entonces inclino la cabeza y los ojos, z dio el anima a Dios, la qual sea colocada con sus fieles y sanctos en la gloria celestial. Amen.

Cap. lxxviii. de los llá

tes, y dela sepultura del sancto rey. No ay lengua q̄ pueda contar los grandes llātos z tristeza que por todos los estados de todas las gētes fueron hechos, por la muerte de este sancto z bienauenturado rey don Fernando, por que no solamente en Sevilla donde

murió z su cuerpo fue sepultado, mas
 por todo el reyno de Castilla, y en el rey
 no de Leon, fue grande el sentimiento
 de dolor q por su muerte se hizo. Quiē
 nunca jamas vido tantas dueñas y dō
 zellas o alta fangre y estado messar sus
 cabellos, rasgando sus caras pañadas
 en sangre, dixiendo en altas bozes pa
 labras de gran dolor, y haziendo tan
 tas lastimas: Quien vido jamas tātōs
 infantes, caualleros, infançones, tan
 tos bidalgos, ricos hombres messado
 sus barnas, lastimando sus bazes, bazi
 endo en si grandes cruexas con el gran
 dolor: Quien sobre muerte de hombre
 vido tan grandes llantos, nadie por ci
 erto: Fueves en la noche fue aquel do
 loroso dia, quando este bienauentura
 do rey dio el anima a Dios, cuyo fiel si
 eruo siempre fue, a treynta dias del mes
 de Mayo, año del señor de mil y docie
 tos z cincuenta y dos años. Y el sabado
 tercero dia despues q murió fue sepulta
 do su cuerpo en la sancta y glessa de Se
 uilla, adonde esta oy dia en gran vene
 racion, por cuya presençia esta sancta
 y glessa esta muy honrrada, y tenida en
 gran reuerencia. Celebró el arçobispo
 de Seullala missa, z hizo muy loable
 sermon, segun que a tan alto rey coue
 nia. Quando el rey de granada supo su

muerte hizo bazer muy grandes llan
 tos por todo su reyno, y bien tenia razō
 para ello, porque el y todo su reyno es
 taua seguro, de bago el amparo y defen
 dimiento deste bienauenturado rey dō
 Fernando su señor. Y no tan solamente
 buieron lastima y dolor de su muerte
 en los reynos de Castilla y Leon, mas
 todos los reynos de christianos les pe
 so y se dolieron mucho quando lo supie
 ron: por que por el tenia fama españa, y
 era temida y nombada por todo el mū
 do, y lo fuera mas si mas buiera. Esta
 gracia señalada hizo Dios a este biena
 uenturado rey, que en sus tiempos nun
 ca buuo en españa año malo ni suerte,
 en especial en todos sus reynos. Bien
 auenturado fue el dia en que este sancto
 rey nascio, pues Dios lo hizo tal y le dio
 tanta gracia que mereciesse por sus sã
 ctas obras alcançar en este mundo tan
 ta honrra, y en el otro la gloria perdura
 ble: en la qual le ponga Dios cō sus san
 ctos, y buelgue para siempre. Amen.
 Y a nosotros o su gracia para que poda
 mos bazer tales obras, q merezcamos
 auer parte con el en su sancto reyno, dō
 de ay perpetua claridad y gloria infini
 ta para siempre jamas. Amen.

Deo gratias.

Aqui fenescce la chronica del sancto

rey don fernado, tercero deste nobre: en la qual se cuentan
 sus nobles hechos, y como conquisto y gano a Sevilla,
 y a toda el Andaluzia: la qual perdio el rey dō Ro
 drigo, postrimero rey de los godos. Fue im
 pressa en Valladolid, en casa de Seba
 stian Martinez, junto a sanct An
 dres, acabo se de imprimir a
 quatro dias del mes de

Agosto, año o mil
 z quinientos
 z cincū
 ta z cinco años.

(:.)

(:.)

Ep
 eto
 ca 30.